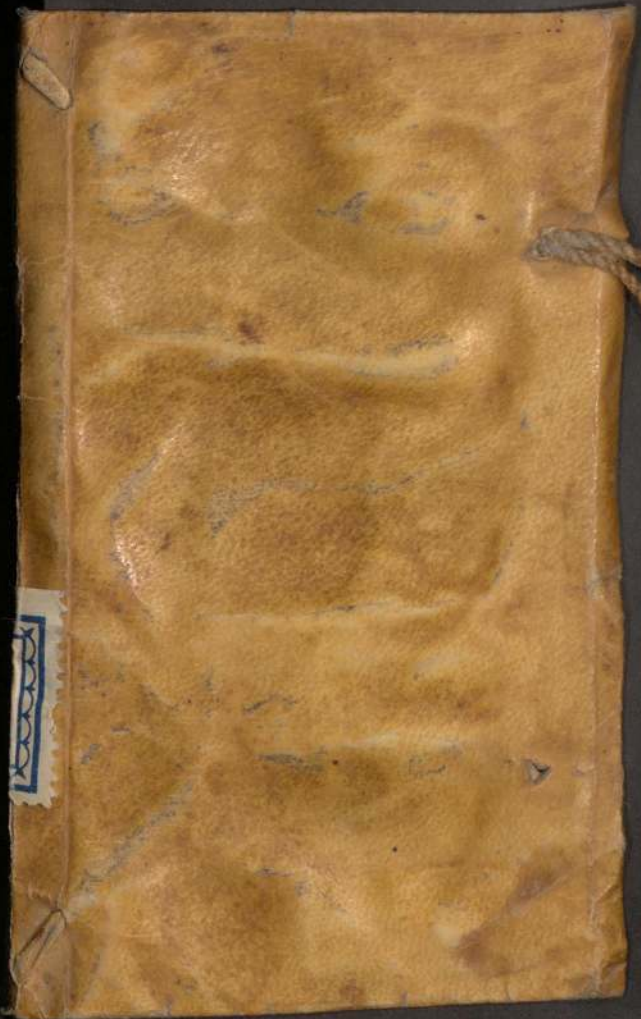


ALPHA
BETA
GAMMA
DELTA
EPA
ZETA
ETA
THETA
IOTA
KAPPA
LAMBDA
MUTAB

12

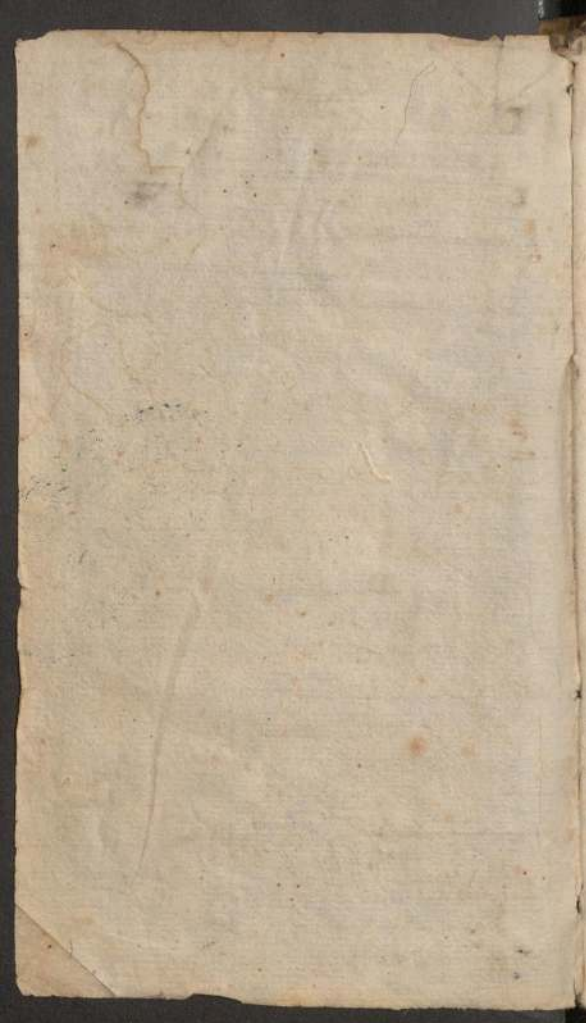
2

159





D-22-159



IDEA
DE LA CONSTANCIA;
y Perfeccion Christiana.
DIBVJADA EN LA VIDA DE
SAN EUSTACHIO MARTYR.
ESCRITA EN ITALIANO;
por el Cavallero Juan Baptista
Manzini.

TRADUCIDA
POR EL ILMO. Y REVMO SEÑOR
Don Fray Antonio Augustin,
Obispo de Santa Maria de
Albarrazin.

TERCERA IMPRESSION

DEDICADA
A LA MUY ILUSTRE SEÑORA
DOÑA ANTONIA DE OBLITAS,
los Ancos, Lanaja, Mendoza,
y Talayero, Señora de los
Lugares de Belcos, y
Villacampa, &c.

Con Licencia:

En Zaragoza: Por los Herederos
de Manuel Roman.

A costa de Joseph Mendoza.

IMPRIMATUR.

Mena.

A LA MUY ILUSTRE SEÑORA
DOÑA ANTONIA DE OBLITAS,
los Ancos, Lanaja, Mendoza,
y Talayero, Señora de los
Lugares de Belcos, y
Villacampa,&c.

MUY ILUSTRE SEÑORA, MI SEÑORA

PARA exponer mi venera-
cion à los pies de V. S.
se me ha venido à la
mano el arbitrio de reimprimir
este Libro, que aun siendo pe-
queño en el volumen, es grande
en la traduccion, y mayor en el
original. Su assumpto, por ad-
mirable, por edificante, y por
Christiano, se haze digno de la
piadosa devocion de V. S. pues
dibujando en la Vida del Glo-
rioso Martyr San Eustachio, la
Idea de la constancia, y perfeccion
Christiana, nadie havrà, que no
juzgue, que en dedicarlo à V. S.

se acredita con la imitacion tan alto exemplo: no porque se parezcan los sucesos, sino porque tal vez se simbolizan con menos ruido los exercicios. Mucho diria de esto, en la noticia comun de las virtudes de V. S. sino supiese, que las agraviaba con decir las; pero ya que en esta parte desconfio hallar disimulo, porque el retiro exemplar, y la piadosa modestia de V. S. cierran absolutamente la entrada a este genero de elogios, no puedo dexar de elegir otro medio que manifeste, ya que no desempene mi obligacion a la Nobilissima Casa de V. S.

Ya presiento la dificultad de la correspondencia; pero, ni me privara de la satisfaccion de declararme deudor, ni tampoco quiero hazerme insensible a la esperanza de crecer, que se dignara V. S. de admitir en esta Obra, que inscribo con su illustre nombre

bre, la violencia con que se suspende la pluma al querer tratar de sus blasones genealogicos, por no atraher contra mi todo su ceño, desobligando el mismo amparo que busco. Si huviesse delito en escribir las alabanzas que la Historia divulga de los Ascendientes de V. S. solo seria yo culpable en el intento de reducir à breve pagina, lo que en la voz de la fama llena dilatado espacio de glorias heredadas, y adquiridas. Siempre he de ser delinquente, ò en la impossibilidad de proporcionar la gratitud; ò en el modo de publicarla; ò en la temeridad de abreviar los elogios: y assi, mas quiero ser tenido por audaz, que por ingrato, para que à cuenta de esta sincera confesion de lo poco que puedo, se advierta la inmensa distancia que hay hasta la obligacion que reconozco, aun diciendo de la sangre que à V. S.

enoblece, lo que nunca me fuera
licito, sin acusarme reo de lo que
no digo.

La distincion que se merece
el apellido de *Oblitas* (principal
entre los de V. S.) acuerda con
preferencia, la solariega, antigua,
y noble familia, de que descende
V. S. desde *Sancho Martinez de
Oblitas*, originario de la Villa de
este nombre, en la Merindad de
Tudela de Navarra, que vino à
servir al gran Rey de Aragon
Don Jayme I. el qual, por sus
señalados servicios le hizo mer-
ced de la Villa, y Castillo de
Vrrea de Xalon, por los años de
1255. y fue uno de los Testa-
mentarios de la Infanta Doña
Maria en 1263. Cuenta V. S.
entre sus progenitores à *Pelegrin
de Oblitas* muy favorecido de los
Reyes Don Alonso III. y Don
Pedro IV. y Justicia mayor de
Aragon por los años de 1339.
cuyo elogio se puede ver en Ge-

ronimo de Blancas, Com. Reg.
Arag. fol. 464. y fig. de quien
fue quarto Nieto Don Cipriano de
Oblitas, Zalmedina, y Juez Ordinario de esta Ciudad de Zaragoza, Padre del Señor Don Francisco de Oblitas, y Ayerbe, Abuelo de V. S. que por el matrimonio con mi Señora Doña Elvira de Lanaja, y Mendoza, fue 9. Señor de Pradilla.

En este lugar, sucediò mi Señora Doña Elvira à Don Francisco de Lanaja, y Mendoza su Padre, que fue hijo de Don Francisco Antonio de Lanaja, y Mendoza 7. Señor de Pradilla, y de las Baronias de Robres, y San-Garren, y Nieto de Juan Francisco de Lanaja 6. Señor de Pradilla; y de Doña Elvira de Mendoza su muger, Señora de Robres, y San-Garren, cuya ascendencia se numera entre las mas elevadas de España, porque fue hija de Don Íñigo Lopez de Men-

doza, Señor de las Baronias de Robres, San-Garren, Figueruelas, y Alguerri, y de Doña Francisca de la Cavalleria su 2. muger, y nieta de Don Pedro Lopez de Mendoza, Señor de las mismas Baronias (hermano de Don Inigo Lopez de Mendoza, 1. Marques de Mondejar, 2. Conde de Tendilla, Capitan General del Reyno de Granada, y Alcayde de la Alhambra, y del Cardenal Don Diego Hurtado de Mendoza, Arçobispo de Sevilla,) y de Doña Juana Nuñez Cabeza de Baca su muger, Señora de Figueruelas, y Cavañas, hija de Pedro Nuñez Cabeza de Baca, Ricohombre Señor de Calanda, Figueruelas, Azuer, y Cavañas, y de Doña Damiata de Luna su muger, Señora de Albefa, y Alguerri, y todo lo estampò Don Joseph Pellicer el año 1652. en el Libro de la Casa de Cabeza de Baca, desde fol. 28. y en el 109.

Esta

Esta alta calidad, y el Lugar de Pradilla trajo mi Señora Doña Elvira de Lanaja al matrimonio del Señor Don Francisco de Oblitas, con otros heredamientos. Aumentòlos el Señor Don Thomas de Oblitas, 10. Señor de Pradilla, Padre de V. S. por haver casado con mi Señora Doña Theresa de los Ancos, y Talayero, hija de Don Francisco de los Ancos, y de Doña Maria Talayero, unica hija, y heredera de Don Mathias Estevan Talayero, Jurado primero, o en Cap de Zaragoza, cuya noble ascendencia ha sido recomendable en armas, y letras, y aun conserva la illustre memoria de Don Martin Lupercio Talayero, que sirvio con no vulgares creditos al Emperador Carlos V. y de Don Diego Talayero su hermano, Protonotario de la Corona de Aragon, Abuelo materno de el Sabio Regente Don Luis de Exea, y Talayero, Justicia de Aragon,

à quien con varias ilustres memorias de esta familia està dedicada la ultima impressiõ de las Obras posthumas de Don Juan Solorzano. De todos estos titulos de nobleza, es V. S. dignissima heredera, por hija unica de sus ilustres Padres, y como tal poseedora de la Casa, y Mayoralazgo de Oblitas en la Villa de Tauste, donde muchos años residiõron sus ascendientes, y de el Patronado de la Iglesia de San Martin, fundacion del Justicia mayor Pelegrin de Oblitas, de quien se ha hecho mencion.

La del feliz matrimonio de V. S. con el Señor Don Joseph Rodrigo, y Valsalpando, Señor de Bescos, no seria menos plausible, si hallara capacidad mi respeto para no malquistar su genio, diziendo de su linea Paterna, como mucho antes del año de 1300. se distinguia en la calidad de notoria nobleza de sangre, y
de

de solar conocido en el Lugar
de Pozan de Vero, de donde se
ha difundido à otras partes,
aunque el Señor Don Joseph es
cabeza de la familia de *Rodrigo*,
como descendiente por linea rec-
ta de *Domingo Rodrigo*, à quien
honró con particulares privile-
gios en el año de 1324. el Rey
Don Jayme II. y como nieto de
Don Pedro Rodrigo, Señor de
Bescos, y Villacampa, &c. à quien
honró con otros semejantes, el
Señor Rey Don Phelipe Quarto,
en 11. de Septiembre de 1643. y
en 18. de Mayo de 1644. en aten-
cion à su calidad, y servicios.

Tambien diria, que por el
casamiento del Padre del Señor
Don Joseph, con mi Señora
Doña Vincencia de Villalpando,
Lopez de Bailo, y Cortès, hija
del Señor Don Alonso de Villal-
pando, 3. Vizconde, y 1. Conde
de Torres Secas, y de mi Señora
Doña Vincencia Lopez de Bailo,

Cortès, y Eril, tiene nobilísimos
progenitores, que han dexado
con sus hazañas eterno nombre
à la posteridad. Mas que no pu-
diera dezirse del Señor *Don Joseph*
por sus adelantados estudios en
ambas Jurisprudencias: por su
exquisito magisterio en todo ge-
nero de erudicion: por su uni-
versal comprehensíon en el ma-
nejo de los negocios publicos; y
por su zelo, desinterés, y fide-
lidad en el empleo de Secretario
de Estado, y del Despacho Uni-
versal, en que sirve al Rey nues-
tro Señor, desde el año de 1717?
Quanto pudiera añadirse del me-
rito con que se fue previniendo
para tan alto ministerio, en los
que su Magestad fiò à su aplica-
cion, y cuidado, desde que de
Oydor de esta Real Audiencia le
mandò passar en 1713. à la Cor-
te de Francia, encargado de im-
portantísimos negocios, que
fueron credito de su discreta
con-

conducta, honrandole despues con las Plazas de Abogado General, Consejero, y Fiscal del Supremo Consejo de Castilla.

Pero, aunque conozco, que se abria dilatado campo, para dexar correr la pluma en singulares alabanzas, comprehendo, que no será obsequio de V. S. aun el repetir, lo que no se embarazar de confesar la misma embidia: y así, havré de hazer sacrificio de mi silencio, al considerar el natural desvío con que el *Señor Don Joseph* esconde el rostro al aplauso, y al oír el precepto de V. S. para que calme el vuelo. Dexaré, pues, aora de calificar el assunto que he emprendido, con las varias, y estimables noticias, que publican las Historias, y se guardan en Escrituras, y registros; contentandose mi obligacion con la esperanza de que, con menos dificultad, podrá ser que intente otra vez

me.

mejorar el desempeño en mayor volumen. Entre tanto suplico à V. S. que supla benignamente el desfalco de esta abreviada memoria, sin graduar por la desgracia involuntaria del acierto, el demerito del nuevo arbitrio, con que para sacrificar mi respeto à los pies de V. S. vuelvo à tomar el principio de la Dedicatoria; logrando así el fin que me ha conducido à buscar patrocinio tan elevado, y con el justo deseo de que en mi Señora Doña Maria Rodrigo, y Oblitas, unica prenda del afortunado matrimonio de V. S. se prosperen con apacible fecundidad por largos siglos, las dos Ilustres Casas de Rodrigo, y Oblitas, de que es dichosísima heredera.

Guarde Dios à V. S. los muchos años que he menester. Zaragoza 21. de Febrero de 1725.

MTY ILUSTRE SEÑORA.

A los pies de V. S.

Joseph de Mendoza.

APROBACION DEL R. P. Fr.
Francisco de Miranda, Cathedra-
tico de Prima de Theologia
del Colegio de S. Lorenzo
el Real.

POR mandado de N. R. P. Fr.
Domingo de San Gerony-
mo, Prior del Real Monasterio
de San Bartholome de Lupiana,
y General de la Orden de N. P.
San Geronymo; he leído un tra-
tado, repartido en tres Libros,
que contiene la Vida de el Glo-
rioso Martyr San Eustachio, es-
crita en Lengua Italiana, y aora
nuevamente traducida por el Pa-
dre Fr. Antonio Augustin, Pre-
dicador, Lector de Escritura, y
Prior que fue de su Real Monas-
terio de Santa Engracia de Zara-
goza. Quanto contiene este Tra-
tado es prodigioso, y admirable:
y con tanta erudicion, suavidad,
y gravedad de estilo, nos propo-
ne su Autor el raro exemplo de

este

este gran Capitan de Christo, que
mueve aun a los mas tibios co-
razones a deshazerse en su amor,
y à conformarse en todo con su
Divina Voluntad : passando por
los mayores trabajos con pacien-
cia, magnanimidad, y fortaleza,
y poniendo en el punto fixo de
su Omnipotencia toda su espe-
rança. No sè que se hallen mu-
chos tratados , fuera de la Sa-
grada Escritura , de mas gusto,
y provecho espiritual , para los
Soldados de Christo : y assi al
passo que causa dolor el que no
se aya traducido mucho antes,
para consuelo , y utilidad de
Nuestra Nacion ; merece el Tra-
ductor particular agradecimien-
to , pues emplea tambien (como
se vè en este trabajo , y en otros)
la ociosidad de su retiro : si pue-
de aver ociosidad, siguiendo una
Comunidad Geronyma ; y mas
en esta Real Casa de S. Lorenço.
La doctrina es santissima , clara,

lim-

limpia, y apoyada con muchos, y
singularísimos lugares de la Sa-
grada Escritura, que vãn embe-
bidos en el mismo contexto ; y
tal , que es todo lo que se puede
desear para las buenas costum-
bres. Por lo qual siento que será
muy del servicio de Dios Nues-
tro Señor, no solo que se de licen-
cia, fino que se mande , que esta
traduccion se imprima. En este
Colegio de San Lorenzo el Real
de el Escorial à 16. de Julio de
1661.

Fr. Francisco de Miranda.

APRO-

APROBACION
DE D. FRANCISCO
Gracian Verraguete, Secre-
tario de la interpretacion de
Lenguas, de su Magestad,
y de todos sus Consejos,
y Tribunales.

M. P. S.

AViendo sido servido V. A.
de mandar vea, el Libro
intitulado Vida de San Eusta-
chio ; que en Lengua Toscana,
con admirable discrecion , com-
puso Juan Baptista Manzini : y
con no menor juizio, perfeccion,
y destreza , ha traducido en la
nuestra Castellana , el Muy Re-

verendo Padre Fray Antonio Augustin, Religioso de la Orden de San Geronymo : quisiera olvidar el conocimiento que tengo de su Autor , para que lo que es obediente censura, justa, y rigurosa, no se desacreditara , ni pusiera en los lauces de apasionada , con la sospecha de la amistad , que con el professo. Mas las circunstancias de la traduccion , calidad de el asunto , y merecimientos de el Padre Fray Antonio Augustin, son tan conocidos , que con mucha seguridad , libremente , y sin riesgo alguno puedo dezir mi sentir. Y passando en silencio los de su ilustre sangre , letras superiores , y singular erudicion, con que en otras obras que andan impresas , ha manifestado su gran capacidad , y talento : siendo el exemplo de lo mejor , en todos los estados ; digo , que con todo desembarazo puedo
de-

dezirle : pues al mismo tiempo que Vuestra Alteza me lo manda , su Magestad (que Dios guarde) le ha honrado, haziendole su Predicador: indicio evidente de sus muchos meritos: y por no ofender su modestia , y passar de aprobacion del mandato reverente de Vuestra Alteza, à elogios suyos ; podrè desempeñarme de mi afecto , con las mismas palabras que dixo Eryceo Puteano , à otro erudito , y eloquente Varon : y de no mayor candidez en el estilo , que en las costumbres. *Cent. 2. Epist. 51. Ignotus esse non potes , qui sic scribis, &c.* Y poco despues : *Vt stilum, ita pectus tuum video , purum utrumque, & sic tamen fecundum.* De la Vida del Glorioso Martyr San Eustachio , y de todas las obras del Manzini han hecho siempre gran estimacion los Profesores de la Lengua Toscana : y de esta traduccion me prometo la haràn

todos los que la gozen, y mayor
los que la carearen con su origi-
nal: porque verán, que las vizar-
rias, y arroyos del ingenio de el
Manzini (que en otros asuntos,
no de tanta devocion, le obliga-
ron à intitularlos, *Furores de la
Juventut*) el juicio del Traduc-
tor los templá aqui de manera;
que sin faltar à la fidelidad de
su obligacion, suavizando lo
que en nuestra lengua pudiera
parecer superfluidad les dexa
lo que basta, y todo lo que con-
duce al adorno, a la elegancia,
al deleyte; y sobre todo à la
utilidad: con que puedo de-
zirle bien, lo que de ciertos
Griegos modestamente eruditos,
dixó su mismo Padre San Gero-
nymo, Epistola 4. ad Rustic.
tom. 1. *Asianum in morem, At-
tico siccabant fide: & luxuriantes
flagellis vincas, falcibus reprime-
bant; ut eloquentia & tercularia non
verborum pampinis; sed sensuum,*
qua-

quasi uvarum expressionibus redun-
darent. Y assi por esto, como
por lo devoto, afectuoso, ad-
mirable, y raro de la vida de un
tan Prodigioso Martyr; y que los
que la leyeren à su santa imita-
cion, aprenderàn en sus descon-
fuelos, y trabajos, Fortaleza, Fi-
delidad, Piedad, Oracion, Mor-
tificacion, Prudencia, Modestia,
y otras muchas, y generosas Vir-
tudes, dignas del verdadero
Imitador de Christo; la juzgo
obra que merece salir à la luz
publica, y la licencia, que suplica
à Vuestra Alteza, para dàrla à la
Estampa. Assi lo siento. Madrid,
20. de Junio de 1662.

D. Francisco Gracian
Verruguete.

ADVERTENCIA.

Para quien no gustare de este genero de Libros, sera ociosa qualquier advertencia: mas, quien para leer el que aqui se ofrece, aprovechare el consejo que da el Traductor à los que le huvieren leído, no tendrà por extraño tanto Prologo, considerando recomendable à esta Obra, en el asunto, en el Autor, y en el que la traduxo.

Es el asunto, un agregado de extravagantes prodigios en la Vida del Martyr San Eustachio, y quien no dà credito à los Milagros; no lea esta Historia, como dize el Autor, en la pag. 56. Los Censores nada pios, despreciaràn esta legenda, por improbable, inverisimil, y aun falsa; pero acaso la audazia de esta crisis, será poderosa para arruinar la autoridad, y testimonio de los Autores,
que

que la tienen por verdadera? San Juan Damasceno , Nicephoro, Metaphraste, Surio , Lipomano, el Cardenal Baronio, el Padre Combesis, Leon Alacio, el Padre Athanasio Kirker, y otros muchos que la escriben, y defienden ; los Martyrologios antiguos , y modernos que hazen mencion de ella; las memorias con que Roma acuerda el triumpho christiano de San Eustachio , en la Iglesia à que diò nombre, y es uno de los ancianos titulos de las Diaconías Cardenales , que renovò, y consagrò el Papa Calixto Tercero ; la demonstracion del Senado Romano en cada un año, à 20. de Septiembre , que es el dia, en que las Iglesias Latina , y Griega celebran su fiesta; y la autoridad del Breviario Romano, que en las Lecciones proprias de su Oficio, nos propone esta admirable, y peregrina Historia: no podrán prevalecer contra el es-

242
cru-

estupulo de la Critica, que no la admite?

Si se haze reflexion sobre la calidad, y juizio de los Doctos que la dan por legitima; se reconocerà que no tienen menos famoso nombre en la Republica de las Letras, que los que la dan por apocrypha. Y no puede dejar de ser origen de perniciosas consecuencias, el contar entre las fabulas, la Historia de San Eustachio, como hizo algun Moderno, cuyo nombre se calla por modestia; quando es cierto, que Dios hà permitido varias vezes, que contra el curso ordinario sucedan algunas cosas, para, en aquella ocasion mas que en otras, manifestar su Omnipotencia, y disponer assi la conversion de muchas almas. Si por fundamento de la Religion, negamos el credito à los hechos sobrenaturales, con que se fue avivando el establecimiento del Christia-

nísimo, no havrà Religion, como
escribió el Abad Fleury; con que,
debiendo confesarla firmemen-
te, havrà menos peligro en creer
los diferentes, y extraordinarios
sucessos, que en este Librito se
refieren, que en seguir la opinion
de los que afectando cierto reli-
gioso zelo en dudar, quieren assi
distinguirse del comun de los
Doctos. Tiene la Vida de San
Eustachio, en lo prodigioso, una
constante prueba del poder divi-
no, y la mayor evidencia del
merito del Santo: y pues se vive
en un siglo, en que no importa
menos escribir lo que sirve para
avivar la Fe (tibia en muchos)
que lo que conduce para refor-
macion de las costumbres (rela-
xadas en otros) y entrambas
excelencias, se encuentran en el
tesoro de esta Historia, por la
grandeza de las maravillas, y
por la fuerza del exemplo: quien
dirá que no es sumamente reco-
men-

mendable el *assunto*, por propio à la conformidad, en la constancia, y por util para el aprovechamiento en la perfeccion?

El *Autor* de este Libro, es Juan Baptista Manzini, que floreció en la mitad del antecedente siglo, y nació en la Ciudad de Bolonia, donde aprendió las mejores ciencias con felicidad, para ser monstro entre los ingenios de su tiempo. Tan dueño fue de la verdadera eloquencia, que solo él mismo, en sus Obras, dará la mejor idea de sus preceptos. Admiró toda Italia la valentia artificiosa de su locucion, esforzandose (aunque en vano) à imitarle; y ni el tan famoso Marqués Virgilio Malvezzi llegó à competirle. Aunque se adquirió la universal estimacion de los Sabios, y apenas hubo alguno que no empleasse la pluma en sus elogios; tuvo mucho que sufrir de la en-

vidia; mas con la natural candidez de animo de que estaba dotado, supo deshazer la malignidad que se opuso à sus adelantamientos, en lo que llama el mundo, buena fortuna. Hallò despues la de tener por su Mecenas, con duracion constante, al Eminentissimo Cardenal Mauricio de Savoya; y con su proteccion alcanço, entre otras mercedes, la de condecorarse con las militares insignias de las Ordenes de San Mauricio, y de San Lazaro. Hizose tanto aprecio de sus Obras, que aun en vida, las viò salir de la estampa, catorze vezes; bastando yà el nombre de Manzini, para calificar la excelencia; como si se huviera llegado al termino de donde no podia passar el primor de la Toscana elegancia. Y aunque solo goza el publico diez Obras de este Autor, compuestas à diferentes asuntos, y todas de poco volumen, son mayores
de

de lo que puede ponderarse , en el artificio, en la agudeza, y en la propiedad, como facilmente podrá persuadirlo la Vida de San Eustachio , que es el objeto de este Libro.

Para noticia del *Traductor*, bastaba la que de su puntualidad, y destreza, dà la misma traduccion; sin zelos de las que viò Francia en su lengua , hechas por Mons. de Scuderi , y por el Señor de San Miguel. Luego que en el año de 1662. se imprimiò en Valencia esta Obrita, para enriquecer con ella el idioma Español, empezó à hazerse preciosa, por tan rara, por el ansia con que se buscaba de todas partes ; de modo que apenas oy se encuentra un exemplar, no obstante que se hizo segunda edicion en 1696. Por esto se reimprime, no sin providencia , en Zaragoza , que fue Patria del Traductor ; porque siendo mas interesada en aplau-

dir su nombre, no se estrañe que haya compatriota, que erija esta memoria á su Fama.

Nació el Ilustrissimo Don Fray Antonio Augustin en el año 1617. Llamaronse sus Padres Don Juan Augustin, y Doña Esperanza de Soria, cuyos apellidos tienen en Zaragoza, y Tudela de Navarra, antigüedad de nobleza bien conocida, sobre la que le adquirió el ser ascendiente por línea de varon, de la Familia de los Augustines, productora siempre de Hombres grandes. Despues de haver contrahido matrimonio, y frustradosele en él, la esperanza de sucession con muerte de su Esposa; casi de repente, y quando se disponia á segundas bodas, lo llamó Dios á mayor perfeccion de estado en la vida Monastica, que abrazó á los 26. años de su edad, en el Real Monasterio de Santa Engracia de esta Ciudad, de la

Or-

Orden de San Geronimo, donde eligió hazer su profefsion à 15. de Octubre de 1644. en el dia de la S. M. Teresa de Jesus, *su gloriosa Patrona*. Siguió la carrera de los estudios con aprovechamiento, y amó el retiro con exemplar constancia. Fue singularíffima su ingenuidad, è incansable siempre en las tareas, para desquitar el tiempo que havia tardado en llegar al Claustro. Tuvo Cathedra de Escritura en su Religion, y el Priorato de la Real Casa de Santa Engracia. En la predicacion fue Maestro consumado, con mas de 20. años de exercicio, en el qual (como dize en una de sus Obras) conservò la uniformidad de estilo, con que escribió el Epitome de la Vida del Venerable Padre Fr. Domingo de Jesus Maria, Carmelita Descalço.

En el año de 1662. le eligió el Rey Don Felipe Quarto por su Predicador, y en el de 1665.

1665. à 7. de Julio, le nombrò al Obispado de Albarrazin. En el de 1668. fue primer Diputado del Reyno de Aragon; y dando el dia à las importancias de tan grave, y publico ministerio, ocupaba en sus Libros la mayor parte de la noche; y entonces fue, quando compuso el Epitome referido. En fin, lleno de virtudes, y meritos, aunque no de años, se despojò de la mortalidad, à los 53. de su vida, en el de 1670. haviendo sido llorada su muerte en todo el Reyno, y sentida de los Varones insignes de su tiempo, que le comunicaban por cartas. Quedaron de este gran Prelado (à mas de los varios Sermones que diò à la Estampa) algunas traducciones de las Lenguas Latina, y Toscana, en que fue muy inteligente, y el Epitome de que se hà hablado, como Obra propria. Todas le han conciliado (y justamente)

tal

tal aplauso, que aun dura el des-
consuelo de haverse malogrado
otras mayores en que meditaba;
pero la muerte le arrebatò en el
tiempo mas proprio para este ge-
nero de ocupaciones, sin duda
porque no se le retardàra el pre-
mio de sus trabajos, como
piadosamente puede cre-
erse de su exemplar
vida.



EL

tal aplauso, que aun dura el del
colapso, y ha sido notorio
en los mayores de que han
pasado la muerte de un modo
tan pronto, que no ha sido
nada de las ocupaciones, las que
por que no le le recorda el pie-
so de las nubes, como
pueden ser de la exemplar
vida.



El



EL TRADUCTOR

A LOS LECTORES

Curiosos , Piadosos,
y Eruditos.



ENTRE todas las fatigas del ingenio , aplicado à la tarea de el estudio , la de mayores dificultades, y riesgos , y de menos credito , y utilidad para su Autor , es la de las traducciones. De las dificultades del traducir , escribió un tratado particular,

A
lar,

lar, uno de los Varones mas doctos, y señalados de nuestro siglo: las quales tanto son mayores, quanto la obra que se traduce, es mas celebrada, y famosa. Los riesgos del Traductor consisten, en que si añade algo de su parte, incurre en la nota de infidelidad: si quita, ò muda, en la de ignorancia: si se ata a las palabras, es condenarse à una vil, y contemptible servidumbre, y si solo atiende al sentido, corre peligro de parecer audaz. Es tambien descredito, para la generosa libertad de el ingenio, muy sensible; quando pudiera, como absoluto dueño, plantar, y coger frutos en su heredad, verse forçado à cultivar la agena, y aun no como jornalero, sino como esclavo. Y finalmente es ocupacion, para la fama del Autor, inutil: porq̃ el Lector que entiende las dos lenguas, no es-
tima

estima lo que no echava mentes, ni le hazia falta: antes gusta mas de beber los cristales puros de la doctrina, en su misma fuente. Y el que no las entiende, tampoco estima los primores de la traduccion, porque no los conoce. Y ninguno de los que gustan del estudio, esta sobrado de tiempo, y tan ocioso, que lo quiera perder (sino quando se ofrece alguna duda) en ver, y conferir uno, y otro texto.

Pero por estas mismas razones, se les deve estimar, y agradecer mas à los Traductores esta fatiga. Porque quanto tiene para ellos de dificultad, de riesgo, de inutilidad, de descredito, y daño; tiene para los Lectores de utilidad, y de alivio. Assi lo entendió, y nos lo dió à entender Ciceron, quando en el discurso de *Optimo genere Oratorum*, que sirve de Prologo à la traduc-

duccion, que (para idea del verdadero estilo Atico) hizo de las dos oraciones contrarias de Eschines, y Demosthenes, dixo assi: *Sed cum in eo magis error esset, quale esset id dicendi genus; putavi mihi suscipiendum laborem, utilem studiosis; mihi quidem non necessarium.* En Athenas, en Roma, y en todas las Republicas bien ordenadas, y cuydadofas de su aumento: no menos han sido celebrados, y remunerados los que de otras han traído, y introducido alguna Ciencia, Arte, Instrumento, Alimento, ò Medicina, de gusto, ò provecho para la vida humana; que si la huvieran inventado. Y ninguna mas provechosa, y aun necesaria, ni mas gustosa, que los buenos libros: cuya traduccion de una en otras lenguas, para ennoblecer, y enriquecer con ellos à sus Patrias, ha ocupado

do siempre las plumas de los Varones mas eminentes de todas casi las Naciones. Baste por todos, el exemplo de mi glorioso Padre San Geronimo: à quien parece, averlo puesto en el mundo la Divina Providencia, para ilustrar la Iglesia con sus traducciones Sagradas: adornandolo, principalmente para este fin, con la inteligencia de tantos, y tan importantes, como ignorados idiomas; en cuyo estudio, peregrinando, trabajando, desvelandose, sudando (hasta llegar, para facilitar la pronunciacion, a limarse sus dientes) ocupò desde los primeros años de la niñez toda su vida. Y quizá por esta excelencia; y por la ventaja que hizo en esto, à todos los demás Doctores de la Iglesia (aunque unos en unas, y otros en otras prendas le igualassen) mereciò entre todos el grado, ò

titulo de Doctor Maximo , con-
que lo celebra, y honra ella mes-
ma. Tanta es la dificultad, y tan-
to configuientemente el me-
rito de una buena traduccion.

Yo pues, movido de tanto
exemplo: y deseoso de imitar en
algo, y seguir, aunque desde tan
lexos los pasos de tan gran Pa-
dre: aunque la dificultad pudiera
acobardarme: y aunque mal pue-
de prometerme esperança de
merito, mi insuficiencia : he de-
dicado à este exercicio, parte
de aquellos breves ratos que me
han dexado libres en la Reli-
gion, el Coro, las enfermedades,
y el Pulpito. Y viendo impres-
fos (aunque sin mi orden, pero
con aceptacion de los Lectores, y
no sin algun provecho) algunos
de estos trabajos, no he queri-
do dilatar mas el ofrecer à la
utilidad comun de nuestra Espa-
ña, por uno de los primeros,

yà

yà que no de los principales desvelos de mi retiro ; esta traduccion de la Vida de el glorioso Martyr S. Eustachio : donde su Autor (à quien se deverà quanto bueno se hallare en ella) puso todo el esfuerço de su ingenio, de su erudicion, de su eloquencia, y sobre todo de su fervor ; aviendo sido en todo singular.

De la forma, y Reglas de traducir, dixera yo aqui algo, si el mismo nuestro Maximo Doctor, no lo huviera dicho todo, en aquel tan celebre tratado, ò epistola de este assunto, que escribió à Pamachio : *De optimo generi interpretandi*. Y yà Ciceron avia dicho en pocas palabras mucho, quando en el Prologo citado de su traduccion, nos enseñò, entre otras cosas, que las voces que buelven un concepto de una lengua en otra, no se cuentan,

ò corresponden con el numero, fino por el peso: *Converti enim, dize: ex Atticis, duorum eloquentissimorum orationes inter se contrarias, Æschynis Demosthenisque: nec converti ut interpres, sed ut Orator; sententijs iisdem, & earum formis, tanquam figuris: verbis ad nostram consuetudinem aptis; in quibus, non verbum pro verbo necesse habui reddere; sed genus omne verborum, vimque servavi. Non enim ea me annumerare Lectori putavi oportere, sed tanquam appendere.*

Nadie ignora, que comparan los Retoricos el estilo à la moneda: para enseñar, que las palabras, ni han de ser de las yà olvidadas, como la moneda ignorada por antigua: ni tan nuevamente introducidas, como lo es, antes de ser conocida, ù de publicarse la moderna: ni particulares de una familia, casa, ò po-

poblacion ; fino comunes à la inteligencia de toda una nacion, como moneda Provincial. Y en una palabra : el estilo ha de ser, como moneda corriente: *Vtendum est sermone, velut nummo, cui publica forma est.* Y desta proporcion , que ay entre la moneda, y el estilo , infiero, ò discurro yo : que assi como en cada Reyno ay monedas de oro , de plata , de cobre, y de otros infimos metales : y una moneda de oro , ù de plata, equivale , y excede en el valor à muchas de cobre ; assi cada lengua tiene, no solamente palabras sueltas, y sencillas, que son como moneda menuda , fino tambien frases , idiotismos , alusiones, equivocos , y modos particulares de dezir. Los quales son como las monedas de plata, y oro; que en dos palabras destas, dicen con gala, y con energia, lo que en

otra lengua , no se puede explicar , sino por menor , en muchas palabras. Baste para exemplo el vers. 31. del Psal. 77. *Adhuc esca eorum erant in ore ipsorum; & ira Dei ascendit super eos:* que si se quiere romancear Gramaticalmente, apenas se acabará de explicar en un periodo muy prolixo, y con dos breves Hispanismos se comprehende todo: *Con el bocado en la boca, se cayeron muertos.* Tal vez, pues en esta, y otras traducciones, con una palabra de oro de un Hispanismo, se explica con grande propiedad, y claridad todo un concepto en que gastò muchas el Autor. Pero tal vez tambien para explicar una frase suya, que en su lengua tiene mucha elegancia, y energia, son menester muchas palabras Españolas, y aun no bastan. Y así lo que se deve procurar, y yo he pro-

procurado, es: que queden explicados, y entendidos los conceptos, pues para esso, como repite el Filosofo, se inventaron las voces: *Voces sunt signa. conceptuum.* Y en opinion de S. Agustin, no ay palabra que se deva desechar, como sirva para declarar lo que se pretende. Vea-se todo su Libro 4. de Doctrina Christiana; y ponderese mucho, que siendo tan gran Maestro, y dechado de Eloquencia, dize: *Sape non curandum quanta Eloquentia doceas, sed quanta evidentia; ut insit in ea quedam negligentia diuina.* Y el argumento que haze con el simil de la llave, es evidente: porque poco importa, que sea de madera, si abre, y si no abre, aprovecha poco para el intento, la llave de oro. Y este dictamen de S. Agustin, dize el mismo, que es dictamen, y señal de buenos ingenios.

nios: *Bonorum ingeniorum insignis est indoles, in verbis verum amare non verba. Quid enim prodest Clavis aurea, si aperire quod volumus non potest? Aut Quid ob est lignea, si hoc potest? quando nihil aliud quærimus, nisi patere, quod clausum est.*

De el Autor de esta obra pudiera referir algunos elogios, pero no los que merece: y siempre en tales empeños tengo por mejor, con mi Padre San Geronimo, el callar, que el dezir menos de lo que es razon: pues la mayor alabanza es confesar, el que alaba, su insuficiencia, y que solo en lo que calla, puede caber lo que deviera dezir. Y para formar yo un concepto muy alto de su grande erudicion, en todas materias: quando no huviera visto años ha, otras obras suyas: me bastava averlo encontrado de nue-

yo aora citado algunas vezes, por el Doctissimo Padre Atanasio Krikerio , en sus tan celebrados , como singulares Libros de la Piedra Imán. Lo que no quiero callar, porque puede ser de algun provecho, para el Lector curioso (aunque sea para algunos la comparacion odiosa, y yo enemigo de ellas) es, lo que entre otros oi à dos Sicilianos doctos en todo genero de Letras Divinas , y Humanas: à cuya persuasion, y apoyo de su buen gusto, me resolví à sacar à luz esta traduccion : *Que el Manzini era muy aplaudido de todos los eruditos en Italia ; y su estilo mas estimado , y seguido, que el de el Malvezzi.* Y si aun el modo de escribir de el Marqués Virgilio, que por acá se ha aplaudido tanto : empleandose en su traduccion tan grandes plumas: y se ha procurado imitar desde que se començò los años

passa-

passados à introducir ; no se tiene allà por el mas digno de los que professan la eloquencia solida; vean aora los ingenios Españoles, y reparen, quan desviados andan de la verdadera eloquencia muchos : Y sirvales este Librito de estímulo con la de su Autor, para que pongan algun cuydado mas en el aliño de su erudicion, y agudeza.

Este ha sido uno de los motivos que tuve, para hazer esta traduccion : querer no solamente experimentar en otras lenguas lo que en la Latina, sino probar tambien si caben en la Española, y assientan bien las galas con que ha sabido adornarse la Toscana : trasplantando de su culto jardin esta flor à nuestra tierra: y dando con esto ocasion à tantos, que lo pueden con mas felicidad conseguir, para que en el comercio literario no se dexen
ven-

vencer de la estudiantina codicia de los estrangeros (especialmente Franceses, y Italianos) que han apropiado à las fuyas traduciendo, todo lo mejor de las otras, y mas abundando siempre España, tanto de ingeniosos, como de valerosos Erzillas, Pizarros, Valdivias, y Corteses, que puedan descubrir, conquistar, y beneficiar en esta nueva Italia tan ricas minas, y en las demás lenguas, y Provincias fertiles de letras, que son las Indias de los eruditos. Y este fue el trunfo que se prometió Ciceron poder coger de la traduccion de aquellas dos oraciones: en que ofreció à los Latinos una idea de la mayor elegancia de los Griegos, que era la que en Athenas se profesava; y en la que tanto se aventajaron à los demás aquellos dos Oradores: *Quorum ego orationes, si ut spero, ita expref-*

pressero virtutibus utens illorum omnibus : id est sententijs, & eorum figuris, & rerum ordine verba persequens eatenus, ut ea non abhorreant amore nostro (quæ si à Græcis omnia conversa non erunt tamen ut generis ejusdem sit elaboravimus) erit regula, ad quam eorum dirigantur orationes, qui Attice volunt dicere.

Con el proprio motivo, he procurado quanto he podido en esta traduccion, ajustarme hasta en el orden de las palabras, al original, para dàr mejor à conocer su elegancia, y artificio. Y aunque à vezes parece que lo he conseguido: y tal vez he hallado voces, y frases Españolas, que explican su concepto, con igual, ò mayor propiedad, y no con menor viveza ; pero otras ha sido forçoso rendirme, ò dàrme por vencido. Y siempre lo será el quedar mi desconfiança con
gran

gran rezelo , de que por mi insuficiencia , no se verifique en esta traduccion , la propiedad de el verbo Latino, *Traduco*: y que el publicar yo en España esta obra , sea infamarla , y no tanto facar à luz à su Autor , quanto à la verguença , como dixo allà nuestro Aragonès Satirico : *Rideris multoque magis traduceris Afer. Quam nudus , medio si spatere foro.*

Mas para prueba de su artificio, propongo aora solamente à la atencion , y combido la curiosidad (dexando todos los demás dignos de su aprobacion , y buen gusto) al razonamiento que en el lib. 3. haze à sus hijos S. Eustachio : deshaziendo con una cortesana , y discretissima ironia, lo mismo que de parte del Tirano Emperador les propone, y parece les persuade: que sin duda es de lo mas artificioso, que
yo

yo he oido, ni leido, en este genero. Y por dezirlo de una vez, esta obra estal, que aun los que parecen en ella descuydos, son primores: como quando en el 2. libr. al despojarlo de su muger el Patron, no se refiere, ò explica bien, como, ò quando saliò Eustachio de la nave, quedando esto en la relacion no menos confuso, que lo quedò el infeliz marido. Tanto como esto se revistiò de sus afectos, y de la misma confusion de ellos, el Autor: que es una de las mayores prendas de los Oradores, moverse, para mover, y encenderse ellos primero, para abrasar. Y aunque en la relacion de algunas cosas, parece aver quedado corto, como quando bolviendo Eustachio à encontrar impensadamente à su esposa, no se declara el modo con que la librò Dios, y la conservò intacta de
la

la violencia del Raptor enamorado: objeccion que me hizo, entre otras advertencias, un discreto, y erudito Cortesano; à cuyo gran juicio, y cabal censura, yo soy (aunque no el que menci) el menor de los que fian, en todo genero de materias sus aciertos. Pero de esto mismo infiero yo su alabança; y la fidelidad con que observò las leyes de la historia: no poniendo en ella lo que no consta de los Autores antiguos que la escrivieron, Nicephoro, Damasceno, Metafraste, y los demàs que se hallaràn citados por el Cardenal Baronio, en las anotaciones al Martyrologio Romano, en el dia de la fiesta de estos Santos, que es à 20. de Setiembre. Y el mismo Autor satisface tacitamente con esta solution, otra objeccion, que se le podia hazer semejante: por no aver nombrado la nacion, contra
la

la qual fue la guerra en que el Emperador Traxano eligiò à San Eustachio por General. De manera , que lo que el Manzini haze en esta obra, con singular arte , y primor , es referir lo mismo que escribieron los antiguos, con estílo , y modo elegantissimo, y nuevo: no añadiendo à los sucesos circunfancia, que no se puede comprobar con los testimonios de Autores graves ; sino sacando de ellos , y moviendo aquellos afectos, que caben dentro de la verisimilitud, y las moralidades , exemplos , y avisos que pueden, sin violencia, conducir al mayor provecho de los Lectores; y en que se deviera siempre ocupar la Christiana eloquencia.

Por esto , pues , y porque los primores artificiosos de la Retorica , sin el alma de la moralidad provechosa , son flores solamente proprias de la Prima-

vera de la edad, aunque he deseado en esta obra ofrecer un dchado de elegancia, à la imitacion de los Retoricos Españoles; pero mucho mas deseo que sirva de idea para la perfeccion, al provecho, y fruto de el Letor Christiano: imitando al Autor en esto: el qual despues de aver publicado en dos Tomos aquellos exercicios retoricos, que intitulò: *Furores de la juventud*, y otras obras dignas de su ingenio, y de su eloquencia, eligiò en esta un asunto heroycamente prodigioso, y eficaz, para entretener con utilidad à los Lectores curiosos, y aprovechar con deleyte: ilustrando con lo raro de su elegancia, lo raro de tal vida.

Y si bien en el modo de tratarla, y de persuadir, y aficionar à la leccion de los libros Sagrados, y devotos, descubre una

una erudicion muy escogida de leccion profana ; pero en el mismo modo con que usa de ella , y la moraliza ; muestra bien quando diestramente supo imitar à mi P. S. Geronimo , y San Agustin: despojando a los injustos poseedores , para consagrar al Tabernaculo de Dios , las riquezas Egypcias: como al fin de su Prologo , en la Historia de Apelles , enamorado de Campaspe al retratarla , y en la fabula de Acteon , transformado en Ciervo , à que alude en el 1. lib. y en otras muchas.

Pudo ser que se dedicasse à esta obra, arrepentido del tiempo, à su parecer mal gastado en otros estudios. Dios Nuestro Señor de todo sabe , y ensena à sacar provecho para sus escogidos. Y si azotò como à hijo querido à mi P. S. Geronimo, porque leia en Ciceron: fue, ò por el exceso,

ò por la poca aficion, que cebado en su elegancia, confiesa el mismo, que tenia à los Libros Sagrados, ò porque era ya tiempo de dexar à Ciceron; pero no porque huviesse sido culpa el manejarlo à su tiempo.

Yo, pues, yà que no puedo con obras proprias, imitar su erudicion, imito su escatimiento, y ofrezco esta traduccion en desquite del tiempo, que entre otros libros desperdicie, antes de llamarme Dios à la Religion. Como el que despues del naufragio señala en la carta de marcar el escollo, ò el parage de su riesgo, ò como el Cautivo, que ofrece los grillos al Templo donde consagra su libertad deseada, y preciosa; y como el que estuvo enfermo, y dexa escrita à las puertas de Apolo la rezeta de la salud conseguida, para exemplo, para aviso, y remedio de los demás.

Lo

Lo que claramente confieſſa en ſu Prologo inmediato, nueſtro Autor, es, aver eſcogido eſte aſunto para exercicio , y para exemplar de la virtud , y yo tambien para lo miſmo lo he eſcogido para mi, y lo propongo à los Lectores cuerdos , y entendidos : y principalmente para que ſe conozca la vanidad , y engaño de la leccion pernicioſa de los libros de Cavallerias , de Novelas , de Comedias , y otros ſemejantes, que tan introducidos han eſtado, y eſtàn con tanto daño de las buenas coſtumbres en nueſtra Eſpaña: y para que hallando en eſte el miſmo, y mayor guſto, y divertimiento, con provecho , y fruto: ſe aficionen à la leccion devota , y eſpiritual: de la qual dixera algo aqui, ſi quanto yo puedo dezir , no fuera mucho menos , y peor dicho, que lo que ſe puede leer en el Prologo ſiguiente del miſmo Autor.



PROLOGO DE EL AVTOR.



A mas sabrosa, pe-
ro la mas perju-
dicial desventu-
ra, que deve po-
ner, y gemir en
el numero de sus

trabajos la Christiandad, es, a
mi juizio, la leccion de libros
vanos. Llamo vanos, aquellos li-
bros, que siendo su assunto, y su
fundamento nada, componen, y
fabrican una maquina aparente
de cosas grandes: y deleytando
con amores, sin amantes: y sin
soldados, entreteniendo con

B- guer-

guerras, y con batallas no dan lugar a que su vanidad se conozca, entre el dulce hechizo de sus encantos hasta que echamos menos el tiempo que perdimos; en cuya posesion solamente, tiene vinculada la misma vida, su vida. Yo verdaderamente no se como puede dezir que ha vivido quarenta años, el que gastando en dormir, y en comer los veinte: y ocupando en los cuydados caseros de su fortuna los diez, ha coniumido lo restante en leer las Cavallerias de unos Campiones soñados: los quales, sin aver tenido en la naturaleza parte, ni en el Mundo; la han tenido, y tienen para frustrarle à la misma naturaleza sus fines: la qual, aviendo engendrado los hombres, para el conocimiento, y contemplacion de la verdad;

dad; los vè (y los suspira) vivir; y (lo que peor es) morir en un vaníssimo estudio de mentiras: *Filij hominum, us- Ps.*
quequo gravi corde; ut quid di- 4.
ligitis vanitatem, & quaritis
mendacium?

Y què hazen los ojos de un Christiano, ocupados en estos libros, llenos de odios, de amores, de estragos, de encantos, y de embelecos: que solo tienen de bueno, el ser todo una mentira; y si por algo pudieran imprimirse, y salir à luz, es solamente para venir à alumbrar desde las hogueras de la Santa Inquisicion, a los que no cegaron con sus engaños, y errores?

O miserables Christianos, los que no advierten, que son estas unas pildoras doradas, que con la capa de un gustoso entretenimiento, lisongean los

Ba ojos,

ojos , para llenar la boca de amargura ! El alma valerosa, que tuvo corazon , y esfuerço para oponerse , y resistir cara à cara à todo el furor, y asaltos del Infierno, rindiendose à este engaño , se dexa por interpressa ganar de aquel enemigo , que assegurando el excidio de la Metropoli espiritual: y disponiendo el incendio à la Troya de el alma, de baxo del hermoso pretexto de ennoblecer , y hazer feliz la Ciudad , con el espectaculo famoso del cavallo de Palas; le introduce en el seno, un Coloso preñado de destruicion de estragos , y de muertes. Y quien ay, que si se hallarà en el Tribunal de un Real Consejo , no castigàrà rigurosamente aquellos estrupos, aquellos homicidios , aquellos encantos , aquellos aduiterios , que

el

el mismo lee, el mismo celebra; y lo que es mas, el mismo compra, y paga en estos libros? Es posible, que aya llegado à estàr tan depravado el Orbe Catolico, que para deleytarse el hombre, tenga necesidad de ser entretenido en el teatro de las letras, con maldades tan inormes, que no pueden ser justamente oidas, sino de quien las oye para condenarlas: ni puede no condenarlas, sino quien gusta, y se complace en ellas? Y quien se puede complacer, sin aprobarlas? Y quien las aprobarà, sin que peque? Y en fin, ha de permitirse, que se celebren aquellos errores, que se castigan? O verguença de nuestro siglo, en el qual las mayores culpas de los passados, se introducen, y fingen en personas Christianas, para que los

Christianos vengan à celebrar , y aprobar los errores mas detestables de los Gentes ! Y que harà la pobre alma , toda empapada en estos tan sensuales sentimientos , que destilados sensiblemente al corazon desde el libro , comiençan de repente à ser afectos , quando acaban de ser leccion ? Si lo que se mastica , ò trae entre los dientes , penetra hasta el estomago , y passa à ser nutrimento ; considere el pobre Catolico ; que tal es la calidad de esta sangre que atesora , para comunicar à sus venas.

Pocos ay de los que tienen puesto su deleyte en la lectura de estas narraciones vanas , de estas imaginarias proezas , que apasionandose por algun galan , ò dama de los que en ellas se introducen , no gusten , y con

an-

ansia mas que ordinaria , de-
seen , que el valor de este, que-
de superior al de el otro; y que
los amores de esta, antepuestos
à los de aquella, consigan una
compasion feliz en el preten-
dido pecho de su Champion.

Esta es una locura , presu-
mida de docta, en personas tan
ignorantes , que asistiendo , y
aplaudiendo à las culpas de
los otros , pecan en cabeza
agena, por falta de habilidad
para pecar por si mismos. Co-
mo si en este nuestro mundo
faltàran ocasiones de perder-
se , se conducen los desdicha-
dos para paslearse , y divertir-
se à un mundo imaginario , y
quimerico , que despues de
averlos vanamente entreteni-
do , teniendolos desvelados
entre tantos sueños ; al cabo,
descubriendoles su engaño, co-
nocen , que todo el tiempo

que pensaron que leian , y que vivian , estuvieron dormidos. Maltratavan su carne antiguamente en los yermos los Christianos , con disciplinas, ayunos, y tan penosas penitencias, que por mantener à la razon en su dominio sobre la sensualidad , destruian casi su habitacion al espiritu : y avrá quien tenga à bien el apoyar una leccion , que animada de un espiritu diabolico , conmueve la sensualidad , engendra , y alimenta los afectos, cria à sus pechos las pasiones, destruye las conciencias, tanto , que el menor pecado que ocasiona , y à que nos precipita, es el deleyte, y complacencia de los agenos pecados?

Mas donçellas han rendido la fortaleza de su castidad à la bateria de esta letura, que

à los assaltos fuertes , y à los eficazes insultos de sus amantes. Yo me acuerdo aver oido referir de un hombre viciosissimo , y que se preciava de estar graduado en la Filosofia de los amores , y de ser el Aristoteles de los galanteos : que hallandose muy amartelado de una , y sin esperanza de conquistarla por fuerza , se resolviò à cogerla con engaño , y con maña ; y haziendole poner los ojos en uno de estos libros, con titulo de entretenimiento , le puso en el corazon tales ideas de amores , que componiendola à su exemplo , descompusieron en ella , y arruinaron el honestissimo estado de su recato , y de su verguença.

O miserables almas , insensiblemente traídas à una infelicidad tan sensible ! Dezid-

B E

me,

me, en què os deleytais? La Historia es ficticia: los sucesos falsos: la representacion horrible, y deshonesta. Los exemplos son para las costumbres perniciosos, y costosos para la vida; envejeciendose los hombres dentro del golfo inmenso de semejantes libros: en el pielago espacioso de una leccion, y estudio, que al contrario de todos los demàs, es mas dañoso, quanto mas continuo. Son igualmente perniciosos con la cantidad, y con la qualidad. Obligando à la infatigable, y trabajosa aplicacion de una letura continuada, por espacio de algunos años, consumen hasta los espiritus del cerebro, y de la vida; pareciendoles, que fueran poco perjudiciales, si hizieran solamente consumir el tiempo, y el alma.

Fal-

Faltan acaso en las Historias Sagradas maravillosas hazañas, amores, y mudanças impensadas, y repentinas; en cuya variedad, y muchedumbre de accidentes, deleytándose con provecho el hombre, pueda llegar à aquel conocimiento de Dios, al qual solo están patentes todos los tesoros de la verdadera sabiduría? Ha, que no faltan, no; sino que como estas hazañas, estos amores, estas transformaciones, no están llenas de supersticiones, de lascivias, de maldades, y de sacrilegios, no han merecido hallar en los lectores aquel agrado, que solo se complace, y se deleyta, no en el valor, amor, y variedad de acaecimientos, y accidentes, sino en la sangre, en la vengança, en la injusticia, y en la deshonestidad. Qué ma-

ravilla es, pues, que el Dios de las venganças justas, y de los castigos : haziendose Autor verdadero tambien de tales obras , y brindando con sangre los ojos de un siglo , en el qual hasta los mismos estudios están adulterados, y sanguinolentos ; nos de continuamente à entender, y nos muestre cada dia , que el solo es aquel Cavallero de la ardiente espada, cuyo valeroso brazo, del menor golpe postra, mata, derriba , deshaze , y destruye, no solo millares de hombres, sino Provincias enteras, por tales culpas?

Ni son menos perniciosos al mundo , que la guerra , que el hambre , y que la peste , estos Escritores profanos, de los quales hablò, en mi opinion David, quando dezia:

13. *Sepulchrum patens est guttur*

eorum : venenum aspidum , sub labijs eorum. In sepulcro es su
garganta asqueroso , y abierto ;
y veneno de aspides , debaxo de
sus labios. Si las leyes tienen
 tan justamente decretadas con-
 tra aquellos que envenenan
 los pozos publicos , y comu-
 nes , de vivas penas , y riguro-
 sos castigos ; estos que empon-
 coñan las fuentes de la vida
 espiritual , y de la salud , y ali-
 mento de las almas , que son
 los libros , hanse de quedar
 acaso libres del azote , y de pe-
 na tan merecida?

Mejores entretenimientos
 tiene , si quiere , el Christiano.
 Deleyres tiene de mas subsis-
 tencia , y peso , y mas utiles , y
 gustosos , si en ellos se compla-
 ce. De la dulçura de la Letu-
 ra espiritual cantò David : que
 la palabra de Dios , es mas
dulce que la miel. Y hablando
de

de su utilidad , llegò à dezir:
Que ella era una Luzerna , de
cuya luz alumbrados fus pies,
no temian jamàs el precipi-
cio.

Que la leccion espiritual
sea palabra de Dios , es sen-
tir comun de todos los Pa-
dres antiguos , y Escritores
Modernos. La leccion , es
hermana melliza de la Ora-
cion , dize San Eren. No-
sotros hablamos con Dios
en la Oracion , y Dios ha-
bla con nosotros en la Li-
cion , escribe San Ambro-
sio. Las Sagradas Escrituras
deven ser leídas con el mismo
afecto , y cariño con que lee-
mos las cartas, que nos vienen
de nuestra tierra , y de nuestra
casa , dize San Agustin. Y por
esso se llaman Letras, ò Cartas
Sagradas; porque son cartas,
y le.ras , que nos vienen de el

Cie-

Cielo , que es nuestra Patria original , y nativa : y de parte de Dios , que siendo nuestro Padre verdadero , y amantissimo , llana , y amorosamente nos avisa de nuestro estado , y de nuestros negocios , y intereses.

Conocieron esta verdad hasta los Antiguos : y por esto llamaron à los libros, Consejeros integerrimos, y desapasionados. Nuestro dos veces Santissimo Gregorio las bautiza con nombre de Espejos, donde fielmente se nos representan , y advierten nuestras manchas. La Oracion, y la lición , son los dos Pechos de el espíritu , que ministran al alma la leche, y alimento de su vida. Son aquellos dos Cherubines del Propiciatorio , por medio de los quales salen, y se comunican las voces , y
los

los preceptos de Dios à su amado Pueblo. Y aun me atrevo à decir mas: Que la buena Licion es, en algun genero, mas util, y apetecible que la Oracion; porque sirviendo la Licion à los buenos pensamientos de madre, y à los buenos deseos de luz, que ilustra el entendimiento, y enciende la voluntad; viene tambien ella à ser madre de la misma Oracion, gozando por esta razon, de aquel privilegio de eminencia, y superioridad, que tiene la causa sobre su efecto. Y si en la Licion, Dios habla con nosotros, y en la Oracion nosotros hablamos con Dios, quien no se gozará, y preciará mas de escuchar à Dios, que de ser escuchado de Dios? La Oracion te pone en la presencia de Dios, y la Licion te dispone, y haze digno de ser pues-

puesto en la presencia de Dios.
Y el mismo Christo puso en
esto la soberania de la Biena-
venturança , diziendo : *Qui-* Luc
nimo , Beati qui audiunt Ver- II.
bum Dei , & custodiunt illud.

Antes son Bienaventurados los
que oyen, y guardan la palabra
de Dios.

Pero què hago yo , ò què
digo? En vano distingo la Ora-
cion de la Licion ; porque la
misma Licion no es otra cosa,
que una Oracion. Si la Ora-
cion, y principalmente la Men-
tal, no es otra cosa, que aque-
lla elevacion de los afectos,
que exercita el alma , confide-
rando , y entrañandose en la
caridad Divina ; quien no co-
noce, ò sabe, que el alma en la
Licion espiritual, conmovida à
dolor de sus pecados, inflama-
da en el amor de Dios , de los
exemplos : yà atemorizada
del

del horror de sus culpas, y ya confiada en la misericordia, que alli entiende; se compone de manera, y de manera se conforma, y se transforma en lo que lee: que martirizada de la compafsion de un martirio, de las revelaciones de un Extatico arrebatado: llora, rie, muere, refucita con aquel sugeto feliz, en quien mentalmente se ha trocado, y transformado, por union, compafsion, y confirmacion? Y quien puede negarme, que no sean para con Dios Oracion, y Oracion efficacissima aquellos ardentissimos afectos, que emplea en estas ternuras el alma? Entre las quales, ò quan frequentemente Dios Nuestro Señor, abriendo de par en par los Erarios de sus misericordias, llueve, ò vierte todo el Cielo en el pecho de un pecador! Pre-
gun-

guntenfelo à San Antonio , à San Agustin , à San Ignacio, y à otros muchos : y veràn como dizen, que à nadie, y à nada, fino à fola la Licion efpiritual reconocen , y deven fu vida , fu falud , y fu converfion.

De esta utiliffima Licion diftinguen los Efpirituales tres diferencias , Preceptiva, Afectiva , y Exemplar. La una nos enfeña lo que devemos hazer: la otra enciende los afectos: la tercera nos compone por femejança , y con los exemplos nos perficiona. Seneca dixo, que el mas facil, y breve modo de arribar à la virtud, es el del exemplo ; porque el camino de los preceptos, es muy largo : afi por fernos à todos mas natural el dár credito à los ojos , que à los oidos ; como porque la bachilleria , ò la

con-

contumacia de el ingenio humano, no se contenta, como deviera, y le aprovechara mas, con executar, y obedecer; sino que quiere disputar, hazer question, y averiguar cada uno de los preceptos, con su discurso. Quieres tu, dixo el Filosofo Epicuro, que yo te de un consejo, que encamine bien tus propositos, y tus deseos, y los conduzca à buen fin? No vivas sin Ayo. Si tu en todo tiempo, y lugar, te persuades à que te assiste, y tienes por testigo de todas tus acciones, à Caton; viviràs sin duda como un Caton. Tendràs verguença de cometer cosa que no pueda passar por la censura, y crisol de una vista tan severa.

La Vida, y Passion de Christo Nuestro Señor, fue representada en sombras, y puesta en imagen à los ojos de los

He-

Hebreos, en aquella serpiente de metal enarbolada, para remedio de las mordeduras de la ponçosa serpiente del pecado. Es necesario fixar los ojos en la vida de un hombre justo, para que sus exemplos nos preserven de aquella enfermedad, que sola, y verdaderamente es mortal, y venenosa. Estos son los Libros que le convienen al hombre, cuya profesion, y vida, como puede ser Christiana, no teniendo de Christiano los estudios?

Es el Estudio un exercicio de la parte Racional; la mas soberana en el repartimiento intelectual de nuestra mente. Si esta se ocupa, y se empapa en pensamientos, y dictámenes viciosos, imposible será que jamás se impriman en el alma purgados, y rectos. Esta es verdad tan clara, que no supo

negarla , ni se atreviò à adul-
terarla, el mismo Padre de la
mentira. Preguntaron los Ate-
nienfes , en uno de fus Ido-
los, al demonio, en que forma
podrian assegurar , y estable-
cer à fu Patria una eterna fe-
licidad ? Respondiò : *Con po-
ner en las orejas de vuestros
hijos , quando pequeños , las co-
sas mas preciosas que se halla-
ren.* Entendieron mal el mis-
terio dei Oraculo: y oprimien-
do , mas que adornando , con
oro , perlas , y piedras precio-
sas , las orejas à sus hijuelos,
pretendieron establecer el do-
minio de aquella felicidad de-
seada, que tan lexos estavan de
entender , quanto mas de go-
zar. La Licion de buenos li-
bros , es aquel preciosissimo
tesoro , que deve poner en los
oidos de sus tiernos hijos,
quien desea , y procura hazer
fe-

feliz su posteridad : *Ponite Deu
corda vestra in omnia verba, ter.
quæ ego testificor vobis hodie.* 32.

Poned vuestros corazones en todas las palabras que yo os manifesto oy, dezia Dios por boca de Moyses. Mas porque se ha de poner el corazon en las palabras, antes que las palabras en el corazon? Porque no le conviene, ni le basta al buen Christiano esperar la palabra de Dios en el corazon; sino que el mismo corazon ha de salir al passo, y ha de ir en buca de la palabra de Dios.

Yo para mi he elegido la Vida de Eustachio el valeroso, por un devoto exercicio, que entreteniendo mi pluma, y ocupando mi mano en escribir; juntamente vaya instruyendo mi corazon en los primeros rudimentos del espiritu.

Po-

Podrà fer, que al retratar la hermosura de esta bellissima Campaspe de la Vida Espiritual, sienta yo, como el otro Apeles, que insensiblemente se imprimen, y prenden en mi alma aquellas hermosas luzes, cuyos celestiales rayos enciendan en mi corazon llamas de el Amor Divino. Podrà fer. No pierdo la esperança. Vn Pederual ofreció liberalmente à la fee de Moyfes, arroyos; y à los meritos, à los avisos, à los exemplos de un tan Valeroso Martyr, ha de ser tan avaramente duro mi corazon, que no se enternezca; si quiera de compassion, quando no quiera de arrepentimiento? Y quien sabe que no aya de merecerme el arrepentimiento, essa misma compassion? Lo que yo sè, y
ten-

tengo por cosa cierta, es, que
 nunca será posible, que el
 averlo deseado, no sirva pa-
 ra averlo merecido: segun es-
 tuvo siempre, y está dispues-
 ta, y pronta la benigna Pie-
 dad de aquel Amantissimo
 Padre, que apenas viò al Hi-
 jo arrepentido desde lexos,
 quando movido de su Mife-
 ricordia, corriò à èl, salien-
 dole al encuentro con los bra-

zos: *Misericordia motus
 accurrens, cecidit su-
 per collum
 ejus.*

Luc

5.





VIDA
DE S. EUSTACHIO

MARTYR.

LIBRO PRIMERO.

*NACE, Y VIVE ENTRE LOS
errores de la Gentilidad, aplaudi-
do en Paz, y Guerra, hasta que
Christo Señor Nuestro se le apare-
ce. Bautizase, y reforma su fami-
lia, y casa, como perfecto
Christiano.*

Estan grande, y tan glo- 4
rioso el merito de la
Virtud para con el hom-
bre, que si el hóbre no deviera la

C 2

Vir-

Virtud à Dios (seame aquí permitido el dexar à Dios por Dios) me atreviera à dezir, que le devia menos à Dios, que à la Virtud. Y què beneficio fuera ser, aun quando solo huviera de ser, un breve atomo de mal? Mayor beneficio que la vida, es la buena vida, dize el Filosofo Moral. El don de la virtud (tesoro que de los Erarios de la Divina Gracia, nos ha cabido por fuerte feliz) es lo que solamente ha hecho tantas vezes admirable al hombre, sobre todas las criaturas terrenas, y Celestiales. Y que maravilla es, que un Angel, con un tan glorioso objeto, siempre à la vista; y con una naturaleza tan pura, y tan perfecta, viva ardiendo sin cessar, en el amor de aquel Criador, que vê, y goza sin cessar? Maravilla, y

ma-

maravilla digna de los ojos, y de los aplausos de todo un Dios, sentado en el Trono de su Omnipotencia, es, ver que un gusanillo de la tierra, que tiene, no solo por escusa, sino por naturaleza, la misma fragilidad, oprimido del peso de su carne; contrastado de las distracciones lisongeras de tanto objeto atractivo: combatido de las emboscadas, y de las fuerzas de todo el Infierno: quedando en todo lugar vencedor, y triunfante en todo peligro: encendido en un ardor inextinguible de amor; sepa remontarse con las alas de su caridad, sobre todo lo corporeo: y llegando hasta el mismo seno de su Creador; sepa, y pueda conformarse, y transformarse todo en Dios, con union inteligible. Si la reverencia, que se

deve tener à los abismos profundos de la Eterna Sabiduría , me diera licencia ; dixera yo, que à un Angel tan rebelde como Lucifer , fuera bien averle puesto por Custodio, un Hombre tan justo , y tan de bien, como este de quien he de hablar. Por ventura lo huviera contenido en su obligacion el exemplo de un corazon como este, que con un puño de barro , supo erigirle à su Dios en templo : para confusion de aquel Nobilissimo Espíritu ; à cuyos sacrilegios le saltó poco para hazerlo, aun mas eminente en su pecado, que en su naturaleza.

De estos hombres, à quien ha hecho maravillosos en el mundo el merecimiento de la virtud, muchos nos refieren las Historias de la Religion Christiana : y porque para llegar

gar à la perfeccion de esta Religion tan santa, es necessario el merito de esta virtud: y de ningun otro modo se aprende mejor, que con el exemplo; por esto he juzgado por conveniente, y devido, poner à todos delante un modelo, ò dechado: à cuya semejança, componiendose nuestra vida, pueda llegar algun tiempo, en que hallemos, con gran provecho nuestro, multiplicado 5/ en nosotros el Original.

En la vida de un Eustachio leereis, ò Christianos, y vereis la Idea de la perfeccion. Su corazon fue una fragua del Amor; y un horno del Martyrio su pecho. Quantas miserias, y calamidades se creen de todos los desdichados, las hallará juntas, en solo un Eustachio la compasion. Su vida lo hizo Martyr, aun mas qui-

zà que su muerte; antes bien nada, sino su muerte, le sirvió de reposo entre los intolerables, y incessantes tormentos de una tan penosa vida.

Pro Quien no ha leído la Vida de
ver. este Santo, no ha podido aun
 8. alcanzar, ni llegar à enten-
Isa. der, como Dios juega à la
 22. pelota. Job era lo que sola-
 mente se podia embidiar al
 Viejo Testamento, si no na-
 ciera un Eustachio. Este le ha
 quitado à aquel la gloria de
 ser Vnico: si aquel à este le
 quitò la palma de ser Prime-
 ro. Quien no dà credito à los
 milagros, no lea esta Historia:
 en la qual, para mi, tambien
 ferà milagro, que aya pecho,
 que no se enternezca, y se der-
 rita al leerla, quanto mas al
 escribirla. Quien niega ser
 Don de Dios las tribulacio-
 nes en un hombre justo; ve-
 rà

rà en esta Licion, si fuera jamás posible, que un hombre malvado, huviera, sin desesperarse, sufrido la minima parte de los trabajos de este corazon, sin corazon. Yo llamo al Corazon de Eustachio, Corazon sin Corazon; entendiendo, que hazia officio de Corazon con el, el mismo Christo: porque no es posible, que donde faltàra una tan particular asistenciaz de Dios, se pudieran, no solamente vencer, sino contrastar todas las fuerças de un Inferno: no solo derrotado, sino incitado por mano del mismo Dios, y irritado todo contra aquel pecho, que no siendo mas que de carne, huviera al fin mostrado su debilidad, y flaqueza.

De el Padre, Nacimiento, y

C 5

Pa-

Patria de Eustachio, no nos ha dexado tradicion, ò luz alguna la antigüedad: ó sea porque los Escritores, ocupados en las maravillas prodigiosas de su vida, no cuydaron de celebrar su nacimiento: ò sea porque Dios, misterioso siempre en sus Santos, no ha permitido que se diga aver tenido origen en la tierra, un Hombre, que él avia predestinado para ornamento singular de el Cielo, y de nuestra Religion. Es privilegio (digamos fatal) que se atribuya al Parayso, y se venere reservado à nuestra noticia, el origen de los Rios mas admirables, como el Eufrates, y el Tigris.

Nació, y vivió mucho tiempo, embuelto en los errores de la infiel, y Barbara Gentilidad: pero es bien cierto, que
en

entre todas las costumbres de su vida, nada tuvo jamás de Barbaro, sino solo el ser Gentil. Viviò en tiempo de Trajano. No permitio Dios que tuviesse malo, ni aun el Principe, un Hombre tan bueno.

Traiano merecia nacer en tiempo, en que la Justicia de su Religion, estuviera pura, como lo estuvo la de su gobierno; pero Dios Nuestro Señor, que queria combatir su Iglesia, para adornarla de laureles, y coronarla de Vitorias; destinò aquella edad à tales Principes, que la dureza de sus pechos compitiesse con la mina de bronces de la Fè que nacia.

PLACIDO lo llamaron en la cuna: indicando quizá, aun no tanto su facilidad en aplacarse, quanto su futura felicidad. Hasta el nombre le

pronosticò yà entonces , que aun à Dios sería agradable.

- 6 De el averle cabido por suerte una Patria (si hemos de creer à aquel valor , que diò à entender ser Romano) y un figlo , en que se epilogavan , y reducian à la de la Fortaleza todas las virtudes ; se siguiò , que siguiendo èl los exercitos , gastò su juventud en aprender los rudimentos militares , y exercitar las artes de la Guerra. En poco tiempo , fue su valor tan singular , que se juzgò tenia sin duda , como Leonidas , un Corazon velloso en el pecho. En los peligros , era mayor que los peligros , y solamente menor que su osadia. Su osadia à nadie se rendia , sino à su prudencia. Los Soldados lo tuvieron siempre por objeto de su imitacion : los Capitanes
por

por fugeto de sus alabanzas;
y por rayo de sus temo-
res, y de sus riesgos, los ene-
migos.

Si peleava, vencía; si ven-
cía, no peleava. Nunca se mos-
trava mas valeroso, que quan-
do avia de perdonar; nunca
mas generosamente perdona-
va, que quando los enemigos
se mostravan menos desespe-
rados de la vitoria, que de el
perdon. Tenia por triunfo
el vencer, no el matar. Ja-
màs matava, sino quando el
no matar era, ò crueldad, ò pe-
ligro. Amava la fama buena,
no la grande: y no media sus
Vitorias por el espacio que
ocupavan los cadaveres, sino
por el que llenavan las rodi-
llas de los rendidos. Para de-
zir que tenia un animo Placi-
do, ò Agradable, basta dezir que
nunca se contentava mas q̃ con
aver,

aver vencido. El Magnanimo gusta de las Vitorias, no de los estragos. El que derrama sangre con gusto, podrá alabarse de valerosa Tigre; pero no de Soldado.

Como no saliò à la guerra, llevado del impetu de la ciega juventud, sino combidado de la gloria militar; asinunca lo arrojò el ardor de su valentia à los frequentes errores de aquellos, que siguiendo mas temeraria, que fuerte, y cueradamente la fama, à cada passo se precipitan. Las calidades de sus servicios, y de su prudencia, lo acreditaron presto, por hombre de govier-
no: con que llegando à la noticia del Emperador sus prendas, se adelantaron à su esperanza los cargos, dignos de su persona, en aquellos exercitos, que de quantas alistavan.

èl era la mas digna. Los singulares brazos de su valor, aun mas que los de la benignidad de su Principe, llegaron à ponerlo finalmente en las Dignidades mas altas. Como las exerciese, los Hebreos, podrán dezirlo: à los quales fue mas terrible el dulce nombre de Placido, que lo avian sido en otro tiempo, los formidables Carros Falcados de su cruelissimo enemigo Faraon.

Luego que las guerras dexaron Señoras de el Campo à las Vitorias, se retirò à Roma Placido: donde con la suavidad apacible de su natural: con la integridad, y rectitud de su trato, y sobre todo, con aquella particularissima caridad, con que universalmente socorria las necesidades de todos; se adelantò tanto en la admiracion, y en el amor comun del

del Imperio : que hizo desengañarse à los Politicos , de que no es incompatible , como pensavan , ser adorado del Pueblo , y de el Principe bien visto. Algo pudiera dezir de sus costumbres, pero para qué? El fue tal, que aun siendo infiel , se grangeò el amor de Dios. Su Casa era el asylo , y el amparo seguro de todos los desdichados ; y avia nacido con buena estrella el infeliz , que llegava à pedir socorro à las manos de este Corazon.

Quien buscava consejo, no necesitava de sepultarse, para implorar los oraculos, en las aras subterraneeas de Conso , y de Jupiter Teofonio.

Pro Sus Consejos eran tan favor. bios, y tan prudentes, que
 10. procedia de su boca, Sabiduria. Eran tan candidos, y
 fin

sinceros , que sin duda los llamarà Salomòn ; Hijos de una lengua de plata acendrada. Tan utiles, y saludables, que bien se puede con el Espíritu Santo, dezir, que es un manantial de vida la boca del Justo.

La Bondad de su natural se traslucia por la dulçura de sus costumbres. Todos los hombres lo tenían por un Hombre ; pero ninguno huviera de los que entienden algo de Cielo , que en el alma no le tuviera por un Angel.

Guardava con tal gravedad su puesto , que era decoro , y no fausto. Ni con su apacibilidad perjudicò jamàs al respeto ; ni con la severidad al amor. Portavase con la Magestad , pero sin la soberbia de sus iguales.

El

El era puntualmente como el Nilo ; que solo , entre todos los rios, no engendra vientos. Resplandecia en su semblante, y en su porte, no se que valor Marcial ; pero su blandura , y su vizarria, davan à entender, que era un Templo dedicado à la Paz, su pecho. Era como los Querubines del Propitiatorio ; por afuera Oro , y por adentro Olivo. Era como la Vara, que Bruto presentò en el Templo de Delfo , à Apolo ; una bayna bruta, con un alma de oro puro. Era en suma nuestro Placido, de tal fuerte Placido, ò Agradable à todos, y de tal manera justo: que à ningun otro se huviera dado la comission publica de salir à recebir à la Madre de sus Dioses fabulosos; si bolviera por el mar, peregrinando otra vez à Roma.

Las delicias de la Paz, los 9
premios de la Guerra, y los
afectos de nuestro natural, que
se inclinan con gusto, al con-
fuerzo, y compañía de la mu-
ger: así por el deleyte pro-
prio, y particular, como por
la utilidad comun, y necesi-
dad del Vniverso, para su con-
servacion; le persuadieron à
que se casasse.

Sucedìò felizmente. Tu-
vo por muger à Trajana, Da-
ma principal, de rara casti-
dad en sus afectos, y tan con-
forme à su Esposo en las cos-
tumbres, que se puede bien
dezir, que era una Capilla de
concertada musica su casa; en
que de la variedad de las vo-
zes, resultava una singular ar-
monia. Amavanse, servian-
se, compadecianse, y estima-
vanse. El marido no mirava à
otros, ni con otros ojos que con
los

los de su Muger ; la Muger no se mirava en otro espejo , que en su Marido. Ella se conformava tan naturalmente con el gusto , y costumbres de el Conforte ; que en su alma , y en su vida , como en un espejo , pudiera advertir qualquiera , que con toda puntualidad , representada , impresa , ò formada , la imagen de su Marido. Con proporcion Geometrica , deve la Muger cuerda componerse , y ajustarse à los afectos , y natural del Marido , segun el parecer de Plutarco. Como las Lineas , y las Superficies , nunca por si solas se mueven , sino siempre con el cuerpo , en que se sujetan ; assi la buena Muger deve alterarse , ò quietarse : querer , ò no querer ; formando con su Marido , de dos entendimientos,

una sola voluntad.

De la feliz union de tales plantas , brotaron dos pimpollos , que en nada degeneraron de el tronco de su origen. Estos dos Hijuelos , aun desde edad tan tierna , hizieron vanidad de dar al mundo testimonio irrefragable de la Virtud de Placido , y de Trajana. Nacieron Hijos , vivieron Imitadores , y murieron Compañeros de sus Padres.

Placido en tanto , inclinado , acostumbrado , y destinado à cosas grandes , vivia mal hallado entre el ocio de la Paz : y como à ningun empleo se aplicava mejor , y mas conforme à su natural , que al de la Guerra , ocupavase lo mas de el tiempo en la Caza.

Es la Caza una Imagen
de

de la Guerra; pero imagen tan natural, que yo no hallo inconveniente en dezir, que la Guerra sea una Caza; y la Caza sea una Guerra. No sucede en la Guerra muchas vezes huir el enemigo? Y en la Caza combatir la fiera? Porque los que huyen en la Guerra no sean fieras, por esso la Guerra ha de dexar de ser Caza? Porque todos los que combaten en la Caza, no sean hombres, por esso la Caza ha de dexar de ser Guerra? Mas sea lo que fuere. Nuestro Heroe se ocupava, y se entretenia continuamente en la Caza: cuyas fatigas, estratagemas, y combates, ya que nunca le ofreciesen gloriosos triunfos; pero siempre le exercitavan las fuerças, la prudencia, y el juizio; y tal vez el corazon: y aunque no dexavan de
ofre-

ofrecerfe algunas ocasiones de fatiga, y algunas de riesgo; pero todas le servian de entretenimiento, y deleyte.

Avilado una vez, por uno de sus Cazadores, que avia encontrado el rastro de una manada de Ciervos: alegre (y alegre con razon, si ello es cierto, que nuestra alma, conservando un no se que de la Divinidad, à quien deve su origẽ, nos pronostica, ò previene los sucesos) dispuso las quadrillas de los Cazadores: compartió las de los perros: señalò el puesto para el refuerço, y para el refresco de la carrera: y embiando à coger los pasos, de tal fuerte ordenò el sitio, para conseguir felizmente su intento, que viniesse à ser aquella Caza, tan vistosa por el arte, como se la prometia gustosa por la presa.

10 O Bondad de Dios, por quantos, y por quales caminos andas buscando, y diligenciando la salud de el peca-
dor, aun quando el anda mas divertido! No ay en los Bosques rincon, entre lo mas espeso de sus horrores: no ay, entre lo mas oculto de sus asperezas, un retiro, donde pueda esconderse el alma, de fuerte, que Dios no la busque, y la halle: no solo para ofrecerle, y rogarle; sino para instarle, y suplicarle tambien, que quiera recibir de su mano misericordias, gracias, paraísos, Divinidad.

A la mañana, en rompiendo el Alva de aquel claro dia, en que avia de darse à conocer à un Cazador, todo el Sol de las Misericordias; Placido prevenido de cavallos, y de Monteros, se encaminò al
pués

puesto señalado. Apenas llegaron al bosque, quando descubrieron el esquadron que buscaban. Aquí los Cazadores, señalándose cada qual la presa con la vista, ambiciosos de la gloria de alcançarla, comenzaron à correr tràs los fugitivos Ciervos, como de apuesta. Dedicado cada uno, y divertido en el alcançe de la fiera, que se avia propuesto: à Placido le cupo un Ciervo tan grande, y de alientos tales, que sin parar, lo conduxo de carrera à una parte tan apartada, y tan sola, que el buen Cazador, cuyo cavallo yà se rendia, vino à perder la esperanza, que tan confiadamente le assegurava hasta alli la presa. Perdido yà el fugitivo de vista, andava tambien Placido perdido, y triste; quando llegando de improvise à la

raiz de un gran peñasco , y levantando à caso la cabeza, viò delante de sí otra vez al Ciervo: y que vencida la eminencia de aquella peña de un salto, armada la cabeza de nudosos, y agudos ramos , y congoxados los hijares con el repetido sobrealiento ; buuelto à el , le hazia cara orgulloso: y tiocado de Caza en Cazador , lo esperaba al passo.

De el Ciervo, escriven San Basilio , y San Geronimo , que con la respiracion atrae, saca de las cuevas , y mata las serpientes. Y era empresa propia de Dios embiar un Ciervo, que purificasse la cueva de aquel pecho , en que se hospedava la fierissima sierpe de la Idolatria.

Atonito , no poco , con la novedad de el caso ; y no poco maravillado, se pasmò el buen

Ca-

Cazador : mas pareciendole, que no convenia perder tiempo, ni dár lugar al reposo de la fiera fatigada ; arrojole de el cavallo con velocidad al suelo, juzgando , que toda la felicidad , y consecucion de su deseo, consistia en subir a la cumbre de aquel cerro , sin ser sentido.

Apenas movió el passo , para ir ganando tierra con silencio, quando se sintió de repente herir , aun mas el corazon, que el oido, de una voz ; cuyos hechos, bien que tiernos, y llorosos , traian cierto horror consigo , poderoso à conmovérle toda la sangre en el pecho : donde confusos, y turbados los espíritus , estuvieron à pique de perder el tino , para reducirse , y recobrase en el corazon..

Placido, Placido ; porque tu

a mi me persigues tan riguroso?

Arrebatados los ojos, en busca de la parte de donde avian salido estas voces, descubrió Placido (ò espectáculo digno de ser deseado infinitamente!) descubrió entre los cuernos de un Ciervo, un Christo Crucificado, que todo lagrimas, y todo luzes, lo mirava con tal ternura, que sin duda le hubiera la dulçura de su vista deshecho, y derretido las entrañas; si la confusion de verse culpado, no la hubiera moderado, y detenido: Placido, *Carissimo Placido*; y *porque me persigues tu?* Así repetia de nuevo, llorando con mas ternura: todo zelo, todo amor, todo salud; aquel Señor, que desde el Cielo avia baxado à los bosques, à ingerir un Serafin en un pecador,

dor, con soberano artificio.

Señor, ay de mi! Señor, no mas, no mas; que yà yo no puedo mas, y de pena me consumo. No mas, no mas: que, ò sea dolor, ò dulçura, yà yo en el corazon siento, que le faltan fuerças al corazon. Veisme aqui todo à Vuestros Pies: todo arrepentido: veisme aqui todo vuestro. No sea yà de aqui adelante de mi, sino lo que Vos gustaredes. Mas quien. Mas quien sois Vos, Señor, que de mi tan dulçemente os quexais? Asfí tierno, languido, postrado, prorumpiò con un amoroso deliquio: no enfermo, sino glorioso: aquel Placido, a quien un Divino rayo, fulminado de la Luz de Christo, avia en un momento trocado, enterrecido, alumbrado, y fervorizado.

D ; Quien

Quien soy? Ha Placido amado! Quien soy yo? No te lo dicen bastantemente las dulçuras de tu mismo sentimiento? No te lo avisa este exceso de mi Amor? No te lo predica à voces el remordimiento de tu conciencia? Quien soy yo? Soy aquel Jelu Christo, que te creie, que te redimi, y que te quiero salvar; si tu me quieres corresponder. Soy aquel Dios, que baxando de el Trono de mi Gloria, por tu amor, ò Placido mio! me vesti de este terreno, y mortal despojo: pareciendole corta fineza al Amor que te tengo, emplear por tu salud, solo aquel acto purissimo de mi Voluntad Divina; aunque para salvarte, bastava el solo. He querido que tu veas, que por tu amor, qualquier motivo de tu bien era bastante ocasion,

para dexarme yo voluntariamente hollar, herir ; y si fuera necesario, despedazar.

Preguntafelo à estas venas, à estas arterias, à estas entrañas mias ; que ellas te diràn, si quedò en ellas, ni una sola gota de sangre, ò de otro humor, para la conservacion de mi Vida. Lo que no avia de poder verter, de antemano lo fude. Lo que no pude sudar, hize que despues lo sacasse de el mismo corazon, lo vertiesse, y lo agotasse la lancia. Aora, Placido, tu, que hazes por mi ? Tu, que hazes por ti ?

Asi respondia el Benignissimo Padre, quando Placido començò a dezir a gritos : No mas, Dios mio, no mas. No ay valor, que pueda resistirse à estas voces. No mas, mi Dios, no mas favores ; no mas gra-

cias; que passan yà de liberalidad, y aun sobran para desperdicio. No cabe todo el Paraíso en un pecho de carne tan angosto. Ay de mi! Quereis sepultar toda la Gloria, y Bienaventurança en un barro quebradizo; en un vaso de perdicion? Mi Dios amoroso, mi dulce Dios; agora si que os conozco. Mas como, como podeis tener paciencia para sufrir (aun no digo para amar) à un hombre tan ingrato, y tan perdido? Qué hazeis que no desenclavais estas manos, y enclavais, y traspasais este pecho, que no se averguença de abrigar, y hospedar un alma tan perversa, tan ingrata, tan impia, y tan rebelde?

Aqui todo lagrimas, todo arrepentimientos, todo ternuras, se deshazia en un incendio de amor, à aquella alma, à quien

quien la mano amorosa de Dios avia dado à gustar las dulçuras inefables de la eterna Bienaventurança.

Ea Placido, vete, vete à la Ciudad; y alli, con tu muger, y tus hijos, acogiendo al amparo de mi Sacerdote, haz que os bautize: y despues bolviendo à este lugar, gozaràs en el de mi presençia: que descubriendote, y declarandote los secretos mas profundos de mi Fe; y revelandote algunas particularidades de tus sucesos futuros, te dexarà, y embiarà consolado, y fortalecido.

Al dezir esto, desapareciò aquel Padre, y Autor Benignissimo de nuestra salud: que quiso mas darse à conocer sobre el leño de una Cruz, que sobre los alados ombros de los Serafines; para dàr à entender al Mundo, que

D 5 quan

quando importe para la salud de un pecador , si saltaren Hebreos para crucificarlo ; el se crucificara à si mismo.

Aqui el Nuevo Christiano, todo assombro , todo confiança, todo amor, estuvo para quejarse de Dios amorosamente ; porque tan presto le avia quitado de delante un tan dulce objeto ; pero detuvole, y corrigiole el sentimiento, aquella Luz, que le avia alumbrado el entendimiento , aun mucho mas que ilustrado los ojos, y beatificadole la vista.

14 Ea (començo à dezir entre si, reconocido) que no : ea, que no me pesa, no Dios mio. Si se continuara el gozo de la dulçura de tu presencia , perdiera el tiempo preciosissimo, que devo yo emplear en la obediencia de tus mandatos

Dios

Dios mio , hagase tu Santissima voluntad. Yo me voy, Dios mio. Dadme vuestra fortaleza , y constancia para serviros , como me aveis concedido voluntad , y resolucion para desearlo.

Dicho esto , impelido del fervor de servir , y obedecer à su Dios, estoy por dezir, que saltó poco , que no se encaminó con velocidad para Roma, así como se hallava, pecho por tierra. No ay cosa que naturalmente no corra, y bucle à su centro , por el camino mas derecho de la mas breve linea. Este siervo de Dios avia yà dexado atrás todo su entendimiento , en seguimiento de la voluntad. Descava adelantarle aun à si mismo , para mostrarla prontitud de su obediencia à su Dios.

Este mismo fervor fue lo

que le obligò à valerse del cavallo, de cuya nativa, y experimentada velocidad, se prometia mas oportuna, y breve comodidad, para bolar al Bautismo, que Christo le avia ordenado. Montado en la filla, y avisando de su prisa, y de su obligacion al cavallo, con la espuela; se partiò de carrera para Roma. La impaciencia por llegar, lo consumia: la memoria de las passadas dulçuras, lo sacava de sí mismo; y el desseo de salir de el peligroso estado de la Gentilidad, lo atormentava. O quantas vezes, al bolver en sí, dezia: Moderemos este gusto, Alma mia! Vámos con cuydado. Miremos por nosotros mismos; no sea que el cavallo, apartandose de el camino derecho, con sus errores, nos detenga en los nuestros. Si,

si, bien vamos: caminemos, pues, caminemos aprisa, Dios será con nosotros. O Dios amado! O suave Dios! O amoroso Dios! Y quando merecí yo jamás, ni pude merecer estos favores? Y como los avia jamás de merecer yo, que en todo lugar, tiempo, ocasion, y negocio: estuve tan ageno de toda virtud, y tan lleno de toda maldad! Mas que hazemos, Placido? Cuydado con el camino, y con no desviarnos; no sea que el cavallo con sus errores, nos detenga en los nuestros. Ha Esposa Amada! Y que diràs tu, quando oygas de esta boca, y participes los favores que Dios nos haze? Què diràs? Tendràs condura? Tendràs capacidad para tanto? Podràs tu sufrir tanta suavidad, sin ser confortada, y fortificada con aquellos rayos, que

que yo por tu piedad ; Gracias à ti Benignissimo Dios! Amorosissimo Dios! Dios por mi tan tarde conocido ! Que yo por tu Piedad he gozado, que yo he visto, que yo he gustado?

Con estos tiernos, y otros semejantes discursos, el Acteon Christiano, aviendo visto en el bosque la Diana de la Humanidad de Christo, hermana de el Sol de su Divinidad : caminava à ratos acosado de el dolor, con que ladrando, y mordiendo, le despedazavan el corazon las memorias de sus culpas ; y à ratos, sintiendose despojar, y trocar la piel antigua, corria huyendo con el alma ; y acogiendo à los pies

Ps. de Christo : Sicut Cervus ad fontes aquarum : Como el Cervo à las fuentes de las aguas: herido, confiado, fatigado, y sediento.

Lle-

Llegado , finalmente , à la Ciudad , baxando del cavallo , y subiéndolo à toda prisa la escalera ; al salir bolando su Muger a recebirlo , con los brazos abiertos ; començava ya à decirle : Que dias aora , Esposa mia ? Que penstas ? Que tales nuevas te traygo ? Quando Trajana dos vezes llorosa , con duplicada ternura , le dixo : Grandes cosas tengo que comunicarte , ò Esposo mio ! ò mi tan deseado ! ò mi tan tarde venido Esposo !

Recibiendose el uno al otro con reciprocos , y cortes carinos , y con los decentes , y mutuos afectos , propios de personas que se amaban quanto merecian , y quanto era razon ; Placido con el semblante , y los ojos , como de atonito , ò aturdido , y era de elevado : desembrazandose
pres-

presto de la familia , que avia toda alegre concurrido à la asistencia , y servicio de su persona : y retirandose con Trajana à solas , para darle parte de las maravillas passadas , diò primero lugar à la Muger , que se adelantò à decirle assi:

Y donde aveis estado tanto tiempo , Placido querido? Que ocasion , que suceso tan contrario , te restituye à mis brazos tan amargamente turbado, y afligido? A que cuydados tan molestos se retiran à asistir en el corazon, eslos ojos tan reconcentrados? Al tiempo que yo te esperaba , para gozar alegre en tu compania, de aquellas felicidades eternas, que esta misma noche pasada, me fueron prometidas de un Crucifixo, que se me apareció, todo vestido de rayos ; tu
buel-

buelves à mi presencia triste,
turbado, y confuso?

Placido, al hecho, y nombre 19
de Crucifixo, tanto para el
mas gustoso, quanto en boca
de su Muger menos esperado:
con un fervor impetuoso, todo
fuego, todo ardor, y con las
manos levantadas al Cielo,
prorrumpiò con un diluvio de
lagrimas: Todo ha de ser fa-
vores, ò buen Dios? Merce-
des todo? Alegremonos mu-
cho, Muger, que tenemos un
Dios, que es todo manos, y es
Manirroto: un Dios, que trae
en un pecho abierto, y ahuge-
rado los beneficios: un Dios
todo de miel, y de panal para
endulçarlo todo; toda de fue-
go para inflamarlo. Has visto
à nuestro Dios, Muger queri-
da? Visto has à nuestra Salud?
De la felicidad, no de los tra-
bajos, procede mi angustia.

Re-

Rebosa por los ojos aquel ardor, que no cabe en el pecho. Gloria à Dios, Muger mia, que Dios quiere ser con nosotros. Alabemos, Esposa amada, alabemos à Dios, que el solo, el Verdadero Dios, nos busca, y nos quiere para sí.

Luego Placido, lo mejor que pudo, y que las lagrimas se lo permitieron, diò parte à Trajana de todas las maravillas sucedidas en el bosque: en cuya relacion, quantas vezes se conmovieron aquellas Almas, tan bien dispuestas: con quantos deliquios amorosos, y con quantas ternuras, yà se compadecieron, yà se consolaron: Vos, ò Buen Dios! que fuisteis la ocasion, y lo causasteis: vos lo dezid, que yo para mi solamente se desear, pero no escribir tan soberanas dulçuras. Lo que se, es, que

Trajana, llamada, y movida
de el Espíritu Santo, al qual
nunca se corresponde mas dig-
namente, que quando sin dila-
cion, y de repente se corres-
ponde. Alto, pues, dixo: Alto
Placido. Aqui no ay sino obe-
decir presto. Vámos de aqui.
Correspondase a tantas mer-
cedes con diligencia. Sea el
rezelo de perderle, à la medi-
da de la obligacion de amar-
le.

Llegada la noche, que con
su obscuridad, parece que co-
diciosa quiso tener parte, y
concurrir tambien à la salud
de aquel Par dichoso de al-
mas: asegurandolas con su
tenebroso manto de los insult-
tos, ò à lo menos de los esfuer-
vos, y riesgos que podian
ofrecerse à tan Santa, pero en
aquel tiempo rigurosamente
condenada, y perseguida re-
fo-

solucion ; llevando consigo à sus dos hijuelos , y à solos dos criados de aficion , y fidelidad , con larga experiencia, comprobadas , salieron de su casa , para irse à bañar en la fuente de el Sacrosanto Bautismo.

Juan , Espejo de la Religion , y del Sacerdocio , presidia entonces en Roma , distribuyendose por su mano el Tesoro de los Sacramentos de la Iglesia recién nacida: el qual entendida , y admirada la peticion , pero mucho mas la Vocacion de los Nuevos Creyentes : dadas à Dios las devidas gracias , como Buen Pastor , que cada dia veia crecer su rebaño ; procurava , no dire yo confirmarlos ; porque bien conocia el la asistencia de el Espiritu Santo en sus fervores ; sino mostrarles
con

con quanto amor, y con quanto gozo se complacia de los favores que avian recibido de la amorosísima mano de su Soberano, y Divino Bienhechor. La humildad con que 17 llegaron à aquel Santo Lavatorio: las lagrimas, que para desahogarse sus fervorosos corazones, evaporaron: los consuelos que sacaron: los afectos con que dieron à Dios gracias fueron tales, quales convenian, y se podian prometer de dos Almas que avian comunicado cara à cara con un Dios vivo, y enamorado.

Para quien sabe, y entiende de estas ternuras, no es necesaria la ponderacion de el que las escribe; para quien no las entiende viene à ser superflua: con todo no dexare de dezir, que llovía Dios nuestro Señor sobre ellos tan

copiosamente los favores , y se vertian de el Cielo, como de un saco roto , u descosido, tales tesoros , que bastaran à enriquezer, y à dexar feliz, y poderosa para siempre el Alma de el hombre mas Justo.

Enterneciafe el Sagrado Ministro , y con una espiritualmente generosa emulacion, por no dezir santa embidia , llorava quiza movido, aun mas de el deseo de ferles Companero, que de el consuelo, y gozo de averles sido Padre. Ellos le davan las gracias de su Caridad , y el les pedia la de sus oraciones , y devocion. Rogavanle ellos , reconociendo humildes su flaqueza, y las imperfecciones de los habitos envejecidos , que les alcançasse de Dios, se sirviesse de vestirlos con la gala de el Hombre nuevo, y el les suplicava
le

le negociassen el perdon de su floxedad, pues al cabo de tantos años de asistencia, y servicio en la Casa de Dios, veia que podia aprender devocion, y espiritu de aquellos recién entrados a la vida de la Gracia, que venian a ser aun como Niños Christianos, recién nacidos. El se dolia de su tibieza; y ellos se alegraban de que Dios los huviese admitido en su Casa, donde todo era fervor. En suma, alli se veia una competencia de Caridad, de Humildad, de Reverencia, y Respeto. La ganancia era del que perdía: la Vitoria de el que mas se rendia: y Dios era juntamente la Causa, el Testigo; el Juez, y el Galar-don.

Despidieronse de el Sacerdote finalmente, Eustachio, y Teopiste: que en la Sagrada Fuen-

Fuente de el Bautismo , avian
dexado, y mudado con la Re-
ligion tambien los nombres
de Placido , y de Trajana.
Partidos de allí , al bolverse,
lentos de inefables consuelos, à
su casa , iban por el camino,
dandoles tiernísimos osculos
à sus hijuelos , como si enton-
ces acabàran de engendrar-
18 los. O entrañas de nuestras
entrañas (les dezian) y quanto
mas devemos agora à Dios,
de cuyas manos os acabamos
de recibir ! Ha necios ! Ha
mezquinos de nosotros ; y
quanto tiempo os hemes te-
nido pendientes de un cabe-
llo : del hilo futilísimo de una
tan fragil vida ; expuestos al
riesgo de un infernal precipi-
cio ; y encima de el abismo de
una eternidad de muerte ! Ha
ciegos de nosotros , quando
tan poco era lo que os amava-
mos!

mos! O felizes de vofotros,
que fi bien inocentes, reengen-
drados por vuestro Dios, po-
dreis à un mismo tiempo co-
mençar à gozar del merito, y
à serviros del uso de la razon!
Ojalà à nosotros nos huviera
cabido tan buena suerte: que
tantas vezes, y por tan largo
tiempo, obstinados, y ciegos
hemos vivido, no solo en pe-
cado, fino pecando con tal
frequencia, como si viviera-
mos solamente de pecar. Al-
to, pues, Muger amada, dezia
el Marido. Alto, pues, Mari-
do amado, alternava la Mu-
ger. Dios por su infinita Mi-
sericordia nos ha perdonado.
Lo que aora importa, es, que
nos hagamos dignos de que
nos aya perdonado; y procu-
remos que no se arrepienta
Nuestro Buen Dios, de aver-
nos perdonado. Razonando

E

del

desta suerte entre sí, con el fervor de aquella caridad Divina, que apoderada de un pecho, lo haze todo corazon; caminavan con resolucion de no dár ventaja à los mismos Serafines, en amar à un Dios tan Benigno. Que digo à los Serafines? Ni al mismo Dios quisieran ceder, si pudieran, en amar à Dios.

Amara mas que nosotros, dezian, porque siendo todo Entendimiento, y todo Bondad, y todo Valor, podrá dignamente comprehenderse, y amarse; pero no amará mas que nosotros, en quanto será posible à la corta esfera de nuestra condicion. Todo Infinito como es, lo amaremos: todo entero lo desearemos: todo, yà que no lo abarquemos, ò comprehendamos, lo abrazaremos. Si, si, Muger
mia.

mia. Si. Marido mio, si. Pro-
testemosle esta nuestra resolu-
cion, para que no niegue sus
auxilios à nuestros deseos.

Entre estos, ò semejantes
afectos, llegaron à su casa;
donde Eustachio, reparando
con algun sustento las fuerzas
corporales: y deponiendo en
la cama el cansancio, ocasion-
nado de la fatiga pasada del
bosque, y de la conmocion del
espíritu: dexando prevenida,
y dispuesta para la mañana
siguiente otra nueva caza, se
quedò dormido; y fueron sus
sueños, quales podrá imaginar
quien sepa como sueña el que
se duerme de cuydados gra-
uissimos combatido, y ocu-
pado. Su sueño era, no sola-
mente desvelo, sino vigilancia.
Contemplava, no soñava: que
no era bastante la nutricion, y
concoccion de el estomago à

embiar vapores poderosos à ofuscar, ò escurecer aquel cerebro, en cuya mente, como en su proprio Cielo, el Eterno Sol, que alumbra à los Cherubines, resplandecia.

20 O bienaventurados aquellos que llegan à tanta felicidad! El hombre justo es un Tabernaculo de la Gracia: es un Teatro de la Gloria de Dios. Cada accion fuya, es una complacencia. No come, no bebe, no duerme sin consuelo; porque Dios para èl, lo fazona todo. Qué maravilla es, pues, que cobrando astio, y horror à estas cosas terrenas, vivan estos tales una vida, à la qual los inconsiderados, insensatos, y necios, llaman locura? Estas son, estas, aquellas Almas, con quien Dios gusta de conversar, teniendo con ellas todas sus delicias. De estas, como de hechuras las mas excelentes de sus

manos, estanto lo q̄ se compla-
ce, que à vezes boca à boca les
ha declarado quanto las ama:
como à escogidas, como à hijas,
como à objetos proporcionados
à la medida de su corazon, y à
su gusto; yes el hombre tan falto
de discurso, que pudiendo gran-
gearse, aun en esta vida, una tan
Divina còversacion, no solo no
la sollicita negligente; sino q̄ des-
cuydado, la desprecia! O bru-
tos, ò insensibles de nosotros, si
no lo conocemos! O defaucia-
dos de remedio! O desespera-
dos, si conociédolo assi, y creyé-
dolo, vivimos como vivimos!

Levantòse Eustachio tem- 2 r
prano à la mañana. Mas: ò in-
advertido de mi: qué es lo que
digo? Bien se conoce que ja-
mas yo he oido, ni he visto à
Dios; q̄ nunca huviera descuy-
dado se mi pluma en dezir, que
Eustachio esperò à la mañana

E 2



para levantarse. A media noche, y antes : antes que los ojos, agravados de la natural, y necesaria pension, acabàran de satisfacer el deseo , y restaurar la falta de las debilitadas fuerzas ; recordò , como fino enamorado , Eustachio del sueño ; y saltando al punto de la cama : No quiera Dios (dezia con el corazon todo afanado) ò no quiera, que se aya pasado la hora, por averme dormido. Assomase con curiosidad, y cuydado à la ventana, para que el Cielo le informe de el nacimiento del dia ; y halla, que aun no ha llegado su curso à la media noche. A un mismo tiempo, quando prevenia cuydadoso su negligencia, començò à sentir yà su diligencia impaciente ; no pudiendo sufrir tanta dilacion, y tan pesada al ardor, y violenten-

lencia de un deseo tan fervoroso, y tan fino. Pareciale ciertamente, que era grande el agravio que la Aurora le hazia, en suspenderle tanto la venida de aquel Sol, que avia de guiarlo à los pies del verdadero Sol de Justicia. Pensava que era mejor bolverse à la cama, y descansar aquel rato, que faltava à las tinieblas, para despejar el Orizonte; pero persuadiòle su fervor, que seria sacrilegio fiar al arbitrio del sueño, la dicha de una Vision, digna de ser deseada, aun de los mismos Angeles, con impaciencia. Holgárase de aver sido preocupado del sueño, para dormir sin culpa, y pasar aquellas horas sin sentir, que no podia contar sin mucho dolor. Quisiera tambien, aunque no sin pena, velar, para poder atender, y con-

templar, como presto avia de ver à su Dios; pero sentia aumentarsele mas en el corazon el deseo, y el ansia de acabar yà de llegar, quanto mas discurria.

Entre estas aflicciones, tan gustosas como opuestas, andava entreteniendo Eustachio el tiempo, que con ansia sentia no ver yà cumplido: y mientras esperaba, y suspirava por la vista de su Dios tan deseada, aumentava el merecimiento; para que no se le frustrasse, ni dilatasse lo que deseava, y suspirava tanto.

Apenas rompiò el Alva, quando dispuestas las prevenciones necessarias de Cazadores, y de perros: armado de la coraza de la Fe; se encaminò solcito, en busca del suspirado bosque. El aferrar en el, como en deseado puerto, y el
apar-

apartarse de la compañía, como fugitivo, todo fue en un instante. Era aquel Paraíso frondoso, donde se prometia hallar à su Christo, el centro, no solo de su camino, sino de su corazon. El natural horror, que acompaña siempre à la soledad, le doblava en el pecho aquel assombro, con que le sentia estremecer, al deseo, y à la expectacion de aquella Divinidad, que atendia presente, y esperaba por instantes. El menor silbo del ayre: el movimiento mas imperceptible de las ramas, y aun de las hojas, se le antojava yà, que era el Tri-Santo, con que los Angeles aclamavan à aquel Numen; cuya asistencia le movia à mirar, y venerar aquel bosque con tan reverente culto, como si fuera un Santuario.

Llegado à la eminencia de el risco, donde viò à Christo la vez primera: apeandose del cavallo, ocupado de la reverencia el pecho, le puso por tierra; para adorar postrado à aquel Señor, cuya vista, con atencion, y silencio aguardava, igualmente confiado, y temeroso. Despidiò de su seno, centelleando de repente una pequeña nubecilla, todo el resplandor de la Gloria, y comunicòse de nuevo à Eustachi la presencia de Christo, que començò à hablarle de esta manera.

Ea Eustachio, bien se ha començado. A la medida, y altura de estos principios le conviene, y toca llegar hasta la cumbre gloriosa en mi servicio, y por tu salud. Prosigue. Tendrà embidia à los favores que te he hecho, aquel

Sa-

Satanàs: cuyas tentaciones, si las contrastas con fortaleza, te coronarán, y dexarán triunfante con gloria. Yo mismo para tu mayor bien, le permitirè, que tenga vigor para combatirte. Resiste, y vence. No faltes tu à mi Fe, que yo nunca saltaré à tu ayuda. Beneficios de mi mano han sido tus dignidades, tus hijos, tu muger, y tus riquezas: aora es necesario que muestres tu, de quien, y con que corazon los reconoces. Tu Fe, y tu Constancia son los testigos de tu Amor, que has de presentarme. He determinado probar, y ver quanta parte me dàs en tu corazon, y quan de corazon desees corresponderme à mi, que por tu salud he derramado la sangre, y dado el alma, y la vida.

Ara, què creerèmos nosotros 22

tres, ò Christianos, què responderia aquella Alma, cuyas perfecciones se pueden colegir del amor que Dios le mostrava, y le tenia? No hablo de aquel amor, con que Dios correspondia à sus perfecciones: de aquel hablo, con el qual amandola, la colmava de perfeccion. Para què (discurro yo que diria) para què es darme tanto conocimiento de vuestra Bondad, ò Amabilissimo, ò Amantissimo Dios mio; si yo no os he de amar, sino à medida de las tribulaciones, que he de padecer? Y què genero de tribulaciones, dignas de medirse con el amor infinito, que os devo, y que mereceis; podrà, no digo yo sufrir; pero ni hallar, aunque solcito las busque, un cuerpecillo de quebradizo barro, y mas fragil que el vidro? Si tu, Señor, has de darme el amor

à

à la medida de las penas que he de padecer; emplea (te suplico) toda tu Omnipotencia en inventar, en maquinar de nuevo una tribulacion, que corresponda al Amor que te devo, al Amor que te pido. Pero ni aun esto basta, ò Amor del amor mio! Es menester que me deis una naturaleza de tal calidad, que al encuentro de tantos males, no se llore, y se suspire aterrada, aun antes que se sienta combatida. Que me provoque à las tribulaciones, y me combide ella misma. Y que no solo esté firme, y las aguarde; sino que les salga al encuentro, y las desafie. Y què podrè yo jamás padecer, que valga, y baste à borrar tanta multitud de culpas, quanto mas à corresponder à tanto numero de favores? Y què tribulacion podrà ser para mi aspera jamás, ò amarga, as-

fis-

sistiendome un Dios tan dulce,
un Dios tan agradable, un
Dios tan precioso: un Dios, que
es todo consuelo: un Dios, que
es esfuerzo todo? Si yo llevo
conmigo, y dentro de mi mis-
mo, el Vigor, la Salud, la Vida
de todo el Mundo; que mal po-
drà hazerme mal? Que dolor
podrà causarme dolor? Si con
que yo padezca, has de darte
por servido: quisiera yo poder,
fuera de tu servicio, padecer;
porque no sè yo, como puede
padecer, quien se ocupa, pade-
ciendo en tu servicio. Y que
merito puede aver en aquellos
trabajos, que antes que hieran,
tu los previenes con el escudo
de tus consuelos? Que tu con-
fortas, antes que ellos atormen-
ten? Haz, Dios mio! Haz, te
ruego; y te conjuro, por aquel
inefable Amor con que te
amas à ti mismo. Haz, que yo

te ame tanto como lo deseo. Haz que lo desee tanto como lo mereces : y venga todo el Infierno ; y armense todos los hombres , y todos los Angeles , uniendose , y conspirando , aun contigo mismo , para atormentarme ; que de todo se me dará nada. Yo amo à un Dios en estremo dulce : amo à un Dios en estremo caro : amo à un Dios , que ama con estremo. Quando avia de fulminar rayos contra mi , se viene à mi con las manos enclavadas à consolarme. Quando me quiere atribular , èl mismo viene à avisarme , à animarme , à fortalecerme. Y por un Dios como este , se puede padecer ? Bien puede ser. Yo mas lo deseo , que lo creo. Creolo , porque èl me lo dize : pero estoy en duda , de que puede ser me lo diga , para hazer que me-

rezca yo con dár mi consentimiento; y yo quisiera verdaderamente merecer tambien algo, por un Dios tan Benigno, no solo con consentir, sino con padecer.

Estos, ò semejantes afectos rebosaron por la boca de aquel corazon, de aquella Alma, que en los ojos de Christo aprendia las Theologias mas altas, que se practican en la Escuela del Amor.

Quanto mas caldeados, y encendidos despide por reflexion, ò le buelve al Sol la tierra sus rayos; tanto mas vigoroso el Sol imprime, y arraiga la fecundidad en la tierra. Sol es Dios con toda propiedad, para nuestras almas. Quanto mas reciprocamente fervoroso le bolvemos al Amor; tanto èl nos abraza en su Amor, con mayor fuerza.

Pare-

Parecen incendios, y son fecundidades para el alma : la qual, quanto mas arde , tanto mas va mereciendo , que Dios la fertilize, y la riegue con el Olio Divino de su Gracia.

Asi fervoroso respondiò Eustachio ; pero mas fervoroso le replicò Christo. Prosi- guieron estas replicas ; pero para entenderlas, y declararlas, aun quando no me faltara à mi la fuerça , ò la virtud de el ingenio , es bien cierto, que me falta el ingenio de la virtud.

Los sentimientos , y los secretos de Dios , se entienden con la caridad , no con el entendimiento. El descrivirlos con palabras , sirve ; no para facilitar el entenderlos, sino para excitar à desearlos. La Mano de Dios sola , es la que dà la capacidad,

y aquel entendimiento que los alcança, los alcança por Gracia; no por especulacion.

Bien podemos con seguridad inferir lo que Christo le dixo à Eustachio. Ojalà así pudieramos, y supieramos merecer, y participar de aquellas ternuras con que lo oyò, y con que se lo dixo. Mostròle quan agradables le eran los ardores de su buena voluntad. Instruyòle en los Misterios ocultos de nuestra Fè. Animòlo, y confortòlo contra las tragicas tentaciones del espiritu enemigo, y engañador: y despues de mil revelaciones, que aun en el mismo Paraíso se tuvieran por favores singulares; le diò palabra de llevarle consigo, y de su Martyrio, y Coronacion.

Concluida esta Vision: en cuyo remate, tanto mas profun-

fundamente se le reconcentró Christo en el corazon , quanto se le apartò de los ojos corporales ; Eustachio todo consolado , y gozoso , besando las piedras , saludando los troncos , y adorando el lugar , que avian servido de Altar , de testigos , y de Templo à su buena suerte , bolvió à tomar el camino de la Ciudad.

Llegado à la presencia de su Muger , que lo aguardava con el ansia de quien espera: al tiempo que èl le dava parte de todo lo sucedido , y contenido en la passada revelacion; andava interiormente el Espiritu Santo dandole parte tambien de los mismos consuelos , y dulçuras , como quien dize: Justo es, que tu gozes de los deleytes de aquella Vision, pues has de padecer , y tener tanta parte tambien en los

los trabajos, y tribulaciones, que en ella se ha manifestado.

Los rigores de las tentaciones amenazados, no engendraron el menor horror en el corazon de aquella Matrona, que yà solo tenia de femenil, y de Muger los oficios de Madre.

- 23 Ea, que Dios no pelea, ni combate para vencer. Y què gloria puede pretender, ù de que ha de jactarse un Omnipotente, en el triunfo de un gusanillo? Quanto mas firme, y mas robustamente combate; tanto se rinde mas voluntaria, y gloriosamente. Sus pruebas traen consigo sus favores. El crisol de Dios haze el Oro; no prueba el Oro. Confortemonos, animemonos, Marido mio; consolemos, y con toda razon. El serà el que pierde, si perdemos, ò nos perdemos no lotros.

Y ¿podemos perder nosotros, teniendole cedida, y entregada toda propiedad, hasta de nosotros mismos? Y que es lo que Dios quiere probar en nosotros? Si somos fuertes? No puede ser fuerte naturalmente, quien es naturalmente debil, y flaco. Quien nos quiere fuertes, nos hará fuertes. A nosotros, para nuestra fortaleza, bastanos ser todos suyos. Si, si, suyos. Todos suyos somos, y seremos siempre; y suyos aun mas voluntariamente porque lo queremos, que porque lo somos, aunque no queramos, naturalmente. Ni la fuerza de los contrastes, ni el rigor de las tentaciones, ni el terror, ni el dolor de la misma muerte, ha de bastar jamás, para hazer que dexemos de ser suyos. Y como es posible, que siendo así suyos, nos
dexe

dexe sin su defensa, un Dios tan benigno, que siempre nos defendió, aun quando lo eramos enemigos? aun quando rebeldes?

Asi dixo Teopiste, en quien mas que la lengua, hablaron aquellos dones Divinos de la Gracia, que le servian, no solo para merecer, sino aun para saber tanto.

Desde este punto, poniendo nuevas leyes à los afectos, y regulando por ellas sus pensamientos, y sus pasiones; se dieron estos siervos de Dios al estudio de la Virtud, que aun habitualmente haze que se merezca por costumbre.

24 Parecióle à Eustachio, que estava ya obligado à comenzar, reformando la casa exterior, no menos que avia reformado la interior: y en poco tiempo la reduxo à tal estado

do de perfeccion, que comen-
çando à conocer, y à desechar
lo que era superfluo; començò
à gozar de la tranquilidad con
que se vive, contentandose con
lo necessario. La Humildad
despidiò de casa aquellos adorno-
s sobervios, que ponen à su
Dueño en tan miserable esta-
do, que él viene à ser en su ca-
sa la cosa de menos estimacion.
Su mesa lo alimentava, no lo
ahitava; porque sus manjares
no servian para irritar el ham-
bre, ò abrir el apetito; sino
para satisfacerle. Su vestido
lo abrigava, no lo enjaezava:
que es costosamente afrentoso
aquel trage, que merece ser
antes reverenciado, que su
dueño. No adornavan sus
paredes los engaños, y latro-
cinios de Mercurio: los adul-
terios de Jupiter, las infamias,
y liviandades de Venus. Y

como puede conservarse justa aquella alma , cuyo cuerpo no se tiene por feliz si hasta las mismas paredes que le aseguran la quietud, no le ofrecen à la vista exemplares de maldad? Si hasta las mismas tazas, en que bebe, no le brindan lascivamente, ofreciendole mas torpezas à los ojos , que licores à los labios? De los Esclavos se hazia servir , no idolatrar. El que le servia la copa, no fingia venerarlo por deydad con las rodillas. El que lo nombrava , no era con los preambulos de ilustres titulos , y de epitectos tan resplandecientes , que no parece que pueden convenir , sino à quien se aya transubstanciado en estrella. No se admitiò yà mas en sus salones alguno de aquel genero de hombres defatinados , que llaman Baylarines;

(gen-

(gente que nada tiene erudito, y bien instruido, sino los pies, nada regulado, sino la firmeza, y destreza en los errores, y el acierto en las mudanças) porque todos sus festines se reduxeron à la tranquilidad de la conciencia. Allí no fatigavan dulcemente, ni el arco Orfeo, ni los trastes Amfion; ni Circe la garganta. Los passos, y las Musicas de estos dos Nobles Casados, eran los suspiros, con que se subia, y baxava, de la memoria, y dolor de las culpas passadas, à las esperanças de el perdon, y de las prosperidades futuras. Allí no se hazia otra consonancia, que la de las voluntades. Concordavanse entrambos, para cantar continuamente las misericordias de un Dios tan Bienhechor, de un Dios tan Liberal, de un

FDios

Dios tan Piadoso. Allí no alborotavan el ayre los echos belicosos de las justas, y torneos: ni se oían los gritos, y contiendas de los jugadores. No rodavan por las mesas aquellas partidas, que mientras prometen enriquecer los escritorios, acaban con su dueño, dándole una vida muy afanada, y una muerte poco honrosa.

En esta casa, donde solo se hazia ya aprecio de las riquezas, y de los adornos de la Virtud; atendíase à cultivar las almas, no los jardines. Allí florecian la Caridad, la Piedad, la Devccion; no florecian, no, el Anemo de Tefalia, la Rosa de Pesto, el Amarantho de Grecia. Ha Dios! que sea posible, que la des-templança antojadiza de el hombre, aya llegado à tal estre-

tremo de vanidad, que se jacte de aver por entretenimiento, reducido en servicio de su olfato à los quadros de una herilla de tierra (donde se ven distintas) las mas distantes, las mas famosas Provincias de el Oriente?

Y quien avia de creer, que fuera jamàs possible, que la prodigalidad de un Principe, (què digo Principe? de un Ciudadano; y à vezes harto pobre) por una cosa, que tan breve, que tan facilmente se marchita; se reduzca à navegar los mares, à peregrinar los desiertos, à correr los montes, llamada, y con inmenso gasto conducida à otro mundo no suyo; no para otra cosa, que para perfumar el ayre ambiente à un infeliz, que en todo un Emisferio, no halla flores, que basten, y satis-

fagan à su disolucion, y profanidad ! Miserable; un Patrimonio en un terrado ! O Merecedor de que qualquier soplo del viento, pueda deshojarte, destroncarte, y secarte el Patrimonio.

El exemplo de Eustachio, y de su Muger, de tal manera avia yà corregido, y reformado toda la demàs familia, que dexava de pecar, aun por respeto.

Era aquella Casa escuela, no prision, aun para los mismos Esclavos. Amavan à su dueño, no solamente obligados, y agradecidos, sino maravillados. Eran tratados como hijos, no como enemigos. Allí se alvergavan el Señorío, sin el desprecio: las Riquezas, sin avaricia: las Honras, sin ambicion. En suma, aquella Casa se avia tro-

trocado en un Panteon: donde se adoravan la Modestia, la Templança, la Caridad, y quantas cosas ay en esta vida celestiales. Vn Christiano, que huviesse en gran manera deseado ver las dos Tablas de piedra, en que Dios con su proprio dedo, avia escrito, y dexado impresos los Preceptos de su Ley; à ninguna parte podia llegar, donde mas felizmente se lograsse su deseo, que à vista de los Corazones de Eustachio, y de Teopiste. Cada uno de ellos estava retocado, ò caracterizado, como la Lamina de oro de la Tiara de Aaron, con un *Sanctum Domino. Santo de el* Señor. En tal grado de perfeccion estavan, que yo no se ponderarlo, ni aun lo se dezir. La comparacion de la Piedra de toque lo dirà, y descubrirà sus quilates. Es necessario que el

Exo
29.

mismo Dios los toque, para
que se conozca su fineza?
Què tal será ella?





VIDA
DE SAN EVSTACHIO
MARTYR.

LIBRO SEGUNDO.

Padece trabajos increíbles. Perdida de Esclavos, Ganados, y Hazienda. Retirase de la Corte de Roma. Robale el Patron de la Nave la Muger. Arrebatanle las fieras los dos hijos. Y (conformandose en todo con la voluntad Divina) se reduce à servir muchos años en Egipto de Labrador.

YA vimos como este 25
Valerco Capitan de
la Milicia Romana,
quedò reformado por el Ge-

neral Soberano de la Christiana Milicia. Agora restan por ver aquellas facciones, que con la pica en la mano, fueron por el valerosamente acometidas, y mantenidas gloriosamente en las fronteras mas peligrosas de el enemigo.

El primer ensayo, ò prueba de su valor, le costó la vida de todos sus Esclavos. Fue su Casa assaltada de una enfermedad contagiosa: cuya violencia, passando irreparablemente de uno en otro, se llevó toda la familia. Caíanse sin remedio muertos aquellos desventurados: de los quales, unos queriendo atajar el riesgo, otros procurando investigar la causa; perecieron violentamente todos al rigor de los efectos de aquel contagio. Espectaculo hor-

horrible , y miserable : tanto , que muchas vezes el infeliz que se moria , huvo de llorar primero la muerte de el Enfermero , ú de el Medico , que poco antes lo curava.

La Soledad , heredera de esta habitacion , tomò como dueña possession de aquel Palacio ; del qual los Amigos , temerosos de la muerte , huian ; por no incurrir en un peligro , que quitava el lugar à la medicina , porque no dava tiempo à la consulta.

De quanto dolor pudieffe , y de quanto daño devieffe ser , para Eustachio , aquella perdida ; podrálo bien inferir quien supiere , quanta parte eran los Esclavos de la grandeza , y de la riqueza Latina.

Ellos aravan , sembravan , segavan. El Azemilero , el

Botiller, el Sastre, el Barbero, y muchas vezes hasta el Cavalierizo era el Esclavo. El Esclavo servia de ayuda de Camara, de Gentilhombre, de Copero. Y Ciudadano hubo que en los Libros de caxa, de sus entradas, ò Contaduria de sus rentas; assentava Millares de Esclavos. Seneca llegó à lamentarse, de que en su tiempo avia Casas, que en la grandeza competian con las Ciudades; y en lo numeroso de la familia, excedian à las Naciones.

No dexò el sentimiento natural, movido, y aun irritado del interès, de hazer conocer à Eustachio, que sin estremo dolor, no se podia llevar un daño tan sensible.

27 Qué han de hazer las heredades, sin quien las cultive? los ganados, sin quien los guarde?

de? sin quien las habite? las casas, y los Dueños, sin quien les sirva? Afsi en un solo dia, y al golpe de una sola, y tan instantanea calamidad; yaze arruinada por el suelo, toda la fortuna, y el resplandor de esta Casa? Y adonde se ha de hallar recurso; para su reparo? Acafo en aquel Christo, que apenas ha sido conocido, apenas adorado, quando fulminando rayos, ha reducido toda su riqueza, y ostentacion à cenizas? Y qué otra cosa peor se pudiera temer, quando no se le huviera querido adorar? Esto es animar à sus Fieles? Esto es confortarlos? Esto confirmarlos? Ha pobre Eustachio! Y aora, qué has de hacer? Qué esperanças te quedan para proseguir en aquella Fè, cuyos passos primeros, te cuestan tan caros, que te cues-

tan quanto tenias? Bolver las espaldas à un Jupiter, que en todas partes te hazia gloriosamente resplandecer; por seguir à un Crucificado, que fino es pobreza, y desnudez, no tiene otra cosa, que poderte dâr? Al fin, tu no has querido conocer esta verdad, hasta que has probado tan à tu costa el castigo merecido de tu culpa. Aora confesaràs à tu despecho tu demasiada facilidad en dâr credito à este Dios. Y què Dios es este, que no te quiere feliz, sino mientras eres su enemigo; y que solo en haziendo pazes, y confederandote con èl, te hazes desgraciado? Ha desventurado! acaba yà, acaba de bolver en ti, y de dâr en la cuenta.

Afsi dezia interiormente la sugestion secreta, y engañosa del

del demonio, à aquel triste, en quien el natural sentimiento, à tan repentina calamidad estremecido, no podia dexar de gemir, y suspirar el verse tan mal parado. Ello es de insensatos el no sentir las desdichas; y de compuestos, y bien regulados el tolerarlas con fortaleza. La Naturaleza nos ha dado el sentir; y la razon lo ha de domar. Bien puede la Virtud ponerle por regla, un freno, al sentido; pero jamás podrá hazer, que el por naturaleza, no ceje, y recalcitre. Acabaràse la Virtud de la Fortaleza; si no tuviera en que exercitarse, y que vencer. A esta Guerra hemos nacido; y por esta Victoria somos premiados. El Hazedor de el mundo, en acabandonos de criar, nos huviera al instante colocado entre los Coros de

de los Angeles: si no huviera atendido à querer que combaramos, por aquella Palma, à que aspiran nuestras obras. Sin el contraste, y trabajo de esta pelea, bien pudiera fernos la Gloria de gusto; pero no de alivio, de premio, de descanso.

29. Eustachio estremecido; pero no postrado, reconociendolo todo de la mano de Dios, hallava consuelo. Paciencia (dezia.) No es poco, que el azote devido por tantos pecados à las nuestras, se descargue sobre las espaldas de nuestra fortuna. Atendamos à lo que falta, que lo pasado no es mucho. Demos à Dios gracias de lo que nos dexa; demosle gracias de lo que nos quita. No fue Misericordia suya el dexarnoslo gozar tanto tiempo? Y quien sabe
- be

be que el avernoslo quitado, no sea mayor favor, que el avernoslo concedido? A quantos les ha costado la vida el dominio de un numero tan grande de gente sin libertad, y desesperada? Sea el Nombre de Dios alabado por todo. Es tanto lo que aun nos queda, que viviendo con mucho menos, viviremos aun con mucho mas de lo que es necesario. Què cosa puede ser mas barata, que con la vida de quatro Esclavos, comprar un hombre la ocasion de conformarse con la voluntad de su Dios?

Al tiempo que èl andava consigo discurriendo à solas desta manera, sobrevino anhelando con la fatiga, y prisa, de repente, un Mensajero: cuyo marchito, y triste semblante dava bien à entender

der la miserable ocasion de su venida.

30 A mi me pesa (dixo) ò Señor, de averos de dàr una nueva, que no puede dexar de causaros mucho sentimiento; pero como es el daño irreparable, es tambien inevitable el aviso. Todos vuestros ganados mayores, y menores, muertos à mano de una enfermedad repentina, os han dexado, no sè si mas pobre, ò mas confuso.

31 El Demonio, quando Dios le permite, ò dà poder para castigar, ò para exercitar à alguno; empuña un rayo por cetro. Teme tanto que se le acabe la autoridad, y comission de destruir, que tiene por perdido el tiempo que se gasta en arrasar, ò batar: y asì para bolarlo todo de un golpe, se vale de la violencia.

lencia del fuego, y del artificio diabolico del Minar.

Es gran prueba de Paciencia, tolerar con ella el verse del todo , y de repente empobrecido: especialmente quien nada reconoce dever à los favores de la fortuna ; sino todo à los sudores de su Virtud.

Ninguna cosa se ama mas en el Mundo , que aquellos intereses , que cada uno, por si mismo se ha grangeado. Ama-se , porque son comodidades: amanse , porque son sudores: amanse , porque son partos propios ; mas con todo , fuera el perderlos tolerable, si no se amàran ; porque son pruebas , y testimonios irrefragables de la propria Virtud.

A este golpe postrero, que acabò de arrancar de raiz , no solo la Grandeza ; pero hasta
el

el sustento, con la hazienda de esta casa, que pensaremos que diria este Pobre afligido, à quien el precio solo de la propiedad, yà que no el usufructo de sus ganados, era el unico refugio que le avia quedado à su esperança; para reparar con sus efectos, el daño padecido en la muerte de los Esclavos? Què diria?

- 32 Bendito, y alabado sea aquel Dios, y seanle dadas gracias repetidas; que me ha aliviado de el peso de tan graves cuydados. Y à quien avia yo de fiar el gobierno de aquellos rebaños; los quales, despues de la passada muerte de los ministros; ni me servian, ni me avian sido dexados para otra cosa, que para traerme à todas horas inquieto, y pensativo? Muger mia, Nuestro Dios nos vâ quitando todos los

los estorvos, para que mas libres, y desembarazados podamos atender à servirle con fidelidad, y à serle agradecidos. Sea glorificado por siempre. Yo ruego à todos los Angeles, y à todo el resto junto de las criaturas, que le den gracias por mi; yà que yo no valgo para tanto, por mi mismo. Solo Dios sea mi Patrimonio: èl solo sea mi Tesoro: èl solo mi Hazienda; el mi Sufrento. En virtud suya, las perdidas, seràn sin daño: las ganancias sin ocupacion, y sin riesgo; las desgracias sin afliccion. Si mi Dios me queda; què me falta?

Y bien aora, què haràn estos pobres? Dixera, Señores, si hasta el Titulo, no les huviera sepultado la Peste. Con el precio de las alhajas de mas estimacion que tenian: y con el

el de las heredades, por falta de quien las cultivasse, yà casi yermas; fueron por algunos dias sustentando, con gran paciencia, y acabando al mismo tiempo aquella pobre casa. Luego faltaron los Amigos; que el huír todos de donde se aparta la buena Fortuna, es ordinaria falta en el Mundo.

- 33 Muchos le imputan à ella misma la culpa, llamandola Rigurosa: y tanto, que se tendria por liberalidad, y pareceria aver dexado mucho, al que ha determinado empobrecer: quitandole todo lo demàs; sino le quitasse tambien los Amigos. Mas bien se ve, que es locura, no conocer, que este es defecto nuestro, y no de la Fortuna, ni de las Estrellas. Teme el hombre el comercio, y el contrato
de

de aquel, que teniendo la fuer-
te apestada, ò nada puede
dàr, sino sus males; ò nada
puede pretender, sino nuestros
bienes.

El no aver Amigo para
Amigo, es la causa de que no
contemos à los Amigos entre
nuestras propiedades: pues por
lo demàs, fuera imposible
que tuvieramos por desgracia
el aventurar los otros bienes,
por assegurar este que devemos
apreciar por una de las mas
preciolas joyas que tenemos.
Faltò el sequito, porque falta-
ron, para mantenerlo, las fuer-
zas. Quien no puede vivir con
su fortuna, tiene necesidad de
la agena. Acabaronse los aplau-
sos, porque la grandeza se aca-
bò. Son frutos del lucimiento,
las mas de aquellas aclamacio-
nes, que se hazen à la Prudencia,
à la Sabiduria, à la Fortaleza
del

del poderoso. Compadecianse todos; pero nadie les socorria. Ninguno avia, que no conociese, quan inocentemente padecian los que tan sin culpa se veian tan infelices; pero pobre de aquel, à quien para vivir, le es necesario sustentarse de su inocencia.

Algunos, que no podian socorrer esta necesidad, enternecidos lo deseavan; y otros, que pudieran, huian de encontrarla, por no verse obligados à enternecerse. Huyese del que està tocado de la calamidad, como del apestado: y aunque no ay hombre, que no conozca, que esto mismo que el haze con los otros, es lo que menos quisiera, que los otros hizieran con el: con todo esso, somos tan interesados, que queremos mas merecer su crueldad, con nuestra

tra avaricia; que comprar con nuestra misericordia, su piedad.

Consumido yà con el continuo gasto, el precio de todo lo que pudieron vender, comenzó esta pobre familia à sentir los ultrages de la verguença; perpetua compañera, y aun verdugo, ò potro continuo de la mala fortuna. Parecele al infeliz, que todos hazen burla de su estado; acusandolo de aver caido, ò por castigo de sus culpas, ò por imprudencia de su gobierno. 34

La Noble Alteza de su linage, era otra injuriosa, aunque tacita, reprehension de la presente baxeza. Dolianse de que los mismos resplandores heredados, huviesfen de sacar mas à luz su miseria vergonçosa. Y aunque la nueva, y verdadera Religion avia yà del

del todo desterrado la ambicion de sus Christianos pechos; mas no juzgavan por decente, el desdezir con la vileza de su pobre, y humilde porte, de aquella Nobleza, que tambien es Don de Dios: y entre las consequencias que trae consigo, no es la menor la obligacion de tratarla con reputacion, y con lucimiento. Finalmente se resolvieron à ausentarse, y apartarse lexos de aquella Ciudad, Cabeza del Mundo; cuya vista era el mayor tormento, que su pobreza padecia. Pareciòles que el conducirse à donde no conocidos pudiesen contentarse, y passar con lo necesario; era dexar en Roma aquellas calidades, que les obligavan à tener por necesario, aun lo muy superfluo.

Si la obligacion de vivir un hom-

hombre como Grande, no le hiziera necessitar de mas de lo que es menester para vivir como Hombre; pocos huviera que idolatràian en la fortuna. Juzgavan que la Soledad, y la Pobreza seria para ellos de suma felicidad.

Ha Dios: con que quietud 35
os gozaremos en una santa Paz, libres del ruido, y del tumulto de los que solo nos seguian, por lo que de nosotros esperavan; con el tropel de sus necesidades, enfadosos, y importunos! O Dios: quan desembarazadamente libres, podremos engolfarnos en la contemplacion; y en el obsequio de un Dios tan Amable, que quiere, y sabe fazonar los trabajos tan dulcemente! Y quando nosotros jamas sentimos entre las Grandezas de el Mundo, y entre las Honras del siglo,

G glo,

glo , esta alegría de corazon, este consuelo de el alma, de que agora gozamos entre tantas calamidades ; què sin ei, miserablemente nos affligieran? Ahora acabo de conocer (dezia Eustachio) lo que son estos bienes terrenos. Son impedimentos, son carga, que nos pesa , que nos agrava , que nos oprime , que nos abruma. Y què nos faltará à nosotros, quando lleguemos à parte, dõde libres de las opiniones del Mundo, y del que diràn; vivamos sin ser esclavos de la fortuna?

Avrà tierra tan esteril, que à lo menos no nos ofrezca liberalmente el necessario sustento? Avrà pecho tan feroz , que , ò embidie, ò persiga nuestra miseria? Podrà acaso faltarnos asistencia en nuestras enfermedades , siendo Quatro de
una

una sangre, de un corazon, y de una Fe? Faltaràn Maestros para la educacion de nuestros Hijos; si despues de aver hablado con Dios, no aviamos de hazer otra cosa, que enseñarles quantos provechos se facan de hablar con Dios?

Y quando ninguna cosa huviera de aver à nuestro gusto, ni de sucedernos bien (respondia Theopiste) podrá nada estarnos mal; ni podremos no estar nosotros bien, alli donde estaremos por voluntad de Dios? Alli, donde podremos, en parte satisfacer lo que por tantas culpas devemos? Alli, donde padeciendo, podremos, dentro de la cortedad humana, corresponderle à Dios tantos beneficios?

Con esta conformidad, aviendo recogido algunas, aunque pocas, necessarias prevencio-

nes ; finalmente en el silencio de la noche , vestidos pobremente, con un fardelillo al ombro , y de la mano uno de sus hijuelos cada uno , bolviendo à la Ciudad las espaldas, tomaron no se para qual Puerto el camino. Quien podrá declarar la ternura de aquellos tristes corazones al partirse, y tan miserablemente , y para nunca mas bolver à verlo ; de aquel suelo nativo, à quien devian su origen? De aquella Patria amada, en la qual, y de la qual por tan largo tiempo , y tan gloriosamente avian sido albergados , estimados , reverenciados , y celebrados? Quizà cada uno de los dos sepultava con el silencio su dolor, por no aumentar la afliccion à su compañero ; quizà callava , teniendo verguença de manifestar la suya.

De-

Dexavan la Patria voluntariamente. Es verdad. Dexavanla, bien que queriendo ; yo lo confieso assi. Pero quien es aquel que no se ama à si mismo? Y quien el que teniendo se amor à sí , no lo tenga à su Patria ? O Dios ! Vos Señor, lo dezid, que les dexasteis, que les hizisteis padecer tan penetrantes los dolores de sus desventuras, para hazer que gozassen del deleyte, y del merecimiento con que se padecen las desgracias por vuestro Amor.

La sierva de Dios , quizá por aliviar la pesadumbre à su Marido, y el sentimiento, disimulando la suya con la prontitud, alegremente, y à buen passo, y ligero, iba siempre delante. Eustachio edificado, y aun confuso de ver el fervor de su Muger, iba considerando,

quan grande beneficio de Dios era, el averle dado por fuerte una Muger tal, que ella sola equivalia, y aun valia mas que todas las dichas, y los bienes de la tierra.

Y que fuera de mi: què hiziera yo (dezia) si me faltàra Esta, que en los trabajos es Companera, en los bienes es Guia, en las fatigas es Alivio, y en el descanso es Seguridad? Perdoname, Señor. Digo mi culpa, de tan grande ingratitude. Que sea yo aun tan ciegamente desconocido, que llevando conmigo una Muger tan santa, y dos Hijos tan bien criados, y tan amables, vaya triste, como si fuera desgraciado? Ha insensato de mi! Ha corazon necio, y desatinado! Corazon todo de tierra! Y quando serà el dia que acabe yo de arrancarte de estos tan
ba-

baxos afectos? Que es lo que hemos perdido? Las bestias? Servianos de otra cosa, que de aumentar los tesoros, que jamás se abrian, sino para servir à la soberbia, à la dissolucion, à la vanidad? Los Esclavos? Y es posible que no te averguenças tu: aun no digo de dolerte de averlos perdido, sino de no llorar amargamente el averlos dominado? Ha cruel! Ha tirano! En el arbitrio, en el antojo de un hombre, la vida de otro hombre? Y porquè? Con què derecho, ò ley? Barbaro Scythia, à tus comedidades: mas que digo à tus comodidades? A tus vicios han de vivir obligados, dependientes, encadenados los centenares de Hombres: Hombres como tu; y harta vezes mejores que tu? No te ha quitado, no las bes-

tias: no te ha quitado los Escavos. Lo que te ha quitado Dios, son las ocasiones, y los medios de pecar, ingrato! Y tu no lo conoces; y tu no te alegras, y tu no lo agrade-
ces?

Apenas estos Nobilissimos Viandantes bolvieron las espaldas, quando entrò de noche en su casa, y la saqueò una emboscada de gente facinorosa: de aquellos, que si bien se llaman hombres; pero ni de otra cosa, ni para otra cosa viven, que para destruir las haciendas (que son la vida, y la iustancia) de los hombres, enemigos, y perpetuos salteadores del linage humano; de el qual, no tanto son parte, quanto polilla, y carcoma. Entraron, pues, los ladrones, y robaron aquellas pocas alhajas, que avian quedado, mas por
escar-

escarnio, que por reliquias de la pasada grandeza.

Llegò por entonces el dia, en que se repetian en Roma las Memorias alegres, y el Hazimientto de gracias de aquella tan celebre Vitoria de los Parthos.

Estava yà congregado el Pueblo, ordenado el Exercito, coronado el Theatro, y sentado el Principe. Solamente faltava el Capitan. Aquel Capitan valeroso, que era el alma del Exercito, que era el corazon del Principe, que era el brazo derecho de la Republica, que era el idolo del Imperio, aquel faltava. Faltava aquel Placido valeroso, que era, no solo la causa principal, sino el ultimo complemento de aquella felicidad, cuyas memorias tan gloriosamente se celebravan. Mien-

tras el Pueblo se prometió, que la llegada alegre, y deseada del Capitan, bastaria à satisfacer el descuydo, ò el defecto de su tardança; su falta solamente sirvió de dilatar los aplausos del publico consuelo, y regozijo. Pero luego que el Pueblo, y el Principe entendieron de quales, y de quantas calamidades combatido, por evitar los colores vergonçosos de su pobreza, se avia ido infelizmente fugitivo, el Justo, el Magnanimo, el Valeroso; no es facil el dezir, con quan repentino yelo mudaron el color todos, quedando universalmente palidas las mexillas, los semblantes caidos, y enmudecidas las voces. Muchos maldixeron à la fortuna; y no pocos murmuraron de la Providencia. Parecia, no solo caso injusto, mas intolerable, que

un Hombre tan valeroso, un Hombre tan de bien, huviesse de quedar, no solamente sugeto, sino hollado de los ultrajes, y accidentes de su inconstancia. Jamàs començò triunfo con mayor regocijo, ni se acabò con tristeza mayor. Mas que digo triunfo? No fue el que viò aquel dia el Theatro, expectaculo de triunfo, sino de tragedia. Alli se representò, y se llorò una Catastrofe, una transformacion miserable de la fortuna: y aquel dia, que estava destinado para renovar en los Romanos la alegria por la vitoria alcançada de los Parthos, solo sirviò de consolar à los Parthos, por el capital daño que los Romanos avian recibido con la perdida de tan valeroso guerrero, y Capitan.

Trajano haziendo, como lo acostumbran ordinariamen-

re los hombres, mayor estimacion del bien, despues de perdido, llorò tiernamente la falta de un Ministro tan Grande. Pudo ser que llorasse tambien su desventura: que si bien los Poderosos todo lo miden con el compàs de sus conveniencias; pero es tal la fuerza de la Virtud, que à nadie permite que niegue la piedad debida à aquel, cuyas prendas la merecen, ò la piden sus desgracias. Mandó que se hiziesen diligencias, para descubrir alguna noticia; pero yà los nuevos Christianos iban caminando con gran secreto, y alexandose con mucha seguridad.

Eligieron por fin, y paradero de tan larga peregrinacion, el Egypto. Entre tantas persecuciones de la desgracia, les pareció justo ir à repararse à aque-

aquella Provincia , de la qual
su amado Christo avia fiado
toda su seguridad, quando tier-
no Infante fue perseguido de
Herodes , el peor de los Te-
trarchas de Judea.

Despues de algunas jor-
nadas , en las quales, yà por el
uso , y necesidades de cada
dia, yà por los insultos que pa-
decieron de algunos salteado-
res , se hallaron finalmente en
la ribera de el Mar , pobres de
todo, sino es de aquella espe-
rança que llevavan puesta en
Dios.

Embarcaronse , por sen-
tir menos las penosas desco-
modidades de un viage tan
prolixo , en el qual el llevar à
pie dos hijos tan pequeños , y
delicados , no podia dexar de
ser sumamente grave, y difficul-
toso.

Soplò favorable el viento, 37.
per-

perdiòse presto la tierra de vista: corriò tan veloz la vela, que fue siempre llevando juntamente, y dexandose al viento à las espaldas. Parecia que la misma prosperidad governava el timon, mas no pasó mucho tiempo sin que experimentassen, que en vano, y locamente se embarca, quien huye de la mala ventura. Estuvo sereno el Cielo, solamente lo que bastò para engolfarlos en un pielago de peligros. Sepultaron el Sol, trabucaron el mar, y amotinaron el ayre de repente, aquellos vientos, que quando mas discordes, y encontrados, soplavan mas unidos, todos à la ruina de aquel pobre leño conjurados. Ninguno se atrevia à baxar los ajos, y ponerlos en el Mar: porque sumergidos à cada passo en las profundissimas cavernas,

nas, que formavan las ondas, se veian inferiores al mismo mar, y se temian ir à toda prisa navegando al abismo. Causava horrible terror el oir las maromas tirantes de las entenas, que azotadas de los vientos, rechinando parece que se lamentavan de la inconstancia del agua, y de la infidelidad, ò serenidad poco segura, del Cielo. Algunos de los Navegantes, con dar animo à los otros, engañavan, ò dissimulavan el que ellos no tenian. Algunos cubriendose la cara, y cerrando al riesgo los ojos, davan à entender que era mayor el miedo que tenian al semblante de la muerte, que à su guadaña. Procuravan con todas sus fuerzas amaynar los Marineros aquellas velas, que solo reconocian el imperio, y obediencia de los vientos.

Llo-

Llorava el Piloto aver perdido la autoridad para con el timon, que por entonces à nadie obedecia, sino al mar, que lo tiranizava. Para divisar alguna luz, era menester rogar al Cielo que relampagueasse. Para olvidar el miedo de los truenos, y de los rayos, bastava considerar presentes, y tan vezinos los profundos boquerones del Mar. En suma, el esperar abordar, y tomar tierra en otra parte, sino en el seno de la muerte, era confianza solamente de corazon, que pudiera navegar sin baxel.

Aunque el temor sudando, se elasse en la frente de aquellos pobres Navegantes; con todo esso, fervoroso cada uno, segun la diversidad de su Religion, hazia varios votos por su salud. Theopiste, à cuya vista jamàs la tierra avia ofrecido es-

espectaculo tan horrible ; yaziá con el espanto desmayada, ò casi muerta, en los brazos de su amado Conforte. El, que tantas vezes avia visto à la muerte la cara, no movido del riesgo, sino lo que solamente bastava para no parecer ir sensible ; le començò à dezir de esta manera.

Que se ha hecho aquel animo? Donde estan aquellos espíritus, que prometian valor, no solo para sufrir ; para ir à buscar la muerte mas espantosa, que por el Amor de Dios se pueda padecer? La menor hoja de el arbol, ni cae, ni se mueve sin especial, y distinta permission de aquel Señor, que todo, con su Providencia, lo sojuzga ; y nosotros, necios, y sin juicio, temerèmos aquella muerte, que el no permite ; ò culpados, y desobedientes intenten-

tentarèmos huir de la que èl nos ordena? Y quando estas ondas estuvieran destinadas para sepulcro nuestro; que muerte puede aver menos dolorosa, que esta que se nos forbe: qual mas feliz que la que no te divide de tus Hijos, y de tu Esposo; qual mas bienaventurada, que la que te encuentra, caminando al servicio, y rendida à la voluntad de Dios? Pienzas tu, que este baxel, aunque tan roto, y mal parado, no puede, con igual felicidad, y con mayor, conducirte à la ribera del Cielo, como à aquella de Egypto? Ea Muger mia! Que temores son estos? No puede temer tanto, quien no se ama mucho à si mismo; ni puede amarse mucho à si mismo, sino quien no ama bastantemente à su Dios. Alto, alto Theopiste! Si Dios
ha

ha de aplacarse ; los ruegos son los que le aplacan , no los temores : si Dios ha de ser servido , no te averguenças de servirlo tan flaca , y tan vilmente?

Viendo el demonio, que no avia asalto que fuesse poderoso , no solo à derribar, pero ni à atemorizar aquella Alma valerosa , tocando à retirar à la borrasca , dexò libre , y patente el Cielo , à los ojos de aquel Navegante, que llevaba siempre en su corazon la tranquilidad de todas las tempestades, y toda la serenidad de los Cielos.

Pasada la tormenta , iban los Buenos Christianos cantando alegres, y agradecidos, reconociendo las continuas misericordias de su conservador Piadosísimo. Solo Theopiste no acertava , ni acabava
de

de alegrarse; vergonçosa à un mismo tiempo, y arrepentida de aver mostrado tener tan poca confiança en un Dios tan Benigno, y Misericordioso.

Consolavala Eustachio, con assegurarle, que aquellas eran flaquezas del sexo femenino, no de el espíritu: y que no le faltarian ocasiones à su fervor, en que podria desquitarse: y tendria bien que vencer, por amor de Dios; no solo con las calamidades futuras; sino tambien con la memoria de las passadas prosperidades. Entretenian tambien muchos ratos del tiempo, en ir considerando interiormente con quan tierno amor, con quan inculpable, y tranquila pobreza, con quan libre, y solitario retiro, gozarian lo que les quedasse de vida; empleando todos

dos sus afectos , y consagrando todo el espíritu , en el obsequio de su tan suave , y tan amoroso Dios.

Con esta meditacion, recogiendo , y reconcentrandose continuamente en si mismos, dulcemente se deshazian. Pareciales que el Puerto andava aun mas que la Nave; tanta era aquella santa impaciencia con que sentian la dilacion de llegar à donde los encaminavan tan tantos deseos. No avia Navegante , ni Marinero , que no observasse con admiracion la Pobreza magestuosa, la Caridad discreta , y la Nobleza humilde de aquellos dos , aun en medio de tanta miseria , y calamidad , mirados , y tratados con respeto , y con embidia. Extrañavan algunos que fuesen tan pobres , unas personas de tan generosas prendas;

das ; pero que tuviesen tan generosas prendas, unas personas tan pobres ; esto es lo que nadie acabava de admirar. Estavan todos gustosamente pendientes de la voz de aquel Eustachio ; cuyas palabras salian de su boca con cierto genero de grandeza, que causava respeto. Atendian todos con ternura, y con gozo al semblante de aquella Theopiste, en quien la pobreza no avia desfigurado el Señorío, ni la hermosura de aquellas facciones ; de cuya proporcion resultava una tan dulce apacibilidad, que obligava, aun à los ojos mas barbaros, à mirarla con reverencia. No pudiera dexar de confundirse quien viera, con que humildad, y con quanta prontitud, el que avia antes Capitanado, y el que avia rendido tantos

Exer-

Exercitos, acudia agora à servir, sin esperar à que lo llamasen, à todos los oficios, à todos los trabajos de la vela, del timon, y del remo. No pudiera dexar de llorar de todo corazon; quien huviera visto, con que caridad, con que humildad, y con quanta vizarria, una de las mas insignes Matronas de la tierra: asistiendo sin excepcion, ni diferencia à las necesidades de todos; yà ayudava à la limpieza de la baxilla, y de la ropa, y de todo lo tocante al servicio de la navegacion, y de los navegantes; yà concurría al ministerio del guisado, de la mesa, de la bebida. Su conversacion, y su trato hazia feliz aquella navegacion. Todo Navegante, y el Patron de la Nave principalmente, se reconocia obligado à tener embidia à aquel,

à

à quien avia por suerte cabido una tan perfecta, y consumada felicidad. Y quien no avia de estimar por la Cumbre de la Fortuna, el tener una Muger tan discreta, tan prudente, tan agraciada?

Corrió la vela, con tan prospero viento, y tal serenidad de Cielo algunos dias, que à bien pocos descubrieron tierra.

Con el contento de su vista, Eustachio, y Theopiste alegres, y agradecidos, con ternura devota, inclinando las rodillas al suelo, y levantando al Cielo las manos, dieron gracias al Señor, por averlos al fin conducido à salvamento en aquella tierra, donde se prometian, que avian de hallar una vida gustosa, y una muerte tranquila.

Apenas los Marineros saludaron la ribera, quando los
Na-

Navegantes impacientes, como si yá huvieran abordado à la costa, començaron à recoger su ropa cada uno: à despedirse de los Oficiales, y à ajustar con el Patron sus cuentas; y la paga, ù del valor de las mercaderias, ù del flete del passage. Este dava al Piloto la mano, en señal de obsequio, y honra; aquel dava las gracias al camarada, por paga de la buena compañía. Los Forzados davan buelta por los ranchos, mendigando por amor de Dios algun socorro, y reconocimiento à su pobreza, y trabajosa servidumbre. Eustachio solo, y Theopiste, tenidos por mas pobres, y desdichados, no fueron molestados de esta demanda; pero saludados una, y muchas vezes con un corazon, lleno de consuelo, tomando el fardelillo de su

pobre ropa, cada uno con su hijuelo de la mano, esperavan alegres, y atendian como la proa, besando yà la arena, y echada yà la amarra, quedava para desembarcar, indivisiblemente unida con la tierra. No bien se executò assí, quando en la Nave, aliviada en un momento del peso, ninguno yà se veia de los pasajeros, sino solo nuestro Eustachio, que no sin malicioso cuydado, fue de ciertos Marineros detenido.

Con unos ojos de Basilisco, que parecian emporçonados de enojo, y estavan torpemente emporçonados de amor: A donde os vais? Saliò gritando el Patron de la Nave. A donde os vais, villano? Ladrón, quien paga? Qual quedasse à estas voces el pobre Eustachio, no se puede bien comprehender sin mucho dolor.

lor. Presto conociò el, que no sin grande malicia, y para gran daño suyo, le avian entretenido, ò estorvado el desembarcarse con los demás. Estas amenazas tan fuera de tiempo, y tan superfluas, y escusadas, para con un hombre miserable, solo, y desarmado; eran manifestos preludios de la dañada resolución de un corazon furioso. La soledad, que se avia procurado, esperando à que todos se ausentasen, dava bastante fe, de que las obras que se intentavan, no eran dignas de testigos.

Respondiò el triste : Voy à donde pueda yo esperar de la misericordia agena, lo que le basta à mi miseria, para pasar la vida. Pagarate el Cielo, que es tan justo, que jamás ha dexado caridad sin premio, ni maldad sin castigo.

Ni al Cielo, ni à la Caridad (replicò el Patron) he devido jamàs que me fletassen las Naves, ni que me pagassen los Marineros. Ola, firvientes, quitadle à esse hombre la muger.

Arrojaronse al punto à sus pies Eustachio, y Theopiste: y procurando con lagrimas dexar si quiera satisfecha la compassion, ya que no pudiesen tan facilmente el rescate; para aplacarlo, se dieron con toda humildad, y rendimiento à partido.

Que puede pagar este pobre desventurado; que no cuenta entre sus propriidades otra, sino el gravissimo trabajo de aver de sustentar con sus brazos à si, à su muger, y à sus hijos? Si este pobre far-delillo de ropa, os puede ser de algun servicio, con mas que
bue-

buena voluntad os lo ofrezco; pero de que provecho os pueden ser quatro andrajos, que para repararnos de las inclemencias de el tiempo, nos han sido dexados mas por escarnio, que por alivio de nuestra fortuna?

Ola, executad lo que he dicho (replicò el Barbaro amante.) Y despues buuelto à Theopiste, que yà cautiva, la avian llevado presa, à la camara de popa: No llores (le dixo al oido.) No llores, alma mia, que à ti sola pretendiendo yo por paga: no de el servicio que te he hecho con la Nave; sino de la servidumbre que te he ofrecido con el corazon.

Eustachio, en quien aun no estava muerto aquel Valor, acostumbrado à alimentarse de triunfos, queriendo probar,

ò à morir , ò à cobrar su Esposa ; fue con tanto impetu à arrojarfe , que bien mostrò quanta parte tiene el dolor de ordinario en la valentia. Pero què podia èl? Con las espadas desembaynadas , con los arcos flechados , y con las alabardas en la mano , le amenazaron aquellas Tigres marinas , que alli à sus mismos ojos darian muerte à sus hijuelos , si movia , no solo el passo , mas ni la lengua , para despegar la boca.

40 A tan sensible golpe , cayòsele del todo al infeliz Eustachio , el ardor de el corazon ; y el mismo corazon se le cayò del pecho. Què avia de hazer? Ay de mi! que no tengo animo para considerarlo ; como tendré palabras para referirlo? La grandeza excessiva de su desgracia , lo privò hasta de
aquel

aquel pequeño , y miserable consuelo , que suele hallarse de llorar. No ay dolor , que no sea porfiadamente rebelde; pero este , como mas poderoso , se hizo tirano. El pecho apretò el corazon al mismo pecho , rezeloso de que lo dexasse sin vida , como sin sangre , el dolor. La flaqueza de las canillas , y de los pies , diò con el miserable en tierra; porque retirada toda la virtud , à donde era mayor el riesgo , y la necesidad; no pudo hazer su oficio en las partes tan distantes de el corazon. Era espectáculo à un mismo tiempo horrible, y miserable , ver unidos para el daño de uno solo, tantos , y tan contrarios sentimientos. La sangre , dexando los miembros palidos , se retirò toda à defender aquella parte , de la qual reconocia

pendiente su vida. El Alma, bolando à los ojos toda, solo por alli esperaba que se le abriese el camino, para ir en busca de su corazon, que se ausentava, y partia. Començò mil vezes, y acabò, antes de aver començado à lamentarse. Es muy flaco aquel dolor, que admite algun desahogo; ni puede naturalmente perderse sin gran tormento, aquello que no se pollee sin grande amor. Absorto, inmoble, insensible estuvo largo rato en la ribera. A poca distancia, lo juzgàra la vista peñasco, ò piedra, de aquellas à quien fian su seguridad las Naves. Solamente parecia no estàr del todo muerto, quando alternava, y rebolvía de la Vela (que yà bolava) à los Hijuelos, y de los Hijuelos à la Vela, los hinchados ojos.

Ay

Ay de mi! parece que de-
zia, con los ojos mas preña-
dos de queexas, que de lagri-
mas. Ay de mi! que aquella
Nave, solo vá cargada de nues-
tras desdichas! Ha tiernos po-
brecillos! Ha infelices, sin cul-
pa! Mirad, mirad alli, como se
ausenta, y parte la Vida mia,
y la vuestra. Ay! que yo he
dicho mal. Pluguiera à Dios,
que ella se ausentàra. Ay de
mi! que vá robada, que se la
llevan. Llorad, pobrecillos,
que se la llevan. En mis bra-
zos mismos començò à pade-
cer violencia, y à ser forzada.
Tristes de nosotros, què harè-
mos? Es aquella la Vela, es la
Nave que la arrebatà? Ojos
cruels, què es lo que veis?
Hasta aora he llorado lo que
me ha sido quitado; aora es
menester que comience à llo-
rar lo que me ha sido dexado

tambien. Què es lo que mirais, ojos crueles? Muger mia, à donde vais? Quien te me quita, unico refugio de mis tribulaciones; tribulacion unica de mis memorias? A donde vàs, pobre Theopiste? Theopiste, no para otra cosa dexada de la tempestad con vida, que para experimentar un puerto, mas peligroso que el mismo naufragio; à donde vàs? Con què fin te llevan? Nunca yo creyera, que pudiesse venir tiempo, en que yo mismo, y piadosissimamente huviesse de desear verte, ò abraçada de un rayo, ò tragada de las ondas, en la tempestad passada. Aviamos perdido la Hazienda: aviamos perdido los Esclavos: aviamos perdido los Ganimos: aviamos perdido la Patria; y ninguna de estas perdidas nos ha sido de tanto daño,

ni tan sensible, como el aver perdido el Naufragio; ò el no avernos perdido Nosotros en la Tempestad. O tu Mar, de ninguna otra fuerza aplacado, sino de la de mi desgracia; porque no te tragaste tu aquel leño: donde el Marido unido al pecho de su Muger: donde la Muger, con los brazos al cuello de su Marido; si huvieran perdido la Vida, mas no huvieran perdido la Vnion: Mas ay que no fuera desgracia, digna de lo Tragico de mi calamidad, el anegarse en otra parte, que en el mismo Puerto!

Afsi parece que dezia, con los ojos doloridos: buuelto unas vezes àzia la Nave, que yà se perdia de vista; y otras à aquellos pobres Huerfanillos, Expositos, yà que no por culpa de la Madre, alomenos por

culpa de la desgracia. Así parece que decía con los ojos; pero no decía así con aquel corazón; con el qual, hecho un nuevo Moyses al pie de el Sinai de la tribulacion, quanto mas arrojaba rayos el monte, tanto mas intrepido se arrojaba à la tempestad, y pasaba adelante.

[42] Vamos, Hijos míos, decía: Pobrecillos, vamos. Dios no quiere que gozemos mas de la presencia de la amada Theopiste. Paciencia. Sirvase de todo su Divina Magestad. Quien nos la quita, nos la diò. Y no puedo persuadirme, que quien nos la diò tan justa, y tan santa, guste, ni permita dexarsela llevar depravada, y impura. Nosotros, pues, aora, ofrezcamosla, entreguemosla, de toda voluntad, à su arbitrio; que despues por su cuenta correrà
el

el defenderla, el guardarla, el consolarla. Mas ha corazon! Ha sobradamente tierno corazon ; porque recalcitras? Has de querer tu, lo que Dios no quiere? No me pesa, no, de que te duela; porque quanto mas vivo sea el sentimiento de su falta; tanto será mas meritorio tu consentimiento; tanto mas agradable será tu sacrificio. No quisieras tu perderte de muy buena gana, à ti mismo, por amor de tu Dios? Pues, porque no, perder la Muger? Y sabes tu, que Dios no te la aya quitado, para preservartela de aquellos riesgos, à los quales puede ser que la conduxesles tu mismo? Ha Theopistemia! Donde estás? A donde vas? Quien te me lleva, ò Puerto unico de todos mis trabajos? Quien te me desaparece, unico consuelo de

to-

todas mis aflicciones? Mas, ò
traidor, y vil dolor! A donde
me arebatas, y me sacas de
mi? Ea, que si, si: justo es, y
bien es, que ella me aya sido
quitada; porque como era me-
recedor de una Muger tan
justa, de una Muger tan san-
ta; un impio, un sensual, un
ingrato: que teniendo un Dios
tan Bueno, y tan Liberal, avia
señaladose el pecho de una
Muger por consuelo, y por
puerto à sus afanes: y lo que es
peor, à sus afectos, y pasio-
nes? Si, si, pues, vaya, vaya
lexos mi cara, mi querida
Theopiste; y vaya tanto mas
lexos, quanto mas querida, y
mas cara. Yà no me queda
donde buscar deleyte, ni con-
suelo en otra parte, que en tí
solo, ò Dios caro, ò Dios de mi
corazon, ò Dios, esperança de
mi esperança; ò Dios, solo, y
uni-

unico deleyte de todos mis deleytes futuros ! A Dios Theopiste. Pobre Theopiste. Dios te guardará. Cumplase siempre, y en todo su Santissima Voluntad. Vamos, Hijitos míos vamos. Yà ella se acabò para nosotros. Dios será nuestra Theopiste. El será quien nos consuele, quien nos acompañe, quien nos defienda.

Con esto, aviendo acomodado al mas pequeño de los hijuelos sobre el fardelillo, que atado le pendia de las espaldas: apretando con el un brazo el otro al pecho; y con la otra mano, que le quedava libre, valiendose de la ayuda de un baculillo pobre, emprendiò, por la vereda que le pareciò mas curfada, su camino.

Ha Dios ! quantas vezes, llevado de el afecto, se bolvia à
bus-

buscar con la vista, la Vela de la Nave, que yà no podia ver, sino con la memoria! A Dios cara; à Dios Theopiste. No te llamo yà Mia; porque Dios no quiere que tu seas mas mia. Este es el ultimo à Dios. Alto, pues: de todo demos a Dios las gracias. Vamos Hijuelos; tristes Hijuelos. No quiere Dios que Theopiste sea mas con nosotros. Dios sea con nosotros. El serà nuestra Theopiste. Dadle gracias por todo lo que el quiere, y dispone. En hallando morada, que tolere, y sustente nuestra infelicidad, y misericordia: yo mismo os serè Theopiste. Yo cuydarè de vosotros: yo os mascarè los bocados: yo os bendicirè la comida: yo os enseñarè el Nombre, las Gracias, y las Alabanzas de Dios. Si, si; no ay que temer; no faltaràn con-

sue-

suelos. Vamos andando, pues. A Dios Theopiste. El Señor sea contigo. Alto Eustachio : ello es ya tiempo de comenzar à mirar con atencion , qual sea el mejor camino , por donde Dios nos guie , para hallar aquella mansion, à donde nos llama su Santissima Voluntad! Este parece el mas derecho. Vamos, pues, por él. Ha pobre Theopiste! Dios sabe como estará, à la hora de agora, tu corazon, hallandose tan lejos de tu carissimo Eustachio. Dios sabe lo que tu sientes. Dios sabe lo que temes. Confia, confia. Dios no te faltará.

Afsi mil vezes , confirmandose , y conformandose con Dios : y otras mil , padeciendo, y ofreciendole su pena ; se diò tan buena prisa à caminar, que al anochecer , llegando à
unas

unas pobres caserías, fue caritativamente socorrido de lo necesario hasta el día siguiente. Que tal fuese aquella noche su reposo, imagínelo quien sepa. Los Chicuelos, no hicieron otra cosa que llorar. Llamaban à su Madre; pero en vano: si yà no la llamaban, para atravesar, con el dolor, el alma de su desconsolado, y pobre Padre. Confíderese, que dolor devia passar aquella alma infeliz, reducida à tal estado, que tenia necesidad de andar consolando à otros, en medio de sus penas, y de sus mas sensibles desconsuelos. O Dios mio, qué estado!

43 A la mañana Eustachio, ofreciendo los brazos, y los ombros à su llorosa carga; agradecida la caridad del hospedage, se partiò, despues de averse informado del camino.

Por

Por no perder el tiempo, y por divertir, y dár algun alivio, al alma de sus pensamientos, y al pensamiento de la dificultad, y aspereza del camino: iba ya encomendando à la Proteccion Divina à Theopiste, yà dando gracias de los beneficios recebidos de la Divina mano. A vezes renovava, y repetia el ofrecimiento, y sacrificio de la propria voluntad, y à vezes pedia, que le fuese dada fortaleza, para resistir à tantas, y tan grandes tribulaciones. Dava tambien gracias à Dios, de que no lo huviesse desechado por indigno, en los primeros ensayos; y suplicavale, que lo hiziesse digno de la suprema Victoria. Los Niños iban, yà preguntandole, yà pidiendole alguna cosa; y el yà con palabras, y yà con pan los acallava,

va, y los iba consolando en su desventura. Erale de no poco alivio la viveza, y los espiritus de los tiernecillos infantiles. Llamavalos baculo de su vejez, compañeros de su destierro, y alivio de sus cuydados. Trazava, y disponiales en su idea, tal modo de educacion, que dirigiendose al servicio de Dios todo, el los viniese à gozar por frutos, animas de su virtud, que de su fecundidad. Algunos ratos descansò; y tal vez se quedaria dormido: el cansancio: el dolor, y los desvelos passados, lo persuaden assi.

- 44 Llegaron finalmente à un arroyo, despues de algunas horas de camino. Era pedregoso, y rapido. Tenia tan dilatada la madre, y tan distantes las orillas, que no bastava la vista à medirle la ex-

renfion , ò distinguir la profundidad. Dexada la carga , y no hallando à quien bolverse, en aquella soledad, para informarse , se resolvió à probar el vado : y así aviendo encomendado que se estuviesen quietos à los Niños , que acomodados sobre la yerva, començavan yà à jugar, con las manecillas, en el agua; guiado del baculo, se entrò por la corriente. Hallò, que el agua le llegava poco mas que à la rodilla ; y que el riesgo consistia, mas que en la profundidad, en la distancia. Buelto à donde estavan los Niños, determinò passarlos à la otra parte ; mas para assegurarle mejor de el peligro, le pareció acertado dividir el peso, y passarlos de dos vezes. Passò el primero, y bolvió por el segundo. Saliò de lo mas baxo del

arroyo ; y al ir venciendo el ribazo de la margen , apenas llegó con la cabeza à igualar su altura ; quando , al tender la vista por el llano , descubrió : ò qué vista ! Pobre Eustachio ! Descubrió un Leon , que avien-
dole arrebatado el Hijo , hu-
yendo con la presa en la boca
velozmente , acosado quizá
mas del hambre , que de el
miedo ; yà casi se le encubria ,
sin poder , ni aun con los ojos ,
alcançarle. Ay de mi ! Que es
lo que ve ? Ay de mi ! Que es
lo que dirà ? Que harà ? Plama
mia , demos aqui un buelo , ò
passemos aora de un salto por
los sentimientos de este Hom-
bre infeliz ; que es demasiado
amarga su memoria , y no cabe
en la imitacion. Cubrase con
un velo ; que los colores mas
vivos , no es posible que retra-
ten un dolor tan mortal.

Cor.

Corriò el desventurado al
agua otra vez, aun mas que el
mismo arroyo veloz. Ay de
mi ! Corramos , no sea que el
otro tambien peligre. Corra-
mos apuñsa. Si Dios no quiere
que tengamos mas de un hi-
jo, un hijo solo nos basta. Sea
Dios alabado por todo. De-
mosle gracias por el que nos
dexa. Demosle gracias; por-
que se ha cumplido su volun-
tad, en el que nos ha quitado.
O, quantos se tuvieran por
muy dichosos, si tuvieran un
hijo ! Paciencia. Si los hijos
avian de servirme de consuelo,
uno solo basta ; sino, aun uno
sobra. Ha pobrecillo de ti ! un
vientre de una fiera por sepul-
cro ! Ha desventurado de mi !
aver engendrado para los Leo-
nes ! Yo no creia, que avia de
tener de quien quexarme, sino
de la Fortuna ; porque me ha
he-

hecho desdichado ; pero aora me veo obligado à quexarme tambien de la Naturaleza, porque me hizo Padre.

Diziendo afsi, llegò à la otra margen: y todo anhelando, y corriendo, subiendo à lo alto de ella ; començava à dezir al Hijo : A tu hermanillo perdimos: una fiera te ha hecho ser unico; quando hallò, que los lobos, aviendo arrebatado tambien al otro, corrian, y ahullando concurrían, y celebravan la suerte de tan regalada presa.

A un espectáculo tan miserable, que tal creemos nosotros, que quedaria el lastimado, el desamparado, el huérfano Eustachio? Padre queria dezir; mas no tengo corazon para acordarme, de que no tiene mas hijos.

45 Oygan los siglos todos, y

af

añombranse. Oygan las maravillas de aquel gran Dios, que hizo siempre en sus siervos profesión, y aun ostentación de Portentoso. Eustachio, à tan dolorosa vista, prostrado, y cosida la boca con la tierra: comenzó, deshazien- dose en lagrimas, à dezir à voces: O libre, ò feliz estado; digno de no ser de otra parte reconocido, que de la mano sola de un Dios tan Misericordioso! Yà no tengo mas que perder. Yà estàn puestos en cobro todos nuestros bienes. Nuestros Hijuelos (ha Hijuelos!) han llegado al Puerto yà. Que importa que ayan llegado naufragios, ò navegantes, si han llegado à salvamento? Los beneficios de Dios se han de agradecer, no se han de juzgar. Cantemos, Alma mia: Cantemos las misericordias de

un Dios tan Benigno. O libre,
ò feliz estado! Hallome yà en
un puerto, con tal seguridad,
y prosperidad; que ya no ten-
go mas que esperar, ni que te-
mer. No tiene yà mas con que
amenazarme la Fortuna; no
tiene yà mas con que molef-
tarme. Sea Dios bendito; sean
dadas las gracias à Dios. O
Amado, ò Amoroso, ò Mife-
ricordioso Dios! Y quando
jamás, enredado, ó apri-
sionado entre los lazos de
el Mundo, de la Carne, y
de el Demonio: Henras, Go-
viernos, Tesoros, Siervos,
Ganados, Muger, Hijos, hu-
viera yo imaginado, que avia
de merecer, ò recebir un be-
neficio tan grande como es-
te, de hallarme libre, y suelto
de todo; sin depender de otra
cosa, que de mi libre alvedrio?
De aquel alvedrio mio, que
ni

ni es, ni será jamás otro que
tu. Amoroso, Amante, Ama-
do, Amor del alma mía; Dios
mio. Tu me serás Madre, tu
Muger, tu Padre, tu Hijos.
En ti solamente han de hallar
reposo todos mis afectos, con-
suelo todas mis aficciones; y
todos mis pensamientos feli-
cidad. Tu has de ser el objeto
de mi entendimiento: tu el
blanco de mi Voluntad: tu la
gloria, y centro de mi Memo-
ria. Esta es la felicidad, à que
tu me has traído. Y avia yo
de tener un corazon tan rebel-
de, tan contumáz, tan insensi-
ble, que aun quando huviera
de qué, avia de saber quejar-
se, ni aun acertar à dolerse?
Ha Dios mio! que al fin es el
de carne; perdónalo; el es de
piedra; quebrantalo. Bañalo
tu, Señor, de aquel rozio, que
aya de ser mas fértil de tus

glorias. Lo que yo protesto, es, que desde este punto, de ti, en ti, por ti, y para ti, he de comenzar, proseguir, y terminar todos mis pensamientos; todos mis afectos, todas mis palabras, todas mis obras. Protesto, que todo lo que no te tuviere por objeto, y centro, à Ti, Criador mio: à Ti, Redentor mio; y lo que mas tiernamente repito siempre, à Ti Dios mio; no será efecto, ni procederà de mi alvedrio. No quiero querer mas de lo que tu querràs que yo quiera; ni amar, sino lo que tu querràs que yo ame. Todo lo que no será Dios, por Dios, ò para Dios; no será de Eustachio, por Eustachio, ni para Eustachio.

De esta suerte, todo corazón, levantandose. (Ha que los Varones justos tienen las tribu-

bulaciones por la parte de afuera, y por la interior los esfuerzos) como si nada huviera hasta entonces padecido, andava rogando à la Poderosa Mano de Dios, que comenzasse yà desde entonces à probarlo, y exercitarlo.

Y quando (dezia el) tendrèmos ocasion jamàs, como esta: quando, mejor que aora, tendrèmos oportunidad, y tiempo, para llevar alguna cosa por Dios? Yà no ay mas impedimentos que nos diviertan; de el todo hemos quedado libres para su servicio. Donde, donde estàn las tribulaciones; donde las afficciones amenazadas? Esto que hasta agora se ha padecido, no ha tenido de mal, sino la opinion, y la apatencia; porque en mi persona, què he padecido yo? La Hazienda, las Honras, las

46.

Dignidades, la Muger, los Hijos, no tenían otra cosa de nuestros, sino ser nuestro cuidado, y nuestra molestia; y el quedar libre de fastidios, de molestias, de sugerciones, de cuidados, de impedimentos, ha de llamarse, ni juzgarse tribulación? Ha Dios mio! y en qué correspondo yo à lo que tu padeciste por mi? En qué correspondo à la satisfaccion que te devo dàr, por tantas ofensas, con que tan repetidamente te tengo agraviado? Quando tu, Señor, quisiste padecer por mi, no hiziste quitar la Hazienda, la Madre, la Patria: hizistete herir, desangrar, desgarrar, desentrañar: y esto (que es el mayor realce de todo) estando inocente: y yo tan lleno de culpas, no tengo que poner para satisfacion, en el numero de
mis

mis tribulaciones, y en la partida de mis penitencias; sino solamente averme hallado presente à lo que otros han padecido. No, Señor, no ha de ser así. Daréme por quexoso, si me dexas, y me tienes por tan flaco. Tendremos por infeliz, si tu, que no puedes errar, juzgas tan baxamente de el amor que te tengo. Yo para mi, confieso que me juzgo de mas corazon. Mas es lo que deseo. Venga, pues, venga una tribulacion, que merezca, y pueda dàr testimonio de mi amor. Sirva à la penitencia, y à la satisfaccion, lo que hasta aora he padecido. Lo que me falta por padecer, consagrese todo al amor, en que por ti me abraço. No puedo tolerar el quedarme en la esfera de siervo tan comun. No lo merecen, no, los beneficios que tu

me has hecho : ni passará por esto un alma , que se precia de honrada ; y se averguenza de no ser conocida por Christiana , en otra cosa , fino en que dexa de idolatrar. Hasta aqui se ha empleado la Muger , se han empleado los Hijos , se han empleado los Esclavos , tiempo es ya (y razon) de que yo tambien me emplee en algo por ti: por ti, Amado, Amorofo , Misericordioso Dios mio.

47

Divertido con estos tan santos, y otros semejantes discursos, caminò el siervo de Dios demanera , que al fin llegò à un pequeño Village , llamado Beliso : cuyo retiro , y pobreza le contentò de tal suerte , que determinò , mientras no succdiessè , ò se ofreciessè otra novedad , quedarse alli de assiento. Estava tan apar-

apartado de todo genero de comercio , y comunicacion aquel sitio, que si no es por algunas , y bien pocas personas, que en el moravan , en todo lo demàs era un desierto. Alli se sembrava lo que convenia para vivir, no para vender: alli se vendia , no porque alli se pudiese, sino para que se habitasse. Estava distante de Roma, lo que era menester , para ocultarse à la fama : y de todo genero de ruido estava tan le-
 xos, quanto era necessario para gozar de suma quietud la conciencia , libre de todos los incentivos del Mundo. No era aqui la pobreza afrentosa, porque la riqueza no era conocida. Aqui no moravan el engaño , y la traycion ; porque no señoreava alli el interès. Los hombres, alli no mentian, porque no deseavan : las mugeres,

no se vendian, porque se amava
alli por necesidad de la natu-
raleza, no por vicio. El Cielo
era sereno, el terreno fecun-
do; sencillos los habitantes.
Pareciole à Eustachio, que es-
te era el lugar proprio, y pro-
porcionado à la vida, que te-
nia pensada. Con todo esto, en-
comendandose à Dios, para
no errar por su parecer, y ser
alumbrado de su voluntad san-
tissima; se puso à discurrir el
ejercicio en que se avia de ocu-
par. Poco se fatigò en esto;
porque un hombre honrado, y
pobre (que era de una pequeña
heredad, no sè si diga Labra-
dor, ò Dueno; porque no se, si
à lugar tan retirado, avia pe-
netrado aun el tiranico uso
del Dominio) lo admitio à los
afanes del campo por compa-
ñero.

Eustachio, aviendo dado à
Dios

Dios las gracias por este nuevo beneficio, se ofreció à la Labrança, con tal aplicacion, y diligencia, que el Patron de el Village, beneficiado con las fatigas, y satisfecho de la bondad del nuevo vezino, reconocia, y publicava, por favor particular de el Cielo, y felicidad de aquella tierra, la venida à ella de aquel hombre desdichado: à cuya fidelidad yà todos encomendavan sus negocios: fiandole todo el caudal de aquella su pobre riqueza.

Correspondia la tierra, con 49.
tanta fecundidad à los sudores de Eustachio, que el dueño se admirava. Parecia imposible, que fructificasse tanto un campo tan pequeño. Quien lo mirava, lo juzgava pintado, mas que cultivado: servia tanto de gustoso divertimiento à la vista, quanto à la vida de

abundante sustento. No avia
terron , que no produxesse: ta-
llo, que no floreciesse: flor, que
no fructificasse: ni fruto , que
no llegasse à sazón. Las semi-
llas, no parecían arrojadas, si-
no dispuestas con orden: los
arboles publicavan la indus-
tria, no lloravan las injurias
del azero. Hasta la yerva esta-
va risueña , y lo inculto ador-
nado. Estava todo con pro-
porcion , y todo correspon-
dia , pagando su tributo; con
deleyte à la vista; con liberali-
dad al arte , y à la esperança
con exceso. Ha Dios ! como
se conoce , que los suspiros del
que los cultivava , eran los Ze-
firos; y sus lagrimas el Rocío,
que le fecundavan à aquella
Alma feliz, no menos el terre-
no, que el Paraíso.

30 Quince años enteros passò
el Siervo de Dios en esta tra-
ba-

bajosa ; pero bienaventurada
pobreza : en cuyos ratos ocio-
sos , negociando para la eter-
nidad , y viviendo una Vida , que
era mas que Vida , una Medi-
tacion : llegò à mostrar al
Mundo , como se puede Vivir
en la tierra , y morar en el
Cielo. No veia cosa , en que
no encontrasse à Dios : no en-
contrava cosa , en que no me-
reciesse. Si passava por el ayre *Iob.*
una Nubecilla , la venerava co- 12.
mo à uno de los retiros , en *Psf.*
que Dios se oculta. En los 10.
Cielos considerava el Pala- *Psf.*
cio : y en el Sol reverenciava 18.
el Trono , y Tabernaculo del *Psf.*
Altissimo. A qualquier vien- 103
tecillo , que espirava , puesto al
punto de rodillas , adorava al
Espiritu de Dios , que se pas-
sea , y triunfa en las alas de los
Vientos. Arando , sembrando,
cogiendo , nunca le falta-
van

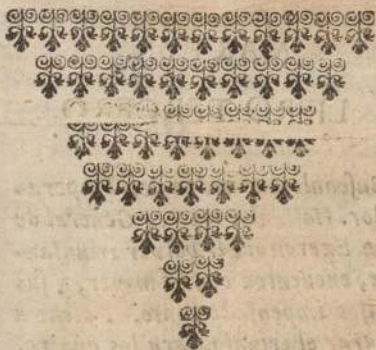
van motivos fervorosos, para recogerse en si mismo. Doliase mucho, de que la tierra, elemento insensible, se mostrasse, y correspondiesse agradecida, aun al menor beneficio, con que la cultiva el hombre; y que Eustachio, criatura animada, racional; y mas que todas las otras beneficiada, tan tibio, tan frio, tan elado correspondiesse à aquel Dios, que lo cubria con esos Cielos, que lo calentava con un Sol, que lo sustentava con un suelo florido, que lo alimentava con tanta fecundidad; ofrecida por essa misma tierra inmovil, insensible, hollada. Cada flor le traia à la memoria, y le ofrecia à la imitacion, una Virtud. El candor de la Azuzena le hazia salir los colores, por ver que un Alma, y lavada con la Purissima, y Preciosissima Sangre

gre de Christo, se dexasse vencer en blancura, de una yerva vil, y de mal olor. En cada Rosa topava una espina, que le atravesava el alma: dandole en rostro, con la poca caridad con que pagava el Amor de aquel Señor, que coronado, y herido de las espinas, se avia dexado ensangrentar, y rasgar, de la cabeza à los pies, por su salud. Si el Girasol infatigablemente le seguia al Sol los passos, Eustachio, reprehendiendose à si mismo: y sufrirás tu, ò corazon mio (dezia) que una flor te enseñe à amar, à servir, y à contemplar à tu Dios? Si el Jacinto mostrava en sus hojas, sus fragantes, y dolorosos Ayes: Quien no puede suspirar con el corazon sus yerros, los suspira con las hojas, y tu, en que piensas, ò Eustachio, tan repetida, tan continuamete

pecador? dezia. Cada yer-
va, con su verdor, como con
la mano, le ofrecia una es-
perança; cada arbol con su
fruto, lo combidava à su imi-
tacion. Todas estas confide-
raciones se remataban en rap-
tos del alma, que abstraída,
y elevada de la tierra, bola-
va à los pies de su Hazedor,
à dárle gracias de cada fru-
to que se cogia; como de un
beneficio, que se gozava; y
de cada fruto que crecia, como
de un beneficio, que iba llegan-
do à fazon.

Esta fue la Vida de Eusta-
chio, en aquella soledad,
poblada de Angeles, que sin
cessar, como por otra Esca-
la de Jacob cabalmente, ba-
xando, subiendo, venian
à ver, y bolvian à emular, y
à referir el Amor, con que
por Dios se abrasava aquel
Pe-

Pecho, que yo no sè, y co-
mo llamarlo de tierra vien-
do que era continuo
Morador de el
Cielo.





V I D A
DE S. EUSTACHIO
MARTYR.
LIBRO TERCERO.

Buscanlo por orden del Emperador. Hallanlo. Hazelo General de un Exercito. Al bolver triunfante, encuentra con su muger, y sus hijos impensadamente. Y viene à parar el triunfo, para los quatro, en la gloriosa corona del Martyrio.

51



Vien dà gracias à Dios en la prosperidad, le paga; pero quien le dà gracias en la adversidad, lo obliga.

La

La Tribulacion es como la Almendra, dize San Geronimo. Tiene dura, y amarga la corteza, y la cascara; pero dulcissima la medula. Y yo añado, con los Naturales, que la cantidad de flores en los Almendros, es pronostico de abundancia en la cosecha del año. Bien à la mano tenemos el exemplo. Lo que nuestro Eustachio ha padecido, todos lo saben. Ha sido tanto, que yà no solo està acostumbrado, sino mas firme que un escollo, à semejantes borrascas. Tiene el corazon endurecido, adormecido para las passiones, muerto para los afectos. Debaxo de la planta amarga de la tribulacion, como Jacob puntualmente debaxo del Terebinto, ha sepultado Eustachio los idolos de los afectos, de los deseos, de los

in-

interesses. Su corazon, yà no es de carne, es de Christo. Si le abricran, hallàran sin duda en el, como en el de San Ignacio Martyr, el Dulcissimo Nombre de JESVS. No es possible yà, que Dios lo dexé en tal estado. Las tribulaciones de aqui adelante, podrán servirle, para añadir numero à las tentaciones, y à las experiencias; mas no para añadir Fè à la invencibilidad de su corazon. El es, quanto puede ser, Valeroso. La prontitud, y el esfuerzo, con que ha peleado, y vencido en todas las ocasiones, dan bien claro testimonio, de que merece ser celebrado, y premiado por invencible Guerrero. Aqui hizo la desgracia punto; y començò à mostrarse sereno el Cielo, à este Navegante, hasta aqui tan desdichado.

Estava Eustachio un dia con algunos Labradores, tratando de su pobre ministerio; quando dos Forasteros llegaron a donde estaban, saludandolos cortesmente. Los Aldeanos, respondiendo a los Estrangeros con agrado, se ofrecieron prentos, si para algo valian, a su servicio. Ellos, bolviendo a darles las gracias, descubrieron el deseo con que venian, de hallar alguna noticia de cierto Romano, llamado Placido; el qual, con su muger, y sus hijos, avia quince años, que faltava de su Ciudad, aviendose ausentado, sin saberse a donde.

Eustachio, Capitan en otro tiempo, y Amigo intimo de entrambos, luego los conociò; pero sin ser conocido. Y quien jamás avia de
ima-

imaginar que un rostro tan palido, tan velloso, tan abatido, sin mas color que el de su mala Fortuna, avia de ser el Rostro de aquel Placido, que en otro tiempo luzido, y magestuoso, hasta en sus mexillas ostentava la Purpura de sus Triunfos?

A tal encuentro, y à tal pregunta, no pudo el Siervo de Dios dexar de sentir los naturales movimientos de nuestra fragilidad: y assi no es maravilla, que se enterneciesse, con el recuerdo, y memorias, no solo de sus Hijos, y de su Muger, sino tambien de si mismo.

Fue muy eficàz esta tentacion, porque fue muy repentina. Vino por un camino muy suave, y no prevenido. Los que la traian, eran Amigos: cuyos afectos, cuyo trabajoso

viage, y cuyo amor, no se podía pagar con menos, que con aborrecerles, y ofrecerles las entrañas. Al punto, pero sin apriesurarse, por no dar que reparar, bolviendo las espaldas, el pobre enternecido, se encaminó à su posada llorando. Atropellavanse las lagrimas al salir; tal era la copia, y la prisa, con que empezaron à rebotar. Sentia al llorar una cierta sensualidad dolorosa, (tienen tambien; como dize Methodero, las lagrimas, su luxuria) de que presto se dió por sentido.

Qué es esto, que me sucede? Ay de mi! No se suele llorar de este modo; por alivio de la naturaleza, à la qual le bastan quatro lagrimas, para desahogarse de algun dolor. Llorase de esta manera, por el desorden de las pasiones, que tiran-
ni-

nizala razon. Cuydado Eustachio, que anda al rededor el demonio. Este es golpe sobrado fuerte.

Afsi hablava consigo mismo, quando afltado de la memoria de las prosperidades passadas, sitiado del amor de la Muger perdida, combatiendo de el dolor de la muerte de los Hijos: pero vencido solamente del temor de ser tenido en los ojos de Dios, por sobradamente pegado à este Mundo; se diò todo à suplicar à la mano benignissima del Omnipotente, que no lo dexasse: ni permitiesse, que algun afecto terreno prevaleciesse en aquel corazon, que dedicado, y entregado todo à su Magestad Divina, no era yà mas de Eustachio, que en quanto Eustachio, sin corazon, no pudiera amar yà mas,

ni servir à su Divina Magestad.

Con estos no entendidos sentimientos, vencido casi de un desmayo, que se pudiera atribuir à pena de su dolor: mas yo lo juzgo dulçura, y fruto de su devocion; cayò en el suelo, suplicando à Dios moderasse una passion tan fiera.

Bien quisiera el pedir à su Divina Magestad, que assi como se avia dignado de consolarlo con la vista impensada de dos tan caros Amigos suyos; assi tambien tuviese gusto de dexarle ver, una vez alomenos antes de morir, à su querida Theopiste; yà que por juzgarlo imposible, no podia esperar el ver à sus Hijuelos. (Ha Hijuelos!) tan miserablemente perdidos, y lamentados.

Fuivieralo sin duda, pedi-

do así, con ruegos, y suplicas devotas, si estuviera seguro, de que no era tentacion este deseo. Estava tan conforme, y tan atento à sola la Divina Voluntad, que aun el desear tenia por pecado. Tan fervorosamente estava enamorado de Dios, que le parecia, que robava al Amor de Dios, el amor que en qualquiera otra cosa se empeñava.

53 Pero estas mismas dudas, estas mismas perplexidades, eran para Dios ruegos, y finezas. Vna de las grandes felicidades de un alma, que està en gracia, es ver, que todos sus pensamientos, todos sus afectos, todas sus obras, son para con Dios oraciones, incienso, sacrificios, merecimientos.

A estos ruegos, ò afectos del Siervo de Christo, respondió

diò sensiblemente una voz del Cielo, que dixo: *Consuelate, Amado Eustachio; que yo no me he olvidado de ti.* O Dios! que es lo que escucho? O corazon, en extremo duro; sordo en extremo! Tu oyes, y ver lo que haze Dios con sus Siervos, y perseveras en ferle rebelde? Tristes de nosotros!

Con esta voz, cuyos suavísimos efectos, y afectos dulcíssimos, mas facilmente pueden considerarse, que describirse; alentandose Eustachio: despues de aver adorado, alabado, y dado gracias à aquel Dios tan Benigno, que se dà por agradecido, y por pagado, con que humildemente reconozcamos, y confessemos la deuda; levantandose del suelo, donde estava postrado; prosiguió su camino. Cada passo era un suspiro. Cada

suspiro en una saeta, arrojada al Cielo. Saetas (no rebeldes) jaculatorias, que à su dulce enemigo le arroja el enamorado pecho; no para ofenderlo, sino para obligarlo.

Las aguas, que caen con truenos, y con rayos, llamadas de Plutarco, Fulgurales; son las que mas fertilizan la tierra, à la qual deven su origen.

Apenas Eustachio avia tomado en la mano el azadon, quando llegaron à donde estavan los dos Pasageros; los quales hasta alli siempre errantes, remataron su camino felizmente en aquel campo, donde hallaron verde, y florido el unico consuelo de sus pechos, y la suprema felicidad de las Romanas Victorias. Bolvieron à repetirle à Eustachio las señas, y contraseñas
de

de Placido , y de Theopiste; preguntandole, si él acaso tenía de ellos alguna noticia. Tan afectuosamente se lo preguntaron, que no pudo dexar de enternecerse, à vista de la fineza, con que los dos lo amaban. No pudo negar la compasion al trabajo , y al desvelo, con que lo andavan buscando.

Señores (les preguntò) à que fin, con tal afecto , y con tantas descomodidades andais procurando noticias de essas personas?

Grandes causas , y la menor, el Amor que les tenèmos, con ser infinito, nos obligan à ir en su busca ; respondieron los Forasteros. El siempre constante, sin rendirse al afecto de los Amigos, como, ni à la curiosidad natural de su sentimiento, prosiguiò en re-

catarse. Mas como era todo caridad: deseando, con todo esto, corresponder à su fineza, en lo que su pobre estado le permitiese: aviendo, con encoger los ombros, dadoles à entender, que no tenia que responder à su pregunta; añadió, y dixo:

Yà, Señores, es tarde; y porque en esta pobre tierra, no es posible que halleis, sino muy desacomodado alvergue; yo con toda voluntad os ofrezco alguna comodidad para esta noche, si gustaredes de emplear estos buenos deseos, que de serviros he concebido. Admitieron ellos (movidos à esto de aquel Espíritu Soberano, que haze lo que quiere de los corazones, subordinando los medios à sus fines) el cortés ofrecimientos. Llevados à la casa, hablando aparte al due-

dueño: le rogò, que en pago de tan continuos, y largos servicios; tuviese gusto de alvergar, por una noche, aquellos nobles Pasajeros. Como podia el negario, à un criado tan honrado, y tan provechoso? Sentaronse, despues de los posibles agasajos, à la mesa. Eustachio sirviò de Cocinero, de Repostero, de Page, de Mayordomo, y de Trinchante. Ninguna faltò alli de las salvas, que lo sazonan, y hazen sabroso todo, donde es la guisandera la caridad.

Estavan ellos, al mismo tiempo, discurriendo, y alabando lo honrado, lo amoroso, lo servicial de aquel buen hombre. Pareciales, que aquel semblante, y aquella generosidad de trato, y de costumbres, lo avian visto otra vez; y reconocian en el cierto ge-

nero de soberania. Quanto mas reparavan en su voz, y quanto ponderavan mas su caridad, y cortesia; tanto mas les parecia que veian en el un retrato de su Placido. Placido era el fin de su camino, y el objeto de sus discursos, y pensamientos. A la salud de Placido se brindavan; y no se hablava, sino de Placido.

Dios sabe donde el està. Dios sabe como passa su vida. Dios sabe quien tendrà suerte de hallarlo. Sus Hijos, yà seràn Hombres: su Muger, si vive aun, yà estará, con la edad, desfigurada. Dios sabe, si aun encontrandolos, los conoceremos. Dios sabe, si ellos nos conoceràn à nosotros.

A tan dolorosos, y afectuosos recuerdos, mal podia
Euf-

Eustachio reprimir tanto las lagrimas, que tal vez no se deslizassen de los ojos por las mexillas. Haziafe fuerza para dissimular, y detenerlas; pero la misma violencia que les hazia, dava ocasion para atender, y para pensar, que no era pequena la causa, que le obligava à atajarlas con tal violencia.

Maravillavan, y davan que sospechar à los huespedes estos efectos. Con que, inclinandose à dudar (si se duda lo que se desea) que aquel hombre fuesse Placido, comenzaron à decirse el uno al otro:

Antioco, Amigo, dezia el uno (que tenia Acacio por nombre) yo lo tengo por el mismo. Respondia el otro: Yo no tengo duda en ello. Esta es la misma edad de

Placido, y esta su estatura. La voz es la misma, y la fisonomia no es diferente. Pero donde està su Muger? Donde estàn sus Hijos? Y para què, recatarse de nosotros? De nosotros, que siempre sabe, que hemos sido tan finos servidores, no solo de su casa, y de su persona, mas aun de su nombre? Pero si no es el; què podemos juzgar, ò inferir de aquella ternura, y de aquellos suspiros, y sentimientos; tanto mas intimos, y cordiales, quanto mas dissimulados, y interrumpidos? Ea, que el mismo es, bolya à dezir el Primero. Demos, pues, replicava el segundo, que sea el (no naci yo tan dichoso) aunque quiera, no ha de poder ocultarnos. Placido ha de tener en la parte inferior del cuello, la cicatriz de una herida, la qual

nos assegurará de todo punto, si se la hallamos. Por mi vida, respondió alegre Antiocho, que dixiste bien. Desengañémonos presto. Mas ay de mi! que si no hallamos lo que queremos, tendrá muy presto fin el gusto, que nos ofrece la esperanza.

Entre estas Esperanzas, y temores, se acercaron à Eustachio: y descubriendole aquella parte de la cerviz, que remata en el ombro derecho, hallaron la señal, y leyeron los caracteres de la cicatriz, con que en su vida avia estampado la Fortuna, la variedad alternativa de sus mudanças. Quanto fue lo que lloraron, no ay para que decirse. No podian caber las lagrimas en dos corazones tan llenos de alegría; y era necesario para dar lugar, derramarlas. Rebosavan,

no salian. Eran pocos dos ojos,
para llorar una tan grande, una
tan tierna dulçura.

Ha Placido tan deseado,
como querido ! y porquè es-
conderte ; porquè recatarte,
tu, de nosotros? De nosotros,
à quien tantas vezes llamaste
Amigos fieles, en qualquier for-
tuna? En què te ofendimos ja-
màs, para llegar à persuadirte:
que pudieesses hallarte en esta-
do, en el qual ; ò te fuesse util
el encubrirte, à nosotros, ò
vergonçoso, y dañoso el mani-
festarte?

Puede aver miseria tan hor-
rible, ò condicion tan abati-
da (aviendo sido buscada, y
hallada para servirte) que baste
à espantarnos, ò retirarnos?
Tiene acaso la desdicha, entre
todos sus achaques, ò conta-
gios, alguno que sea poderoso
à dár muerte tambien al Agra-
de-

decimiento, y al Amor? Ha Placido! En què os desmerecimos, ò quando merecimos tanto rigor? Si tienes gusto de encubrirte à la fama, el descubrirte à nosotros, no te descubre. Avremoste hallado, si tu quieres; y si tu no quieres, el averte hallado, solamente avrà servido, de que sepas, que te buscamos hasta aqui. Tu no puedes negar, que te hemos descubierto, y conocido, por otra razon: sino por negarnos el hallazgo, y ahorrarte la satisfaccion que se deve, à la fatiga; con que, à costa de tan prolija peregrinacion, te hemos buscado. Esto no se puede rezelar de tu generosidad, y virtud. Ni nuestros corazones pueden creer esto, amandote tan sin cessar, y tanto, que no podrán, ni sabrán dexar de buscarte, aun quando
tu

tu no quieras que te ayamos hallado; y aun quando tu mismo te juzgues de una fortuna tan vil, que te parezca digna de ser huida, aun de ti mismo.

Con tales ternuras lloravan los amantísimos compañeros: à las quales, viendose descubierto Eustachio, y no pudiendo resistirse; hubo de concordarse, confesando, y fiandoles la seguridad de ser todo fuyo.

Amigos (respondiò) esse afecto mismo, que causa el dolor de mi soledad, y de mi ausencia; es lo que la ocasiona, y la merece. Quanto mas tiernamente me amais, tanto mas justamente mereceis, que os encubra, y escuse el penoso, y sensible conocimiento de mi estado. No teniendo otra cosa, con que serviros, sino con

estorvar, que mis calamidades defazonassen vuestros gustos: me he retirado, y me he encubierto en estos paños groseros; pero mucho menos asperos que mi fortuna. Pareciòme que era bastantemente miserable, sin reducirme a termino de aver tambien de llorar las lagrimas de los otros. Esta ha sido la ocasion, que me ha retraido, y recatado de vuestra presencia. Confieso, y pido, que me perdoneis mi contumacia. Heme visto tan abatido, tan perseguido de la Fortuna, que no quedandome yà otra cosa que perder, sino los Amigos; me pareciò, que estava obligado, por el amor que les tengo, à dexarlos, porque no me los quitassen.

Interumpieron estas disculpas los osculos, anegaronlas

las las lagrimas, y los abrazos las sufocaron. Fue forzoso callar, porque fue forzoso llorar; y porque no avia palabras, que bastassen à declarar afectos tan esforzados. No durò mucho esta alegria; porque apenas le concediò à Antioco la passion alguna tregua, quando bolviendose à Placido, le preguntò, donde estava su Trajana? y donde aquellos dos tiernos, y tan donosos Niños, que no cediendo à las Gracias, sino en el numero, eran yà las delicias de aquel Pueblo Romano, que quisiera ver, para su felicidad, fecundos, y llenos de tan Valerosos Placidos, los siglos todos del Imperio Latino?

Eustachio le refiriò la Historia de los sucessos de Theopiste, y de sus Hijos: à cuyos infelizes, y terribles recuerdos, si
los

los dos Amigos no se deshizieron tiernamente en llanto, fue porque à tan calamitosos espectaculos se elaron, se pasmaron, quedaron insensibles, con el sentimiento.

Todas las relaciones, y cumplimientos se atajaron, con el concurso de la mayor parte de los vezinos de aquella pobre Poblacion: los quales, aviendo pasado entre ellos presto la palabra, de Quien se avia descubierto ser, su humilde Compañero; alegres à un mismo tiempo, y confusos, corrian à verlo, y à ofrecerle la debida reverencia. No hubo pecho tan villanamente rudo, que no se enterneciese, considerando, como, y quan asperamente avia sido ultrajado de la Fortuna, el mas digno Morador de todo el Orbe de Marte.

Nin-

Ninguno hubo , que atonito a Tragedias tan eltrañas, no començasse à llorar la forzosa , y ya temida ausencia de Eustachio. Y mas aviendo entrado à verle, al mismo tiempo , que los dos Compañeros le referian: como Trajano, resuelto à castigar , no se qual Nacion , que temeraria, avia atrevidamente infestado , y saqueado las Fronteras del Imperio ; en ninguno avia puesto los ojos , sino en Placido; cuyo valor solamente podia corresponder à la grandeza de empresa tan peligrosa. Juran Acacio , y Antioco , que Trajano , sobre aver muchas vezes suspirado la ausencia de Placido, y su desgracia: la avia , en esta ocasion , sentido tanto: que prometiendo grandes premios, y honores à quien le hallasse , y le truxesse ; avia
por

por todas partes despachado varios Criados, y Ministros, que con toda diligencia lo buscasen.

Suspiravan los buenos, y sencillos Payfanos, viendo que era inevitable la partida de Aquel, cuya presencia, hazia, que la pobre Aldea de Badiſo, fuese embidiada del Romano Capitolio. Pareciales verdaderamente, que ausentandose Eustachio, se ausentava la serenidad de aquel Cielo: y de aquella tierra, la fecundidad. Ay de nosotros (dezian) en faltandonos. Este, que en todas nuestras necesidades, y trabajos lo hallavamos, tan pronto, tan util, tan amoroso, à donde acudiremos por consejo, à donde por ayuda, à donde por exemplo?

Entretanta variedad de relaciones, y de afectos, avia ya
la

la noche pasado la mitad de su carrera ; con que à todos los obligò la necesidad à retirarse ; para tomar algun natural reposo.

54

Eustachio solamente infatigable , gastò lo que faltava hasta el dia en orar , y en pedir à Dios con instancia , le guiasse , y asistiese con su Proteccion Santissima ; viendo yà , que avia llegado à donde en servicio de su Divina Magestad , podria emplear la vida , y sacrificar la muerte. Acorдавase aver oido de la misma boca de Dios , que bolveria à verse restituido à su Esplendor antiguo , y pasada grandeza. Y asì , conociendo ser esta la Voluntad Divina , por conformarse en todas las cosas siempre ; al arbitrio de su Dueño , se resolviò à partirse con sus Amigos,

gos , en seguimiento del destino , y del empleo , à que Dios lo llamava : Al despuntar el Alva , en aquel Cielo , que solamente cedia en serenidad al Corazon de Nuestro Heroe , se levantaron todos.

El Arte , con que el Mundo ha enseñado à llorar , y à reir , segun las conveniencias , y no segun los afectos ; será causa , de que el referir aqui las lagrimas , con que fue acompañada la partida de Eustachio , no baste à declarar el dolor , con que sus Payfanos lo vieron partir. Corrieron à el , abrazaronlo , besaronlo , acompañaronlo , lloraron. El que se volvió primero , diò primero fin à la necesidad forzosa de averlo de dexar.

Los Amigos , que iban abundantemente prevenidos de todo lo necesario; lo vistieron por el camino, conforme à la calidad de el estado, à que bolvia. Durò poco la penalidad de el viage; porque guiados de el viento favorable de la Divina gracia, tomaron el Puerto deseado à los treinta dias.

Adelantòse à su venida la Fama: con que al llegar à Roma, hallò yà llena la Ciudad del Nombre, y de las aclamaciones de Placido. Los regozijos, y las honras con que fue recibido, no pueden, sin mucho agravio, ceñirse en la relación. Entrò, dixeran Ovante; si en algun tiempo huviera avido Triunfo de mas cumplidos aplausos. Cada calle, era un Capitolio: cada voz, un Panegirico. No
fue

fue necesario acordarle, que 55
no se ensoberveciese: porque
él iba interiormente tan humi-
llado, y tan modesta, y gra-
vemente compuesto; como
quien llevaba consigo por
Maestra, y por Aya, à la Eter-
na Sabiduria. Era este un
Triunfo, en el qual vencida, y
hollada la Fortuna, por la
Virtud de este Gran Varon;
lo mirava ir passando, y cami-
nando à la Gloria en un Carro
fabricado todo, y compuesto
de corazones, y de volunta-
des. Llegados à Palacio, sal-
tò para los abrazos dia. El
Emperador lo recibió, lo
abrazò, lo honrò. Informa-
do de sus transformaciones,
compadeciòse à tan estraños, y
lastimosos sucesos. Quantos
lo oian, se bañavan de piedad,
al escuchar los casos misera-
bles deste Varon; cuya Fortuna
se

se pudiera llamar una Tragedia, fino tuviera un Heroe, por sugeto.

Despues de tantos, y tan gloriosos agasajos, con que fue recibido de el Emperador, y de todos los Estados de la Ciudad; diòle razon de las particularidades mas intimas
56 de la Guerra, Trajano, en cuyo secreto Camarin llegó à entender, que la felicidad de los Principes, està toda en la Antecamara; porque de alli adentro, los cancelles, y aposentos mas retirados, no participan de otra grandeza, que de cuydados, y afanes. Hallò que Trajano, providamente temeroso de la calidad de la empresa, de la distancia de el lugar, de la dificultad de las Provincias, y de la insuficiencia, y poca fidelidad de los Ministros; disponia una Guer-

ra, que se la representava tan peligrosa el discurso, quanto la juzgava inevitable, y necesaria, para la reputacion de su Corona.

Eustachio informado de todo cabalmente, discurrió de tal manera, que el Emperador conoció bien, que las Victorias son hijas del Consejo: y que en todas las cosas, que discurre la Prudencia, puede aver esperança, de que se dexe persuadir la Fortuna, à que dexe la peligrosa inconstancia de su rueda, por el descanso firme, de una vasa angular, en que se assiente.

Trajano, sin esperar à otra 57, cosa, poniendo todo su consuelo, y su confiança en la Virtud de Eustacho; le entregò publicamente las Insignias del Gobierno: y encomendandose la gloria de el Imperio. La:

tino, lo embiò tan cargado de favores, que quando no fuera deuda de Justicia, el servir con todas sus fuerzas à su Dueño; à ley de agradecido, estava obligado à corresponder à las honras recebidas de mano de un Principe tan benigno, y generoso.

Hecha reiença del Exercito: repartidos los officios, y dispuestas las provisiones; se partiò Eustachio en busca de el Enemigo. Quien fuese este Enemigo, y como se manejafe esta Guerra, no nos ha dexado la antigüedad tan claras noticias, que sin riesgo de saltar à la certidumbre, que la Historia pide, se pueda afirmar cosa mas particular, ò mas distinta. Baste saber, que Eustachio, venciendo los trabajos de un largo, y peligroso camino, y contrastando har-

tas vezes los assaltos del hambre, las descomedidas de los alojamientos, las inclemencias de los temporales, y las emboscadas del Enemigo; llegó finalmente à encontrarlo, à apretarlo, à combatir con él, y à rendirlo.

Vencido el rebelde, aseguró 58
rò el Imperio al Imperio: y bolviendo à hazer reseña de el Exercito, glorioso ya con la Victoria, y rico con la presa, tratò de retirarse. Aqui tuera conveniente, referir agora los efectos de aquella Caridad; con la qual, compadeciéndose de los miserables Vencidos, templò el enojo de los Vencedores, corrigiò la rapacidad de los avarientos, reprimiò la brutalidad de los lascivos: enseñando con las razones; pero mucho mas con el exemplo; que las Victorias,

no deven desacreditarse con las injusticias; y que no se dà el Cielo por pagado de sus favores, con las crueldades. Tambien fuera quizà deuido, y sin quizà fuera muy util, el referir aqui los afectos, y las lagrimas, con que devoto correspondiò à tantas Gracias Divinas; mas como podrá un hombre describir los sentimientos de un Angel? El andava recibiendo Gracias, y agradeciendolas. Dava gracias, porque las recibia; y recibialas, porque dava gracias. Correspondià à ellas con tanto afecto, que las Gracias, perdiendo el nombre de Gracias, venian à ser premio de su gratitud: y su fervor lo hazia tan digno de los favores; que el averlos recebido, le dava motivo, y materia para recibir otros de nuevo. Q estado

felicísimo, el de un Alma enamorada de Dios!

59
Dispuso el Exercito, y señaló las marchas. No se dava paso sin orden; atendiendo en todo al alivio de los que caminavan, y a la comodidad de los alojamientos. Repartimientos de Vanguardia, Batallon, y Retaguardia, Bagages, y Viveres en sus puestos señalados. Corredores, aun donde no avia que temer, de la Campaña. Proveedores, y Precursores, que previniesen forrages, y todo lo necesario para el camino. En todo se procedia de tal suerte, que se hallavan prevenidos los peligros de la Guerra; y se gozavan seguras las delicias de la Paz. Marchavase con orden, no por temor, sino por disciplina: porque las armas servian; no para defensa, sino pa-

ra señal de que eran Soldados. Al cabo de algunas jornadas, hallandose en una parte de el Egipto amena , y abundante, quiso, que por algunos dias reposasse el Exercito: cansado ya no poco de las fatigas, y de las descomodidades (aun con tanto cuydado inevitables) del camino. Los Soldados, entre la apacibilidad de una quietud tan apetecida , combidados de la amenidad del Pais, andavan gozando de el florido Teatro de aquel Egypcio Paraíso ; el qual hermosa , y ricamente, componiendo una perpetua Primavera; à cada passo, en su terreno , ofrecia tranquilo , y delicioso descanso.

Sucedio un dia , que dos de ellos , à la mitad de el, huyendo del rigor de la fiesta, se avian acogido a la sombra de un bosquecillo de Palmas , donde se

rematava un Jardin, que florecia en la parte mas retirada de una casa, no humilde, para divertimiento apacible de sus moradores.

Tendidos los dos à solas sobre la yerva, estaban entre si discurriendo de varias cosas: y como la comodidad del sitio, y la ociosidad del tiempo les diese ocasion; de uno en otro suceso, se iban alternativa-mente refiriendo las mudan-ças, y estado de su fortuna.

Oialo todo, desde la otra parte de la cerca del contiguo Jardin, una pobrecilla Muger, que hilando un copo de lana, gozava tambien de el fresco. Cosas oyó desde alli, que no solo le llenaron de maravilla el corazon, sino que le sacaron tambien de los ojos muchas lagrimas. Movida de un interior impulso, fatigada, y confusa, se

resolvió de repente à mudar de tierra, por ver si mudava de ventura, y aprovecharse de la ocasion. Mas como ha de executar lo, si es tan miserable, y tan pobre, que llamarla de mala Fortuna, fuera hazer agravio à su calamidad?

Entre este interior tumulto de pensamientos, se le ofreció uno muy acertado: que no les feria à sus pobres deseos difícil, hallar feliz acogida, à los pies de la Magnanimidad de qualquiera, que fuese Capitan General de aquel Exercito.

Ella con el corazon (aun mas que con la fama) lleno de la Piedad celebrada de Nuestro Heroe, confirmada en lo que avia pensado, llegando adonde supo que tenia sus Quarteles, procurò ser admi-

mitida à su Audiencia. Po-
ca dificultad cuesta el alcan-
çarla , de quien , no teniendo
porque temer jamás los testi-
gos de sus acciones , procura
solamente el retiro , no para
pecar con mas secreto , sino
para gozar de la vida con mas
quietud. Entrò à donde èl, sen-
tado en medio de los princi-
pales Capitanes de aquel si-
glo, estava : dixera en conver-
sacion ; si hablando de un He-
roe tan Grande, no fuera falta
de piedad, el no dezir, en con-
sejo. Inclínados los ojos pri-
meramente al suelo , y despues
las rodillas, con mesura , mas
de modesta , y noble donce-
lla , que de mendiga , y vieja
Gitana ; començò à hablar de
esta suerte.

Yo, Señor , soy una desven-
turada muger , à quien ha si-
do quitado quanto el Cielo,

y la Naturaleza pudieron darle. El tiempo, y la fortuna me han robado Juventud, Patria, Hazienda, Esposo, y Hijos. Paciencia. Sea alabado el Cielo, cuyos decretos siempre deven ser reverenciados. Yà nada me ha quedado, sino la escoria de aquella postrera parte de la edad: que por vil, enferma, flaca, desvalida, penosa: comienza yà à agravarme de tal suerte, que me veo necesitada à pensar en la sepultura; para no venir à hallarme tambien infeliz, aun despues de muerta. Roma fue mi Patria. A mi Patria me llama el afecto natural. Sola esta gracia me falta por pedir de limosna, para este pobre cadaver. Esto es lo que le pido, ò Capitan Generoso, à tu Maganimidad: à costa de cuya piedad, deseo bolver à mirar
fi

si quiera una vez , aquella tierra , que aunque tan desdichada me produjo , le deve tanto cariño à mi fineza , que jamás me acuerdo della sin lagrimas, y suspiros.

La dulçura de estas breves razones , dichas con ademan, aunque humilde , magestuoso, la aplaudieron enternecidos todos los circunstantes.

Eustachio , nunca mas gustoso, que quando se le ofrecian ocasiones de exercitar su Piedad; acercandose à la que postrada esperaba la respuesta: seràs , le respondió, consolada, pobrecilla. Tu discrecion dà se de el origen , que blasonas. Tèn buen animo. Yo dispondré , que con nosotros mismos seas llevada , con toda comodidad, à donde tu gustares.

Al hecho de esta voz, la buena Muger , de repente , como

si le huvieran atravesado el corazon , levantando los ojos, y clavandolos en el rostro del Capitan, palida, clada, asombrada, se quedò de suerte; que unos lo atribuyeron à turbacion, otros à espanto. Ninguno huvo , que atonito à esta novedad , no se pusiesse à filosofar la causa, que podia aver ocasionado una tan repentina passion. A poco rato la palidez de la casi desmayada , se trocò en grana fina : y luego que su corazon cobrò , entre tales turbaciones, algun sosiego, y paz ; començò à desahogar por los ojos , la passion, que le atormentava el pecho.

Eustachio, mas que todos admirado, instando para que descubriessse la impensada ocasion de un dolor tan sensible, bolviò à ofrecerle de nuevo,

asistencias, y socorros de quanto ella dixesse, que tenia necesidad, ò gusto.

Al fin parò en esto. Bolviendo en sí de su passion, y alentada de la Magnanimidad de Eustachio, la pobrecilla finalmente le rogo, que deponiendo por un breve rato la autoridad, tuviesse paciencia, y gusto de oirle à solas algunas noticias de secreto, y de confiança. Assi se hizo. Salieronse todos, dexandola cerrada, y sola con el Capitan, que movido de la expectacion, y entre mil dudas, pendiente, y vacilante, se adelantava à discurrir, que podia ser lo que tenia que dezirle aquella pobre Muger, no sin altísimo misterio tan grave, y repentinamente turbada.

La platica durò algunas horas. Los que estavan afuera por gran

gran rato, nada sintieron, sino curiosidad: mas quando la detencion llegó à passar, yà de los terminos, que podrian bastar verisimilmente, para negocios de tan baxa calidad; entonces comenzó la maravilla.

Ara, qué efectos de una tan larga session, pueden pretender las lagrimas de una vil mugercilla? Qué consejos puede dár, ò recibir tan de espacio, un Capitan tan valeroso, y temido? De esta fuerte murmuravan, quando finalmente, llamado del Capitan, entrò un Oficial, que palido, y alterado, bolviendo luego à salir à toda prisa, se encaminò à la otra puerta. No se puede creer, quales quedaron, à vista de esta novedad los circunstantes. La maravilla vino à parar en espanto. Veamos, Señores, que
es

es esto. Rodearon todos al que tan apressurado salia, preguntandole con ansia la ocasion de su prisa, y de su palidez.

Grandes cosas, sin duda, Hermanos, respondiò, se han descubierto; mas quales sean, no he podido penetrarlo. Baste, que he hallado con las pestañas llorosas à aquel, que tantas vezes ha visto los trances peligrosos de las batallas, y despreciado, y vencido los encuentros de la muerte, con los ojos enjutos. Voy à buscar por las señas à unos Soldados, que con grande instancia, me ha mandado les trayga. No me detengais, y estorveis el servir à mi Capitan.

Los Soldados que èl buscava, eran aquellos mismos cuyos discursos el proprio dia, avia oido, y observado aque-
lla

lla pobre Muger , por la cerca del Jardin.

Desde que se partiò de ellos, hasta que bolviò, no pasó mucho. Bolviò en compañía de dos Soldados: los quales, aviendo entendido con quanta impaciencia, y alteracion, los aguardava el Capitan General; venian desfigurados, y medio muertos. Lo palido de sus semblantes, quantos estaban en la Antecamara, lo atribuyeron à señal segura de sus malas conciencias. Nadie hubo, que no los mirasse con desden, y con enfado: assi por juzgarlos reos de la afliccion de su amado Principe; como porque si estaban, segun parecia, destinados, à alguna mala fortuna; convenia desde luego comenzar à declararse distantes, y agenos de su familiaridad, y es-

trechez. La Amistad muere el mismo dia , que nace la calamidad. Hasta esto tambien aumentò el horror , en aquellos desdichados : los quales, quanto mas acostumbrados estavan à ser tratados con estimacion antes , por ser camaradas, y comensales de su Capitan ; con tanto mayor terror suspiravan el verle en aquel punto despreciados , y abatidos. Avisado Eustachio de su llegada , luego mandò, que los introduxesse al Oficial: el qual aviendole mandado inmediatamente bolverse à salir; se retirò, con nuevas dudas, à la compania de los demàs, que esperavan, anhelando al conocimiento de tan impenetrables , y estrañas novedades. De alli à poco , Eustachio diò un grito muy doloroso; con que atendiendo todos à lo que
su-

fucedia , oyeron resonar adentro una algazara confusa de voces , de follozos , y de llantos.

Què sera? Què harèmos? Todos se conformaron en que estavan obligados à entrar , y ver si era necessaria su asistencia , para librar de algun daño à su Señor. Abierta la puerta , elados , y mas que hasta alli confusos , hallaron (ò Maravilla!) hallaron , que postrado entre dos Soldados , y una pobre muger , como un niño todo marchito , que acaba por sus travessuras de recibir el castigo de unos azotes ; estava deshaziendose todo en lagrimas , su Magnanimo Capitan.

Apenas los viò Eustachio , quando levantandose de tierra , y serenando , en un punto , los ojos , y el semblante. Entrad,

trad, Hermanos, entrad, les gritò: que yo mismo os com-bido, y llamo, à que seais tes-tigos de las maravillas inefa-bles de la Providencia de un Cielo Misericordioso. La ale-gria que causaron estas vo-zes, tan infinitamente mas dulces de lo que se esperavan soslegò en los oyentes, todos los afectos, menos la curiosi-dad. Entraron, y el de nuevo dixo:

Veis, Amigos, aqui, aque-lla Muger, y aquellos Hijos; de cuya perdida los sucesos, seràn eternamente famosos, en los Anales, y Diarios de mis desdichas.

Refiriòles aqui, por menor como su Muger le fue quitada por fuerza, del Piloto enamo-rado: y como preservada por la Gracia Divina, intacta siem-pre, sobreviviendo al Barba-ro,

ro, mendiga de todo, avia sido admitida de limosna al ministerio de un jardinillo, desde cuya cerca, avia tenido fuerte de reconocer sus Hijos, que teniendose por Amigos, al darse el uno al otro razon de sus miserables acaecimientos, se avian encontrado Hermanos.

Corrieron de repente todos, alternativamente à abrazar, y hazer reverencia à sus nuevos Señores: de cuya voz fueron informados; como el uno recobrado, por unos Pastores, de la boca del Lobo; y el otro de las garras del Leon, por unos Labradores, sazonandose, en humilde, y pobre educacion, el tiempo de su fortuna, finalmente, con el son de una caxa, los avia llamado su natural, à la Guerra.

Començaron al punto las aclamaciones, inseparables compañeras de las felicidades: afirmando todos, que estavan maravillados, como avia sido posible, que en tanto tiempo, no huviesen sido reconocidos por Hijos de Placido, Jovenes tan valerosos, y tan parecidos al Padre, en las facciones del rostro, en las hazañas del brazo, en la magnanimidad de el corazon. No tuvieran jamás fin los parabienes, los aplausos, las alabanzas, las congratulaciones; si el Capitan, que deseava intensamente bolver à dár gracias à la Benignidad de su Dios; tomando ocasion del tiempo, y de la noche, que iba ya muy adelante: agradeciendo primero, à cada uno en particular, el regozijo, y la fineza, que avia mostrado;

no los huviera cortès, y des-
tramente despedido.

- 61 Idos ellos, Eustachio, estre-
chandose mas con la Muger,
y con los Hijos. O Muger, ò
Hijos! les començo à dezir,
no menos amados de mi co-
razon, que quanto puedo es-
perar, y desear en este Mundo!
aora dezidme, què concepto
hazeis de tantos favores, co-
mo nos haze un Dios tan Mi-
sericordioso? Ha querida Theo-
piste, tanto tiempo suspirada!
Vès aqui (quien lo pensara?)
que te abrazo de nuevo. Abra-
zote por merced de aquel Amo-
rosissimo Padre, que todo
Gracias, Misericordias todo;
te me quitò, para darme à go-
zar el gusto, con que te me
queria restituir. Y vosotros,
Hijos, parte tan principal de
mis entrañas, en tan contra-
rios, y tan dificultosos cami-
nos

nos de alternativos sucesos, aveis procurado conservar aquella inocencia, que deviad: no solo por natural obli-gacion, sino por gratitud; à los beneficios, que mas que otro mortal alguno, aveis recibido de la mano de un Bienhechor tan Soberano, y Divino? Abrazadme, Hijos: Hijos suspirad: Hijos nacidos dos veces. O quantas vezes las lagrimas han anegado el sueño, que os me representava por los bosques, rugiendo, y ahullando! Dios sea por todo glorificado. Vais aqui, como ya al fin, nos vemos, y gozamos, una vez juntos. y espero, que adelante nos homes de ver, y de gozar mas felizmente: porque no es posible, que tanta avenida de Gracias, no enternezca, y comueva al fin nuestros corazones, para
cor-

corresponder à Dios tan finamente, que estas mismas correspondencias reciprocas, inflamandonos, y llenandonos de su espiritu, no lluevan un Paraíso de Gracias, de Glorias, de Felicidades, sobre nuestras Almas.

No pasó adelante, porque la ternura le sufocò el aliento. Llorava Theopiste. Lloravan los Hijos. El Hermano, al Hermano. El Marido, à la Muger: la Madre, à los Hijos: los Hijos, yà al Padre, yà à la Madre; se abrazavan, se unian, se estrechavan entre los brazos. Mezclavanse confusamente las congratulaciones con los osculos; y la dulçura de los osculos, con la amargura de las lagrimas. Rematavase todo en afectos: de los quales, eran los mas eloquentes: los mas mudos. Todas estas

ternuras vinieron à parar à los pies de un Crucifixo : donde no caben en la Pluma, las palabras de agradecimiento, los sentimientos de devocion, los afectos de la voluntad, las protestas, las resignaciones, que se hizieron , y consagraron. Allà lo escrivieron los Angeles: que en el Teatro de tan tierna, y maravillosa representacion, fueron Testigos, y Secretarios, que lo notaron, y registraron todo, en los Protocolos, y Anales de la Eternidad : para ofrecer un dulcissimo espectáculo, à la vista, y à las luzes de aquel Dios, que està como en su Centro, y en su Esfera, quando se halla centelleando, y resplandeciendo, entre los incendios de un Corazon enamorado.

Cenaron, pero mas con los ojos, que con la boca. Halla-

M

ron

ron mas sustento en la comunicacion de las miserias passadas, que pudieran prometerse del mas exquisito, y regalado manjar: aunque lo huviera sazonado la mano del mas diestro Cozinero, que con leña de Cinamomo, y con balsamo de Falerno, guisa, y ofrece felicidades à los vientres ahitos, y estomagados paladares de los mas sensuales Apicios.

A la mañana, hallaron el Exercito, que esperaba junto; formando en olas alegres, un golfo de regozijo: con voces, con aplausos de tan gustoso Jubilo, que bien se descubria, servir de Alma à tan grande Cuerpo, la felicidad solamente de Aquel, que mirando à su dignidad, era Cabeza; mas era el Corazon, mirando à los afectos.

Aquel dia se dedicò al Genio

nio Alegre. El siguiente se gastó en prevenciones para la partida; pasando la palabra, por todos los Cuarteles, de la Marcha futura. Eustachio dando el orden que avian de llevar las Legiones, los Batallones, y los prisioneros; tomó el camino derecho para Roma; à la mitad del qual, tuvo un aviso, que turbò en parte su alegría. Avia muerto Trajano, el Justo, el Bueno, el Valeroso. Pudierase aqui hazer un Encomio à sus Virtudes, si el Nombre de Trajano no fuera el mayor Encomio, que celebran, y cantan las memorias de aquel siglo. Publicòse la nueva entre las Legiones, que con las pestañas enjutas la lloraron. Lloraronla con las pestañas enjutas; porque con la muerte de Trajano, se supo, que era Adria-

no fu Sucessor : y no era lícito, ò por lo menos seguro, llorar en ocasion, que algun Interprete malicioso, pudiesse dezir, que el dolor procedia; mas de la coronacion del uno, que de la Muerte, y perdida del otro. No sin gran consejo, se componian, no solamente las razones, pero aun los ojos, y el semblante, en aquellos tiempos de tanta calamidad, y tirania; que antes de salir de casa, era necesario informarse del gusto, y conveniencias del Principe, para saber con que cara avia de andar por la Ciudad cada uno.

Llegado à Roma, fue de tal modo tratado del Emperador, que no tuvo porque echar menos à Trajano. Dexo los recebimientos, las alabanzas, los concursos, las estatuas, las coronas, los arcos: porque
la

la Virtud, por todas las partes por donde passa, arrastra, tràs sí, los Triunfos: y tiene mas de afortunado, que de Valeroso, el cuitado, cuya virtud puede quedar engrandecida, y gloriosa, con un triunfo solo.

Adriano lo abrazò, lo alabò, lo premiò. Acrecentòle 64
titulos, señalòle riquezas de Vencedor, y autoridad de Favorecido. Todos los discursos de Adriano, se enderezaban, y remataban en la Prudencia, en el Valor en la Fortuna de Placido. Placido era el Brazo derecho del Emperador: la Niña de los ojos del Imperio; el Dechado, y Modelo de los Grandes. En él tenían todos puestos los ojos, no solo por su Valor, sino por su Valimiento. Juzgavase dueño del Principe, quien tenía para con Placido entrada,

cuyo Genio se creia, y dezia por cierto, que predominava al de Adriano. Mil vezes hizo Adriano, que le refiriesse la Hiltoria de su vida : mil vezes le diò osculos de amistad : mil vezes lo apretò estrechamente entre sus brazos : y à vezes estava tan rezeloso, à vezes tan contento, que prometiendose toda la seguridad, y felices successos de un Gobierno tan borrascoso, por mano de solo este Hombre; se confessava con singularidad deudor à los Dioses de este su primero Triunfo.

85 En el pecho de Placido se disponian todas las Provisiones, se aliviavan todos los cuydados, se endulçavan todas las penas, se resolvian todas las dudas del Emperador. Mas què maravilla es, que la Virtud engendre amor, y reverencia? Jamàs entrava Placido en
el

el Retrete Real, que no entrasse acompañado de la Doctrina, y de la Verdad; calidades necesarias en aquel Moyses, que ha de hablar á solas con su Dios. Tan gran poder, no le fue ocasion del menor desvanecimiento : que aunque tan brevemente avia subido à tal cumbre de Grandeza: que eran no menos respetadas sus señas, que sus preceptos; el con todo esto, mas humilde que nunca, y mas que nunca benigno con todos , solamente entonces usava de su Grandeza, quando se le ofrecia ocasion de valerse de ella à su Magnanimidad. El tenia un corazon de ceniza, que en todo acaecimiento meditava su baxeza. Como las Abejas puntualmente, para que el viento no lo arrebatasse, llevava siempre à mano, la piedrecilla de su ser. No tenia ne-

cessidad, como Filotas de calçar suelas de plomo, para que el ayre de la vanidad no lo levantasse de el suelo. La Muerte, y la Cruz, eran el Anco-
ra, y el Arbol, que asseguravan esta Nave. Sabia el bien, que las Plumas de las Aves, ofrecidas en holocausto, se arrojan en la ceniza; y que quanto la Sirena de la Grandeza mas alhaga, tanto mas le es necesario al Sabio Vlises, apretarse con el arbol, para no perderse.

- 66 Quanto mas iba creciendo esta Autoridad, tanto mas los seguidores; ò por mejor dezir, los Pescadores de la fortuna, tendian las redes, anhelando à su gracia. No avia quien no creyesse, q̃ avia puest-
to un clavo à la rueda instable de su Fortuna, si presumia tener alguna mano en la voluntad de este Varon todo poder-
ro-

roso. Cada uno regulava sus movimientos à los rayos de esta Luz; que de todos era reverenciada, por el unico Norte de aquel Cielo. O quan facilmente se engañan los ojos!

O sea naturaleza del afecto, 671
en el qual, tanto es menos estable el calor, quanto es mas vehemente: ò sea naturaleza de la misma Naturaleza, que teniendoles señalada à todas las cosas su mudança; aquella reduce con mas velocidad à su centro, que levantò à la Cumbre con mas violencia; Placido cayò de su estado.

Confie en la gracia de un hombre, el que fuere mas favorecido, el que fuere mas digno, el que fuere mas necessario à su dueño, que lo fue Placido. Cayò; pero cayò en el Paraíso. Este es un precipicio dichoso,

porque diò con su caída en un abismo de incomprehensibles felicidades; mas no dexa de ser un precipicio, para el escarmiento de la humana inconstancia terrible, y espantoso.

Que un Hombre estimado por su virtud, todo poderoso en el Imperio por su estado, celebrado de todas las lenguas, deseado de todas las Naciones, Victorioso en todas las Batallas; por quien se gloriava la Patria, se honrava el siglo, y el Principe se llamava feliz; aya de desaparecerse en un instante, muelto à mano de un Verdugo, condenado injustamente, y por aquella misma boca, que mas que otra alguna, lo acariciava, lo besava, lo celebrava: es una cosa digna de tanto horror, que yo tengo por un loco, al hombre, que despues de un exemplo semejante

jante, confia en su propria prudencia, que ha de bastar à sustentarse en la gracia de otro hombre; por mas que lo conozca, y lo tenga favorable, y obligado.

Alcançada alguna señalada 69
Victoria, davan publicamente los Emperadores antiguos à sus Dioses las gracias. Usavan hazer esto: y con tal pompa de aderezos, que muchas vezes los Altares tuvieron ocasion de embidiar los adornos de aquellos mismos, que los incensavan; y con tal acompañamiento de aplausos, que era casi siempre mas devotamente adorado el que cumplia su voto, que la Deidad que le cumpliò su deseo.

Puestas yà à punto, y llegadas al fin por tanto tiempo pretendido, todas las pompas, para la gloria de aquel sacri-

cio premeditadas. Adriano, con aparato mas proprio de la sobervia de una magnificencia grande, que de la devocion de un grande agradecimiento; se conduxo al Templo, para dar gracias à los Dioses, que en darle un tan grande Imperio, y una tan gloriosa Victoria, se avian mostrado con el tan liberalmente favorables. Entrò en el Templo cortejado, y aclamado de todos los Mayores Principes del Imperio. Començò su funcion, con la piedad que acostumbra los Poderosos; los quales ordinariamente ponen toda su devocion, en la ostentacion del gasto, con que disponen el sacrificio. Poco faltava yà para acabarse, quando dando una buelta con la vista; reparò en que Placido faltava. Temiò al punto suspirando, si
aca-

acaso algun accidente de enfermedad repentina, le avia sobrevenido à tiempo, que le huviesse estorvado el asistir à servirle.

Entre si mismo dezia: No es posible que falte el Agradecimiento en aquel, de cuya gloria, es proprio beneficio, la Victoria, que oy se consagra. No es posible, que falte Religion; por que el es tenido, y reverenciado por un trasunto del original mas santo, que es posible copiarle de los perfectissimos modelos de la Justicia Divina. Ara que serà? Apenas acabò el sacrificio, quando con extraordinaria ternura, y diligencia, hizo instancia por saber lo que avia de su Placido. Fuele respondido, que al entrar el en el Templo, Placido con sus Hijos, no sin universal assombro, apresuradamente se avia ido àzia otra parte.

Du-

Dudoso mas que hasta alli, y mas perplexo, ordenò, que Placido fuesse buscado: y que hallandolo libre de estorvo, ò daño de alguna nueva indisposicion, le avisassen, que el Principe, con ansia increible, lo esperaba para hablarle. Apenas Adriano llegò à Palacio, quando pareciò en su presencia Placido con sus Hijos. Adriano, fofsegandose en viendolo, se quexò, dandole à entender, que avia sido sobrado el pesar, con que lo avia tenido tanto rato, incierto de la salud de persona tan cara, y favorecida.

Y como podia yo dudar (le començò luego à dezir) que huviesse algun nuevo daño en tu salud, viendote ausente de aquel sacrificio, que se ofrecia à los Dioses, en agradecimiento de una Victoria, que aun
mas

mas para beneficio de tu gloria, que para aumento del Imperio Romano, avia sido tan prodigiosamente favorecida de su asistencia? No puede dexar de ser grandemente considerable la causa, que con tanto escandalo de los presentes, te apartò del Templo; donde los Dioses te esperavan, Agradecido, Religioso, y Exemplar.

Señor, respondiò Placido, tu me hazes reo de una culpa, que yo jamás cometi. Si por no averme yo hallado donde se adoran unas piedras frias, mudas, y sin poder alguno, me juzgas ingrato à Christo, que es el solo Dador de las Victorias; injustamente me agravias.

A estas razones, Adriano no se si diga confuso, ò suspensivo, puestos en tierra los ojos, y con el indice de la mano de-

recha, estregandose el cabello! estuvo un breve rato, como quien discurre, y no se determina: y despues, tiñendo el semblante del color de sus dudas, yà palido, yà encendido, fue à hablar; luego callò. Finalmente, componiendose lo mejor que pudo; arrojò por la boca, con una risa, llena de menosprecio, y de enojo estos, ò semejantes sentimientos.

No nos metamos, ò Placido, con el Cielo! Estas son materias muy delicadas. No conviene hablar de burlas, donde la sencillez, ò la malicia de quien las entienda mal, pueden ocasionar exemplos perjudiciales al bien publico. Porq̃ el conocimiento, que se tiene de tu bondad, te asegura, para no temer de ti nota alguna de poco pio; no debes ponerme à riesgo à mi, de ser notado de
sobra,

sobradamente sufrido , permiti-
tiendo; que en mi presencia se
digan cosas tales , que no pue-
den ser con agrado escuchadas,
fino de unos oídos blasfemos.

Señor (replicò Eustachio,
encendido el rostro con el fue-
go del Espiritu Santo.) Quien
professa su Religion , no habla
de burlas. De las Victorias que
he recibido, he dado yà yo gra-
cias al Señor Benignísimo, que
nos las dà. Si he hecho falta à
asistirte allà donde son adora-
dos Jupiter , y Marte ; toda la
causa ha sido, no tener yo co-
razon , para ver desperdiciar
tan vana, tan impiamente los
incienso, que son debidos sola-
mente al Señor de aquel Infer-
no, donde los mismos Marte, y
Jupiter estàn blasfemando la
eternidad de sus penas.

O Dios! que es lo que escu-
cho? Placido tan horrendamen-

te

te blasfemo! Placido, tan pertinazmente Christiano? Placido, Christiano, y blasfemo, hasta en mi presencia misma? Que no se temen mas los rayos del Cielo? Que no se haze mas caso de la Espada, y de la Justicia de Adriano? Ola Soldados, prendedlo. Su Grandeza servirá de enoblecer el escarmiento. Vea-se, si algun accidente de repentina locura le ha sobrevenido; y dese le tiempo, y comodidad para que se reconozca. Vn sacrificio enmendará su error; y quando esto no pueda esperarse de él, sabré yo bien, como he de refarcir el culto à los Dioses, y satisfacer el agravio de las Leyes, ni la grandeza de la Fortuna, ni la prerrogativa del Valor, ni de los Favores la proteccion, podrán assegurar à quien se apartare del culto de nuestros Dioses, Imperando

do Adriano. Encarceladlo.
Guardadlo.

Placido iba à replicar; mas el impetu, (con que dichas estas palabras) Adriano se retirò, no le diò lugar para ello. Luego rodearon à este Varon, (que todo espiritu, començava à predicar, y professar publicamente su Fe, abominando de los Idolos, y ensalzando la Verdad de la Ley Christiana) todos los Soldados de la Guarda de el Cesar. Pero ninguno avia, que se atreviesse à acercarsele, y à echar mano de el: tan eficazmente centelleavan los rayos de aquella Virtud, que en todos estados, y ocasiones deve ser reverenciada.

Que aguardais, Hijos, (les començò dulcemente à dezir) en què os deteneis? Es esta la obediencia, y disciplina, que
aveis

aveis aprendido en mi escuela? Tan lentamente se executa lo que manda el Capitan? Que razon, que respeto os retarda? Es acaso por honrarme? Honradme, imitando la prontitud con que yo siempre he obedecido à mis Cabos. Las ordenes del Señor, deven ser obedecidas, no examinadas. Ea, acercaos, pues no me defiendo. Dias ha que esperaba yo estas prisiones. Veis aqui las manos. Atadlas, si gustais; no lo reuso. Mas apretada, y mas ignominiosamente fue atado aquel por cuyo amor, las ignominias me seràn gloriosas, y trofeos las llagas. Con sola una cosa podeis gratificarme, ò Hermanos, el afecto que siempre me aveis debido: y es, con embiar uno de vosotros, que vaya luego à avisar à Adriano de mi parte:

Que

Que yo soy Eustachio, no Placido: que mi Profesion es de Christiano, no de Idolatra: y que si de mi, de mis Hijos, y de mi Muger, espera que confessemos otra cosa; en vano lo espera. Conocerà en nuestra intrepida constancia, à que Dios sirve, quien ama à su Dios, con aquel Corazon, con que Nosotros lo amamos. Si èl ha de sentenciar contra la vida, de quien tan firmemente persevera en su Fè; comience yà à echar el fallo, para no hazer perder el tiempo à sus Consejos; y para no dilatar el premio à nuestras Victorias.

Estas razones, dichas con la constancia de un semblante intrepido, engendraro en los que las oyeron, cierto genero de asombro, que vino à rematarse en misericordia. Todos se con-
dolian, y no podia dexar de ser

my

muy util, el que voluntaria , y gustosamente no ofreciera la sangre de sus venas, por no ver despeñado à tan profunda transformacion de miseria, un Varon tan justo , como antes prospero: y tan Prospero, que no tenia mas que pedir à la Fortuna, porque ella no tenia mas que poderle dár. Esparcida por la Ciudad la voz, de que Placido estava preso: atonito el Pueblo, corria con una confusion tan muda ; que las calles, llenas del concurso, se juzgàran llenas de soledad; si huviera de darse credito solamente al oido. Alli el tumulto, no se oia; ni la quietud reposava. Veíase un silencio, parecido al que suele causarfe, ù de un excesivo temor; ù de un dolor, que se reconoce sin fuerzas para el desagravio. La causa de tan grande novedad,

dad, era incierta juntamente, y terrible: para los que, ni podian creer, ò condenar por culpado, à un hombre tan conocido por bueno; ni podian defender, ò absolver por Inocente una accion mala de un Principe tan temido.

Adriano, sabida la constancia, con que despreciava Eustachio la muerte, y à los Dioses, bramava de rabia: y quiza de dolor tambien; porque no sin estremada violencia, se passa al odio desde el amor: tan profunda, y tacitamente se arraiga en el corazon este poderoso afecto de el Afecto! Teniendose por menospreciado, y vilipendido, estava maquinando verganças; quando le llegó un nuevo aviso, de que Theopiste, con sus Hijos, voluntariamente se avian ido à acompañar à su Marido en la

car-

carcel, como lo acompañava en la Fe. Supo, que publicamente todos Quatro, maldiciendo à una voz à los Idolos, no sin maravilla, y atencion del Pueblo; estavan predicando, y celebrando la Dignidad de su Religion. Huvierase precipitado à mandar, que luego les diessen à todos la muerte aprisa, vencido de la ocasion, y pena excesiva que recibìò; si algunas personas de autoridad, enternecidas de tan notable suceso, procurando templarle el furor, no le huvieran persuadido, que seria de mayor credito para la Religion, y para el Imperio de mayor utilidad, el vencer, que el matar à Eustachio. Representaronle, que era una Persona amada del Pueblo, y de los Soldados: y que era necesario (no solo loable) el

dàr

dàr tiempo, para que su contumacia justificasse el castigo; ò hiziesse gloriosa la prision, su arrepentimiento. Decretòse esto asì, por parecer lo mejor: y le fue notificado al Preso, que se dispusiesse para ofrecer sacrificio à los Dioses, ò para ser ofrecido por víctima de la muerte. Tres dias duraron estos combates: en los quales no cessaron todos los Christianos de Roma, de irlo à visitar, à confortar, à animar. Los Amigos no cessaron de tratar de su remedio. No cessò el Emperador de darle bateria, por medio de sus confidentes. La ultima prueba fue por mano de un Amigo: el qual, aunque embiado por el Cesar, fingiò ir llevado de un afecto excesivamente zeloso del bien de un tan caro amigo. Y asì, con

N

quan

quantos artificios se aprenden en las Escuelas, con quantos sabe enmascarar la doblez, y la conveniencia interresada maquinar: haziendo un compuesto de afectos, de argumentos, de ofertas, de amenazas: templandolo, y infundiendolo todo en las alabanças, que es el ultimo, y efficacissimo embelcamiento de los mas valerosos corazones; procurò poderosissimamente contaminarlo, y reducirlo.

71 Amigo Eustachio, què se ha hecho aquella Virtud, celebrada por azote de nuestros contrarios, por columna de nuestro Imperio, por gloria de nuestro siglo: Quien te ha inducido à hazerte enemigo de nuestros Dioses: revelandote à la Religion de tus passados, quebrantando las

Leyes de tu Principe, engañando la sencillez del Pueblo, que con el exemplo tuyo, querrá apoyar los ultrages hechos à aquellas deydades, que nos han hecho victoriosos de todas las potestades, y triunfante de quanto cubre el Cielo, que ellas gobiernan, y alumbran; mas por acrecentamiento de nuestras vidas, que por decoro de sus propias Magestades? Eustachio, tu te niegas à ti mismo: no yá solamente à tu Principe; no yá à sola nuestra fe. Porque dexas aquella Religion, que tu has defendido con tu riesgo tantas vezes: que tantas vezes has dilatado con tus victorias: que tantas has autorizado con tus sacrificios; hasta llegar à empobrecer el Erario, magnificos, y sumptuosos? Es este el agradeci-

miento , que tu profesas , que tu ofreces à aquellas mismas deydades, que tan frequentemente te hizieron victorioso? Que, como admitiendote à la parte en su Divinidad, han permitido, que se jure por tu felicidad, como por su Omnipotencia?

Sin duda que algun demonio , enemigo del Pueblo Romano, te ha pervertido. De la injusticia de tu causa, dà testimonio la justicia de aquellos mismos Dioses , que nunca se negaron à tu proteccion , hasta que tu te has negado à su amistad. Considera , Amigo, el estado en que te ves. De la cumbre de los Triunfos , y de las grandezas , te miras abatido à una carcel, y à unas prisiones. Ha miserable ! Quien te darà la mano ? Acafo esse Dios , que tiene clavadas las
su-

fuyas? Querrás, pues, tu, afrentar la gloria de tu nombre: arruinar, no solamente la grandeza, pero aun la estabilidad de tu casa: sepultar las esperanças de tu Patria; que en tu valor, y en tu prudencia, le prometia largo, y constante arrimo à su seguridad? Querrás tu despreciar la Fortuna, que se te ofrece de la benignidad de tal Principe, que por evitar tu perdicion, tiene determinado hazerte tal à ti, que en todo el Vniverso, no tengas otro que sea Primero, sino à aquel solo, que à nadie es Segundo, que no sea Dios? Todos tus Amigos, todos tus Parientes, con lagrimas en los ojos, con el corazon por tierra, te ruegan que no hagas tal. Querrás tu ver frustradas tantas lagrimas, enga-

ñados tantos deudos , burlados tantos amigos ; por un Dios justiciado , por un Dios castigado ? Estos son , como ves ; aquellos pechos , que han merecido , que han comprado tu proteccion , con el sudor de tantas fatigas : aquellos mismos son ciertamente , que han derramado , y que aora mas ardientemente desean derramar su sangre , por la gloria de tu nombre , y por la de tu Casa. Y tendrás tu corazon , para abandonarlos ? Bien tienen , y con razon , porque temerlo. Pues tanto rato gustas de terneros dudosos , si has de abandonar tambien hasta à los mismos Dioses.

Mas quien : mas quien son ellos , que tan vezinos à ti , gimen oprimidos de el peso de tan graves cadenas , en prision

ñon tan escura, y espantosa? Ha desdichado de mí! que es lo que veo? Son, ò no son ellos? Son estos aquellos Hijos tan valerosos: aquella Muger tan casta, que tu amavas tanto? Ha Placido! y sufrirá tu corazon verlos ajusticiar, herir, despedazar? Y que razon ay, para que tan riguroso contra los Amigos, contra la Muger, contra los Hijos, contra Ti mismo, contra los Dioses de tus Padres, de tu Principe, de tu Patria, de tus Victorias, de tus Triunfos; gústes tan repentinamente de prevertirte, y quieras enfurecerte?

Eustachio lleno de Dios: con una risa, que pudiera temerse hija del enojo, si saliera de una boca, cuyo brazo empuñara libre el azero; buuelto à sus hijos, les dixo así:

Alto, Hijos! Yà es tiempo de resolverse. Que es lo que quereis hazer? Por el interès de un poco de Eternidad, quereis vosotros disgustar à los amigos, que os aconsejan tan bien? Por un Dios, aunque sea de mas à mas Criador, y Redemptor; quereis vosotros ofender à un Principe, que os ha hecho dignos tantas vezes, de derramar vuestra sangre, por mantenerlo en su trono? Por un Dios, que no les contenta à nuestros aficionados, por mas que tenga por Templo el Cielo, por naturaleza la Bondad, por atributo la Omnipotencia; dexarèmos nosotros de incensar à essas bellísimas estatuas, en las quales los primores del arte se admiran, y se escuchan los oráculos del infierno? Si os resol-

solveis à ello: à mas de que el benignissimo Principe gustará de concederos, que bolvais à derramar la sangre, por su amor, en su servicio; os permitirá tambien, que yá que el perder el alma, será inevitable, por morir rebeldes al verdadero Dios; podais à lo menos vivir, y sossegaros en una vida felicissima, por estar llena de ocasiones de pelear continuamente con los peligros, y con las miserias de la guerra, de la emulacion, de la embidia, de las enfermedades, y de la servidumbre.

Asi les dixo. Y luego buelto al Consejero Idolatra, añadió, Hermano mio, à ti te escuso, y me compadezco. Tu no alcanças, ni entiendes à lo que nuestras Almas aspiran. Estamos ansiosamente sedientos de otros favores, de otras

73

vidas, muy diferentes de estas terrenas. Ponderas tu, que nosotros dexamos de adorar à unos Dioses estrupadores de virgines, incestuosos con sus hermanas, engañosos, y enemigos para con los hombres: Dioses Parricidas, Adulteros, Ladrones, Mentirofos, Sanguinolentos, nacidos para oprobrio, no para amparo del Mundo: deificados, no por otra autoridad, ni por otra mano, sino de aquellos que procuran assegurar sus conciencias, à la sombra de unas deidades, que amen, que apetezcan; no que castiguen, y fulminen la maldad. Y es posible, que à un hombre de valor, no le salen los colores: y aunque no sea Christiano, no se averguença de verse arrodillado à los pies de un Dios mas culpado, que el hombre
mas

mas foragido? Y es posible, que no se conozca, que aquellos incienso se gastan inutilmente; y que tantas, y tan costosas víctimas, no sirven de otra cosa, que de malbaratar nuestras haziendas, y desperdiciar nuestras comodidades? Estos son unos Dioses, que aun muertos, que aun adorados, nos roban. O ceguedad! Para nosotros no es Dios, quien procura nuestra perdicion; no es Dios, quien no puede librarse de la suya. Alla embiamos nuestros incienso, à donde viven nuestras esperanças. Nuestras esperanças no viven entre las impiedades, entre las maldades, entre los que están blasfemando eternamente el Nombre de Dios; por cuya Justicia condenados, experimentarán por toda la eternidad los castigos de su rebel-

dia, y los desprecios de su soberbia.

Hermano mio! Yo no tengo que responderte otra cosa; fino que el amenazarnos, es no conocernos. Y què es lo que tu quieres que temamos?

- 74 La afrenta? Y te parece à ti, que muere afrentado, el que vencedor del demonio, y del Mundo, muere sirviendo, y por servir à su Dios? Què quieres que temamos? La muerte? El Christiano espera, no teme la Muerte. La Espada de Dios, no la de Adriano, es la que nos espanta.
- 75 El Christiano tiene su Patria, su Fè, su Esperança, sus Tesoros, su Gloria, en el Cielo. No es Ciudadano de el Mundo. Quien lo mata, no lo derriba en tierra, fino que le ayuda à subir mas presto al Cielo; à donde el camina peregrino, à donde aspira. O infeliz, el que por quatro dias de vi-

da, perdiessse una ocasion tan dichosa, para hazerse feliz por toda la Eternidad. Mas que 76 digo, quatro dias? Si tu, por aver sacrificado à tus Dioses, me aseguras un solo momento, estoy por dezir, que te obedeciera pronto. Mas siendo esto, imposible (tan resvaladiza, y tan incierta es esta nuestra vida;) porque has de querer tu hazerme perder una felicidad de una Eternidad, por un breve momento? Por un momento incierto? Por un momento, que quando fuera cierto, tuviera mas de penalidad, que de vida? Amigo! Nosotros deseamos morir; aun solo por huir de esta vida tan penosa, quanto mas por servir à un Dios tan Poderoso. Ella es muy vil, muy incierta, muy arriesgada; y nosotros estamos muy fina, muy ardentemente enamorados, y deseosos de llegar una vez à ver

aquel Dios Caro , aquel Dios
Deseado , aquel Dios Miseri-
cordioso ; à cuya sola vista as-
piran , y suspiran nuestras Al-
mas. Ay Hijos mios ! si lle-
garà el dia , en que lleguemos
à esta felicidad ? Si llegarà el
dia en que la gustemos ? Feli-
císsimos Nosotros , si Nuestro
Dios nos lo concede ! Y què
haremos en aquella Luz biena-
venturada , que nunca haze
sombra ? Què haremos en
aquel Pielago inagotable , y
incomprehensible de dulçu-
ras , y de consuelos ? Serannos
dulces , ò amargos : llorosos , ò
provechosos , estos breves tra-
bajos , que por su amor pade-
cemos ? Ha miserable ! ha fla-
co ! ha pobre de mi ! que aun
no amo tanto à mi Dios , que
el sentido no me arrastre à
pensar en el deleyte , en el pre-
mio , en el interès ! Perdo-
nad-

nadme, Hijos, el escandalo. Peleese, Padezcafe, Muerafe solamente por el Amor de Dios. Dios solo sea nuestro Blanco, nuestro Interès, nuestro Premio. Aun quando El no huviera de premiarnos, El merece ser amado. Y El, què ha hecho por nosotros? Què ha padecido? Azotes, Espinas, Lanças, Clavos, Cruz. Bien lo sabeis vosotros.

Aquí se unieron las voces, como las voluntades, de los Quatro Valerosos; que animandose unos à otros, al passo que à si mismos se fortalecian, enternecian à los circunstantes. El Orador confuso, y sin eficacia, bolviòse à referir à Adriano, que el avia hallado una carcel llena de constancia; donde quien esperaba la muerte, temia, y aborrecia mas la tardança, que la

304 *Vida de S. Eustachio.*
la sutileza de el azero.

A esta ultima relacion, Adriano implacablemente alterado: llamando à Placido, ingrato, sacrilego, sedicioso: invocando por sus nombres à todas sus deydades, andava mostrando, y exagerando los quilates de su piedad. Querria mas privarse de un Ministro, por todo lo demàs util, y glorioso para el Imperio; que permitir que el Cielo echasse menos los incienso de tal mano, tan calificada, y bien vista.

Despues que el havo, con exclamaciones, queexas, amenazas, y injurias, bastantemente encendiendose, y aguijoneandose à si mismo: prevaleciendo finalmente la autoridad de aquel infernal espiritu, que interiormente le aconsejava, y estimulava; deliberò q Placido se bor-

ras.

rasse del Libro de la vida. Preguntado de su voluntad, acerca del modo de la execucion; respondiò que avia yà tres dias que los Leones estavan esperando este regalo en ayunas.

Fueron llevados los Inocentes al Teatro; à donde fueron con una Fe, digna de Teatro. No se puede dezir, con que dolor, y con quanta compasion fueron acompañados del Pueblo, que murmurava hasta con el mismo llanto. Nadie avia, que no se doliesse de la malograda Juventud de los Hijos; nadie q̃ no suspirasse el cariño doloroso de los Padres. Algunos ponderavan la muerte de los Mozos como mas sensible, y sensitiva, quanto mayor parte de la vida se les quitava; otros ponderavan por mas costosa la de los Viejos; como de quien, perdiendo consigo
tam-

tambien los Hijos, era mayor el numero de vidas, que perdian, y que lloravan. Abierto el Teatro, y entrados en el los condenados, que en sus riesgos duplicadamente se complacian; no hubo semblante, que no se condoliesse: y especialmente quando vieron, y oyeron, que Eustachio, en medio de su amantissima familia, puesto de rodillas, y levantando las manos al Cielo, dezia à voces:

- 79 Si se soltara todo el Inferno: no solo esos pocos Leones; no teme un punto aquel pecho, ò Señor, que te ama. Sois Vos muy Dulce. Sois muy Amoroso; ò Dulce, ò Amoroso Amor del amor nuestro! Veisnos aqui à vuestros pies, dispuestos, y aparejados para un sacrificio, que yà que no sea qual le mereceis

ceis puro, y immaculado; es qual se puede esperar de quatro pobres, y miserables pecadores. Hazedle Vos, Señor, con vuestras graciosas piedades, qual le deseais para vuestras glorias. Que dezis, Hijos míos? Os holgais vosotros de esta ocasion, que teneis, para mostrar vuestra prontitud, à vuestro Amorosísimo Padre, y Dios? Gustais vosotros de que el vea, que no os ha dado tanto, que vosotros no esteis prontos para ofrecerle, y sacrificarle muchísimo mas, si pudierades? Ofrecedle, rendidle esta Vida, que tantas vezes el os ha dado, conservado, ennoblecido. Ara, por donde desembocaràn estos Leones? Puede ser que por aqui. Alto, pues, Valerosos Mancebos. Bolveos àzia esta parte.

Vo-

Vosotros ya conoceis de vista à los Leones. Yà los aveis vencido otras vezes, en edad que aun no los distinguíades; temeréislos vosotros ahora, que combatimos por Dios?

30 Ha Marido mio! (dixo atajandolo la Muger) no quieras hazer esse agravio al Valor de nuestros Hijos. Vosotros, Hijos estareis aqui pareados: yo aqui delante. Os servirá de Guia, al salir de la vida, quien os sirvió de Guia al entrar. Alabad al Dios de las Victorias; bendezidlo, invocadlo. O Santo tres vezes Santo, mil vezes Santo. Veis aqui el sacrificio, que tantas vezes hemos deseado. Complacete, ò Amorosa; complacete, ò Amantísima llama de nuestros corazones; de este pequeño, de este ultimo; pero cordial Holocausto de nuestros deseos.

A este tiempo, abiertas de par en par algunas puertas, se arrojaron por ellas sueltos, y hambrientos los Leones; à cuyos horribles rugidos quantos estaban presentes, mudaron el color. Salieron con tal impetu, y con tal furor; que con la vista les celebraron todos à los Santos Martyres, aun antes las exequias, que la muerte. Nadie hubo, que se atreviese à mirar aquel estrago: y asì, con una averfion generosa, cada uno bolviò àzia otra parte la cara; no tanto por no compadecerse, quanto por evitar aquel primer encuentro de tan dolorosa, y tan atropellada compafsion. Yà cada qual, por no poder con su corazon sufrir un espectaculo tan cruel, començava à irse de allí abominando, y maldiciendo, una tan barbara crueldad, quan-

quando moviendose un repentino rumor, la curiosidad los bolviò à llamar à todos otra vez al Teatro: nuevamente ocupado del assombro de un suceso, que llenò de confusion los pechos à todos; y los corazones, y conciencias de terror.

- 81 Suelos los Leones, y con las bocas abiertas arremetiendo, apenas se vieron vezinos à la presa; quando mansos, temerosos, inocentes, ayunos, se retiraron: y baxando las cabezas, dandose por rendidos à la Virtud de criaturas humanas, aun estando en la tierra Celestiales; persuadieron al Pueblo à engrandecer, y celebrar el Poder de aquel Dios, que no solo à los Leones, mas à las mismas Columnas, que sustentan el Firmamento, al menor ceño de su vista, haze
que

que tiemblen flacas, y vacilantes.

En aquella nobilissima fabrica del Templo de Salomon (no se bien, si en algunos Capiteles, o Basas de bronce) estavan esculpidos unos brutescos, compuestos de Cherbines, de Leones, y de Palmas. Veis aqui executado puntualmente el misterio. Eustachio, Theopiste, y sus Hijos, perfectissimamente, como quatro Cherubines, con las manos adornadas de Palmas, salen Vencedores de en medio de aquellos Leones; acostumbados siempre a rendirse, y quedar vencidos de los Siervos de Dios, como sino fueran Leones, sino Corderos.

Adriano, a quien volò la nueva del milagro, bien aprisa, at. figado del furor del demonio, que se veia abatido: le-
van-

vantadas al Cielo las manos, fingiendose consolado, por no confesarse vencido:

O Providencia Eterna! (prorrumpiò diziendo) hasta las mismas fieras abominan de aquellos infames, que han renegado de los Dioses! Nunca mas bien mostrò el Leon su magnanimidad, que desdenandose de comer manjares tan viles, y tan dañados. Mas no, no se alabaràn ellos de que fueron dichosamente sacrilegos: que no le faltaràn à mi azero filos, para arrancar del Mundo tan pestilente planta. No se puede sufrir, que la sencillez del Pueblo, quede engañada de los encantos de aquellos, que para menoscabar la gloria de nuestros Dioses, han convocado el Infierno à la defensa de su impiedad. Retiradlos del Teatro.

La mañana siguiente hallò el Alva vestido yà al Tirano; à quien su furor no le avia concedido, ni aun el menor reposo. Llevava con impacientissimo dolor, el ver quanto cedia toda la Omnipotencia de su Imperio en valor, a la fortaleza de Quatro, no armados de otra cosa, que de solo el Nombre de un Crucificado.

Conservavan aquellos Emperadores antiguos, para Martyrio de los Christianos, un Toro de bronce grandissimo: invencion, segun yo creo, de algun demonio, que se quiso gloriarse de aver dilatado el Infierno, hasta la Region del Ayre. Este à pura fuerza de intensissimo fuego, en llegando à estar encendido, espantava, y llenava de horror à quantos lo miravan.

Sacada al lugar publico

Q

es

esta Maquina , espantosa , y terrible, aun à los mismos que la manejavan , y disponian; mandó el Barbaro Tirano, que fuesen puestos , y encerrados en su seno los Quatro condenados. O Numero cabal, para forma, y assiento de una Basa, digna de que sobre la firmeza de su constancia quadrangular , se asegure el Edificio perpetuamente estable de la Iglesia , que comenzava à erigirse.

Este Toro, ò Demonio apenas se le comunicava el fuego, que por debaxo le aplicavan : quando espantosamente, por los ojos, por la boca, por las narizes , arrojando humo , y llamas, bastava à causar horror al mismo Cielo; quanto mas al triste corazon de un hombre, à quien una sola simple apprehension de

la muerte, basta à aterrar, y à sacar de sí. Los alientos de la respiracion, que en todos los animales, es la señal de que viven; en este monstruo infernal, eran argumentos mortales. Al irse introduciendo el fuego, caldeandose la materia (que siendo de su naturaleza fria, quanto mas vigorosamente se resistia al calor; tanto mas violentamente devia sufrirlo despues, y tanto mas rigurosamente padecerlo) imagino yo, que el condenado, passaria lo primero por los asaltos de el ayre ambiente, que combatiendole la cabeza con su ardor, tiraria à sufocarlo. Inflamandose despues, mas vivamente la parte de el bronce, que mas vecina al fuego, recibia los primeros rigores de la llama; el pobre yá mal-

316 *Vida de S. Eustachio.*

tratado, comenzando à sentirse abraçar primero, luego rostar, y consumir la carne, con hedor, y con horror de sí mismo; devia de suspirarse, obligado à llorar, con indescible dolor, la crueldad de aquel tormento, que permitiendole sobrevivir à sus mismas carnes, lo hazia testigo mortal, de la muerte de aquellos miembros, que tan cruelmente (ò Muerte, aun para imaginada ríguerosa!) por una parte avia sentido morir; y por otra se veía forzado à llorar yà muertos.

Apenas se executò el orden del cruelísimo Emperador, quando (avivando el fuego al incendio) en pocas horas se viò el Toro, no yà de bronce, sino de ardor, resplandecer horrendamente, en medio de las llamas, que lo

rodeavan: con tan doloroso espectáculo, que los mismos circunstantes sentian, que se les derretian las entrañas con la compalsion, y los ojos con la vista de aquel objeto brillante, que verdaderamente, ni aun mirar se podia sin dolor.

Quedaron sacrificados à la Verdad, debaxo de este Altar tan pesado, Nuestros Quatro Valerosos Martyres: de cuyos afectos al morir, me he resuelto à callar, por sentir, que se me haze pedazos el corazon en el pecho: dixera de devocion; mas foy tan gran pecador, que no me atrevo à prometerme tanto de mi mismo.

Confieso, ò Letor, que te dexo a lo mejor de la Historia: porque aqui era necesario referir aora la devocion

83

con que estos Santos Martyres ofrecieron sus Almas: rogando à su Criador, à fi, que los sacasse ya de estas ansias terrenas; como que hiziese salu-
dable para la devocion tam-
bien de los venideros, la me-
moria de aquellas tribulacio-
nes: las quales el primer pre-
mio, que alcançaron, fue escu-
char una voz, que respondiò
desde el Cielo: *Assi serà como*
84 *lo pedis, ò Bienaventurados!*

Confieſſo, que estava obli-
gado à referir, con quanta glo-
ria de la Omnipotencia de
Dios, fueron hallados, y fa-
cados de un incendio tan ef-
pantoso, aun mas dormidos,
que muertos; sin el menor da-
ño, no solo de los vestidos, y
de la carne, pero ni de un ca-
bello.

85 Confieſſo, que fuera no po-
co provechoſo, el Meditar,

para nuestra confusion, la piedad que con ellos usaron las lagrimas de un Pueblo Gentil, del qual, los mas ciegos, se compadecieron de su Martyrio; los mas prudentes, imitaron su Fe. Todo lo confieso. Mas qué he de hazer? La Pluma ya sin fuerzas, no tanto de cansancio, quanto de compasion, no tiene mas espiritu.

Yo he procurado emplear hasta dárles fin, todos mis afectos. Resta, ô Letor, que tu comiences à lograr los tuyos. Y quando jamás en el discurso todo de tu vida, se te ofrecerá una ocasion tan buena, de meditar, de llorar, y de enmendarte.



EL TRADVCTOR
A LOS QUE
HVVIEREN LEIDO.



L Verbo Latino
Legere, signi-
fica, no solamē-
te Leer, sino
tābien Coger:
de donde ven-
go, por conclu-
sion, à inferir, que no solo será Lec-
cion vana, la Leccion de Libros
vanos (de que se hablò en el uno,
y otro Prologo) sino tambien la de
buenos Libros, si no se coge fruto
de lo que se lee.

Los frutos de la buena Li-
cion, pueden con el cuydado, y
desvelo, multiplicarse de tal
suerte; que no solamente sirvan
de alimento al alma: llenando el
entendimiento de buenos dicta-
menes, y la voluntad de buenos
motivos, y fervorosos afectos;
sino

fino de semilla tambien : enriqueciendola con la cosecha de otros frutos del mismo genero , ò semejantes , producidos por medio de la imitacion. Y esto será (segun aquel consejo tan antiguo, como acertado) Leer , non multum, sed multa.

Sirva de exemplo para los Dictámenes. Dize Eustachio, hablando consigo, despues del robo de su muger: Y sabes tu, que Dios no te la aya quitado, para preservartela de aquellos riesgos, à los quales puede ser, que la conduxesles tu mismo? &c. Pues de este mismo dictamen, razon, ò argumento, puedo yo, y devo valerme , para consolarme, en la perdida; no solamente de la muger, hijos, amigos, &c. sino de la salud, bazienda, puesto, comodidad, &c. y en qualquier suceso opuesto à mi gusto; diziendo: Y que sabes tu, si quitandote,

ò no dandote esto, te ha librado Dios de los riesgos, à que tu mismo te exponias? ò solicitavas? &c.

Sirva de exemplo para los afectos; Eustachio solamente desea tener corazon; en quanto sin corazon, no puede servir, y amar à Dios, &c. A imitacion suya pues: Yo, Señor, solo deseo tener vida, salud, vista, pies, ò manos, &c. comer, dormir, permitirle al cuerpo algun alivio honesto, ò necesario, &c. en quanto sin esto, no os puedo servir, ò no puedo amaros, &c. Y no pongo mas exemplos: porque estos bastan para los entendidos, y deseosos de su aprovechamiento, y para los demás, nada será bastante.

Tambien pueden sacar mucho fruto de este Libro los Retoricos, observando, y procurando imitar el singularissimo artificio de su Autor.

Autor. Pero como esto es mas
coger flores, que frutos: y yo he sa-
lido yà de la Primavera de la
edad, y entrado en el Otoño; sola-
mente deseo coger, y enseñar, à co-
ger de todo fruto. Y assi propongo
al Provecho (y tambien si està sa-
no, al Gusto) de mis Letores; los
mas sazonados, que son
los siguientes.



INDICE

DE LOS PRINCIPALES Frutos , que se pueden sacar de este Libro ; à que corresponden los Numeros de la margen.

En el Prologo.

1 **D** Años de la Leccion profana. Fol. 25.

2 Provechos de la Leccion Sagrada. 37

3 Motivos de el Autor , y del Traductor ; y de quien deseare, que lo que lee , ò escribe, le aproveche. 47

En el Libro Primero.

4 **E** Xcelencia de la Virtud. 51.

5 Pro-

- 5 Provechos de los Trabajos. 55
- 6 Doctrina para Soldados. 60.
- 7 Para Cortesanos. 63
- 8 Para Señores. 65
- 9 Para Casados. 67
- 10 Bondad de Dios. 72
- 11 Acto de Resignacion. 77.
- 12 Beneficios Divinos. 78
- 13 Ponderacion de su Grandeza, y de nuestra Ingratitud. 79
- 14 Dexar à Dios por Dios. 80.
- 15 Acto de Agradecimiento. 89
- 16 Prontitud en obedecer à Dios, y corresponder à sus inspiraciones, y avisos. 61
- 17 Disposicion para recibir los Santos Sacramentos; y Efectos suyos. 93
- 18 Ries-

- 18 Riesgos, y Ceguedad de
quien està en pecado. 96
- 19 Dicha, y agradecimiento
de quien sale de el. 97
- 20 Excelencias de quien està
en gracia de Dios. 100
- 21 Desvelos impacientes del
Amor. 101
- 22 Deseos de padecer, y mo-
tivos de Consuelo, y de
Complacencia en las Tri-
bulaciones. 107
- 23 Conocimiento de nuestra
flaqueza, y de la fortaleza
de la Gracia. 116
- 24 Reformation, y Econo-
mia Christiana de la Casa,
y Familia.

En el Libro Segundo.

- 25 **E**Xercicio de Pacien-
cia. 127
- 26 Perdida de los Escla-
vos. 128
- 27 Su-

- 27 Sugestió del demonio. 130
28 Sentimiento Natural. 132
29 Consuelo de la Razon. 134
30 Perdida de los Ganados. 136
31 Tirania del demonio. 136
32 Hazimiento de gracias. 138.
33 Perdida, y poca fineza de los Amigos. 140
34 Pobreza vergonçosa en el mundo, por nuestra ambicion, y vanidad. 143
35 Bienes de la Soledad, y de la Pobreza. 145
36 Perdida de la Patria, y su consuelo. 149
37 Peligros del Mar. 157
38 Consuelo, y seguridad de la resignacion en la Voluntad Divina. 161
39 Exemplos de Humildad. 166.
40 Perdida, ò robo de la Mujer; y grandeza deste dolor.

- lor. 174
41 Sentimiento natural. 177
42 Consuelo de la Razon,
de la Paciencia, y de la
Gracia. 180
43 Exercicios de un Cami-
nante afligido. 186
44 Perdida lastimosa, y tra-
gica de los Hijos. 188
45 AËto heroyco de Resigna-
ciõ, y de caridad en ella. 192
46 Otro Consuelo, y Exer-
cicio heroyco para todo
trabajo extrinseco. 197
47 Alabanças del retiro, ino-
cencia, y sencillez de la Al-
dea. 200
48 Oracion necessaria para el
acierto en todo. 202
49 Liberalidad de Dios, para
con los que le sirven con
fidelidad. 203
50 Practica de la Presencia
continua de Dios, en todas
las cosas. 204

En el Libro Tercero.

- 51 **B**ienes de los Trabajos;
y del Hazimiêto de gra-
cias, devido por ellos. 210
- 52 Practica de estàr muy so-
bre si en las tentaciones, re-
zelandose de si mismo. 215
- 53 Felicidad de un Alma que
està en Gracia. 218
- 54 Oracion, y Resignacion ne-
cessaria en todo suceso. 236
- 55 Modestia, y Humildad en-
tre los aplausos y honras.
239.
- 56 Pensiones del Reynar. 240
- 57 Obligaciones del Vassallo
honrado de su Rey, y del Al-
ma favorecida de Dios. 241
- 58 Practica de la Caridad Mi-
litar, para Capitanes, y de
Gratitud, para todo Chris-
tiano. 243
- 59 Economia Militar. 245
- 60 Audiencias, y ocupaciones
de Ministros Grandes. 249
- 61 Re-

- 61 Reconocimiento de los Beneficios Divinos. 262
- 62 Hazimiento de gracias. 264.
- 63 Violencias de la Tirania. 267
- 64 Cumbre de el Valimiento. 269
- 65 Idea de un Perfecto Privado. 270
- 66 Dependencias de Cortesanos, y Pretendientes. 272.
- 67 Instabilidad de todas las felicidades desta vida. 273
- 68 Exemplo, Aviso, y Riesgos de la mayor Privanza. 274
- 69 Ostentaciones profanas de la Vanidad, hasta en los actos de Piedad, y Religion. 275
- 70 Constancia, y Valor Christiano para sufrir, no para ofender. 283

71 Su-

- 71 Sugestion, y persuasion eficaz de los enemigos del alma, falsamente llamados Amigos. 290
- 72 Razones artificiosísimas, con que ironicamente se pondera la falsedad de quanto ofrece el Mundo, y se prueba efficacísimamente la verdad de Nuestra Religion. 296
- 73 Respuesta à las razones aparentes de los falsos amigos; evidencia de la falsedad, y engaño de la Idolatria. 297
- 74 El Christiano, no teme las afrentas, que padecidas por Dios, le son gloriosas. 300
- 75 Ni la muerte del cuerpo, antes la desea. 300
- 76 Brevedad (y aun essa incierta, y arriesgada) de la vida; y Felicidad segura de

- de la Eternidad. 301
- 77 Deseos, Suspiros, y Ansias
de ver a Dios. 302
- 78 Querer por solo querer; y
querer padecer, no por inte-
res, sino por amor, y por
agradecimiento. 303
- 79 Constancia de la Fè; y ofre-
cimiento humilde, y amo-
roso de la vida. 306
- 80 Otro ofrecimiento. 308
- 81 Maravillas, y Poder de Dios
en sus Santos. 310
- 82 Martyrio riguroso del To-
ro de metal; su descripcion,
y tormento. 313
- 83 Muerte feliz de Nuestros
Santos Martyres; y efica-
cia de su Oracion, y Pa-
trocinio para sus Devotos.
317.
- 84 Triunfan sus Cuerpos del
fuego. 318
- 85 Sus Almas nos despiertan,

y nos excitā à su imita-
cion.

318

Laus Deo, &
Beatæ Virgi-
nis Mariæ.





